

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.



U-I/2(8)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

—
CUADRUPEDOS.

TOMO VIII.
—

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^h., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

EL ELEFANTE

ANIMALES CARNICEROS.



EL ELEFANTE (1).

Elephas maximus, L.



Si nos esceptuamos á nosotros mismos, el elefante (*) es el sér mas noble de este mundo, pues escede á todos los animales terrestres en magnitud, y se aproxima al hombre por la inteligencia (2), á lo menos todo cuanto puede la

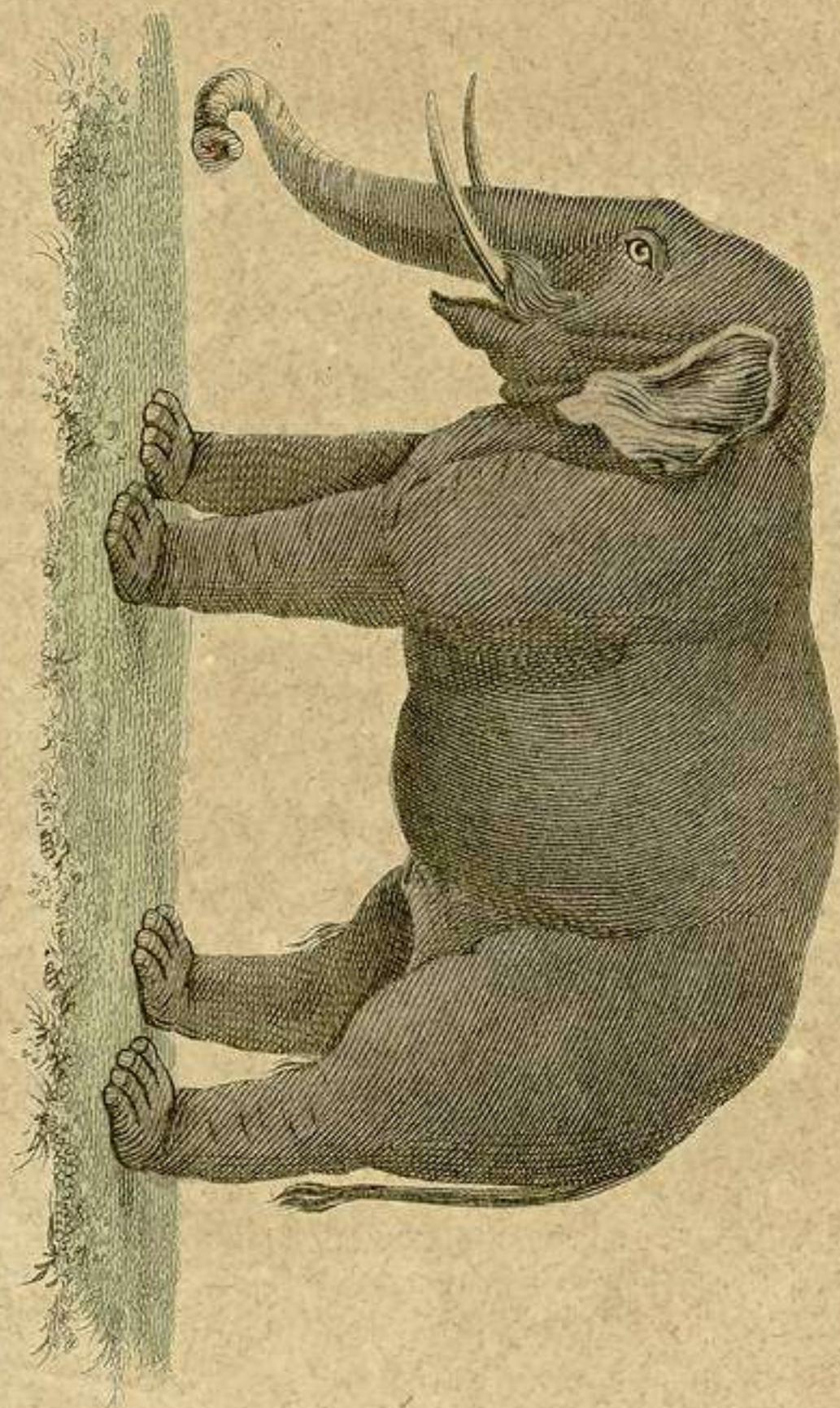
(1) En griego, ἐλέφας; en latin, *elephantus*, *barrus*; en italiano, *leophante*; en francés, *éléphant*; en aleman, *helphant*; en inglés, *elephant*; en Oriente, *el. fil. Phil* ó *fil* es voz caldea, que significa *marfil*, de la cual se ha valido Munster para designar el elefante. En las Indias orientales llamaban antiguamente *barro* al elefante; y de aquí verosímilmente se derivó la voz *barrus* que los Latinos le dieron despues. Gessner, cap. *De elephanto*. En Congo le llaman *manza* ó *manzo*. *Viaje de Drack*. Paris, 1641, página 104.

(*) Débense distinguir como dos especies distintas el elefante de Indias (*elephas indicus*, Cuv.), y el de Africa (*elephas africanus*, Cuv.) (Ayerra.)

(2) *Valet sensu, et reliqua sagacitate ingenii excel-*

materia aproximarse al espíritu. El elefante, el perro, el castor y el mono son entre todos los seres animados los mas admirables por su instinto; pero este instinto, que no es otra cosa que el producto de todas las facultades así internas como externas del animal, se manifiesta en cada una de estas especies por resultados muy diversos. El perro por su naturaleza y en plena libertad es tan cruel y sanguinario como el lobo; pero en esta naturaleza feroz se halló un punto flexible, del cual nos hemos aprovechado: así que la índole de este animal no difiere de la de los otros animales de presa, sino en el punto sensible que le hace capaz de cariño y de adhesión. La naturaleza es la que le ha dado el germen de un afecto que despues ha sido cultivado, alimentado y desarrollado por el hombre, mediante una antigua y constante sociedad con este animal, digno solamente de ella, y que siendo mas capaz que otro ninguno de impresiones estrangeras, ha perfeccionado con el trato todas sus facultades relativas. Su sensibilidad, su do-

lit elephas. Arist., Hist. anim., lib. IX, cap. XLVI. Elephantum sunt natura mites, et mansueti, ut ad rationale animal proximè accedant. Strabo. Vidi elephantos quosdam, qui prudentiores mihi videbantur, quam quibusdam in locis homines. Vartomannus apud Gesnerum, cap. De elephanto.



El Elefante

Sculpsit A. Tardieu.

ilidad, su valor, sus talentos, todo, hasta sus modales, se modifica por el ejemplo, y se modela por las calidades de su señor: así pues, no se le debe atribuir como propio todo lo que parece poseer, puesto que sus calidades mas elevadas y mas asombrosas son tomadas de nosotros, y que si ha adquirido mas que los otros animales, consiste en su mayor proporcion para adquirir, y en que lejos de tener, como ellos, aversion al hombre, le tiene inclinacion. Este dulce afecto, que nunca es mudo, se ha manifestado en él por el deseo de agradar, y ha producido la docilidad, la fidelidad, la sumision constante, y al propio tiempo aquel grado de atencion necesario para obrar en consecuencia, y obedecer siempre á propósito.

El mono, por lo contrario, es tan indócil como extravagante. Su índole es en todo igualmente intratable; no hay que esperar de él ninguna sensibilidad relativa, ningun agradecimiento al buen trato, ninguna memoria de los beneficios; aborrece la sociedad del hombre; tiene horror á la sujecion; está inclinado á toda especie de mal, ó por mejor decir, tiene una fuerte propension á hacer todo lo que puede dañar ó desagradar. Pero estos defectos reales están contrapesados con perfecciones aparentes: su conformacion exterior le asemeja al hombre; tiene

brazos, manos y dedos, cuyo solo uso le hace superior en destreza á los otros animales; y las relaciones que estas partes le dan con nosotros por la semejanza de movimientos y conformidad de las acciones, nos agradan, nos engañan, y nos hacen atribuir á calidades internas lo que depende solamente de la forma de los miembros.

El castor, que parece muy inferior al perro y al mono por lo que hace á las facultades individuales, ha recibido sin embargo de la naturaleza un don casi equivalente al de la palabra: se hace entender de los de su especie, y de tal modo, que se unen en sociedad, obran de acuerdo, emprenden y ejecutan trabajos grandes y largos en comun; y este amor social, no menos que el producto de su inteligencia recíproca, tienen mas derecho á nuestra admiracion que la destreza y maña del mono y la fidelidad del perro.

El perro, pues, no tiene mas que un talento (permítaseme profanar este nombre á falta de términos); el perro, digo, no tiene mas que un talento de prestado; el mono no tiene mas que su apariencia; y el castor no tiene mas inteligencia que para sí solo y para los suyos. Pero el elefante es superior á los tres, y reúne en sí las calidades mas eminentes de todos ellos. La mano es el principal órgano de la destreza del

mono ; el elefante , por medio de su trompa que le sirve de brazo y de mano , y con la cual puede levantar y asir las cosas mas pequeñas de la misma suerte que las mas grandes , llevarlas á su boca , ponerlas sobre su espalda , tenerlas asidas ó arrojarlas á lo lejos , tiene el mismo medio de destreza que el mono , y al propio tiempo la docilidad del perro , puesto que como él es capaz de reconocimiento y de una viva afeccion ; se acostumbra fácilmente al hombre , se somete no tanto por la fuerza como por los buenos tratamientos , y le sirve con zelo , con fidelidad , con inteligencia , etc. Por último , el elefante gusta como el castor de la sociedad de sus semejantes , y se hace entender de ellos ; se les ve frecuentemente reunirse , separarse , obrar de concierto ; y si no edifican nada ni trabajan en comun , acaso es por falta de suficiente espacio y tranquilidad , respecto de que se han multiplicado los hombres desde tiempos muy remotos en todos los paises en que habita , motivo por el cual vive sin sosiego , y en ninguna parte es pacífico poseedor de un espacio bastante considerable y libre para establecer su domicilio. Hemos visto que son necesarias todas estas condiciones y ventajas para que se manifiesten los talentos del castor , y que donde quiera que los hombres se han establecido , pierde su industria y cesa de

edificar. Cada sér en la naturaleza tiene su precio real y su valor relativo : si se quiere juzgar de ambos con rectitud en el elefante, es preciso concederle por lo menos la inteligencia del castor, la maña del mono, el sentido del perro, y añadir despues las ventajas particulares, únicas, de la fuerza, de la magnitud y de la duracion de su vida, sin olvidar sus colmillos, con los cuales puede herir y vencer al leon : conviene representarse que con sus pasos hace estremecer la tierra ; que con su mano (1) arranca los ár-

(1) «Veteres proboscidem elephantum manum appellaverunt. Eadem aliquoties nummum é terra tollentem vidi, et aliquando detrahentem arboris ramum, quem viri viginti quatuor fune trahentes ad humum flectere non potueramus, cum solus elephas tribus vicibus motum detrahebat.» Vartomannus apud Gesner., cap. *De elephant.* «Silvestres elephantum fagos, oleastros, et palmas dentibus subvertunt radicibus.» Oppian. «Promuscis elephantum maris est qua cibum, tam siccum quam humidum, ille capiat, orique perinde ac manu admoveat. Arbores etiam eodem complectendo evellit; denique ea non alio utitur modo nisi ut manu.» Arist. *De partibus anim.*, lib. II, capítulo XVI. «Habet præterea talem tantamque narum elephantus, ut ea manus vice utatur.... Suo etiam rectori erigit, atque offert, arbores quoque eadem prosternit, et quoties immersus per aquam ingreditur, eâ ipsâ editâ in sublime reflat, atque respirat.»

boles; que con un golpe de su cuerpo hace brecha en un muro; que, terrible por su fuerza, es además invencible por la sola resistencia de su mole y por lo grueso de la piel que la cubre; que puede llevar sobre su espalda una torre armada en guerra y cargada de muchos hombres; que él solo hace mover máquinas y transporta pesos que seis caballos no pudieran menear; que á esta fuerza prodigiosa reúne el valor, la prudencia, la serenidad y la obediencia exacta; que es moderado aun en sus pasiones mas vivas, y mas constante que impetuoso en el amor (1); que en medio de la cólera no desconoce á sus amigos, ni acomete nunca sino á los

Arist., *Hist. anim.*, lib. II, cap. I. La fuerza del elefante es tan grande, que casi no se puede conocer sino por la esperiencia: yo he visto uno llevar con los colmillos dos cañones de artillería atados y unidos con cables, cada uno de los cuales pesaba tres mil libras, y él solo los levantó y llevó por espacio de quinientos pasos. He visto tambien un elefante sacar á tierra navíos y galeras, y botarlos al mar. *Viaje de Francisco Pyrard*. Paris, 1619, tom. II, pág. 236.

(1) «Nec adulteria novere, nec ulla propter sceminas inter se prælia, cæteris animalibus pernicialia, non quia desit illi amoris vis, etc.» Plin., lib. VIII, cap. V. «Mas, quam impleverit coitu, eam amplius non tangit.» Arist., *Hist. anim.*, lib. IX, cap. XLVI.

que le han ofendido ; que conserva una larga memoria , tanto de los beneficios como de los agravios ; que como no gusta de carne , y tan solo se sustenta de vegetales , no es enemigo nato de los demas sésres animados ; y que por último , es amado de todos , pues todos le respetan y ninguno tiene motivo de temerle.

Así tambien han tenido los hombres en todos tiempos una especie de veneracion á este grande , á este primer animal. Los antiguos , que le miraban como un prodigio , como un milagro de la naturaleza (y en realidad es su mayor esfuerzo) , exageraron mucho sus facultades animales , y le atribuyeron sin el menor reparo calidades intelectuales , y virtudes morales. Plinio , Eliano , Solino , Plutarco y otros autores mas modernos no tuvieron reparo en conceder á estos animales costumbres raciocinadas , una religion natural é innata (1) , la observancia de un

(1) «Hominum indigenarum linguam elephanti intelligunt.» *Ælian.* , lib. iv , cap. xxiv. «Luna nova nitescente , audio elephantos naturali quadam et ineffabili intelligentia é silva , ubi pascuntur , ramos recens deceptos auferre , eosque deinde in sublime tollere , ut suspicere , et leviter ramos movere tamquam supplicium quoddam Deæ protendentes , ut ipsis propria et benevola esse velit.» *Ælian.* , lib. iv , cap. x. «Elephas est animal proximum humanis sensibus... Quip-

culto, la adoracion cotidiana del sol y de la luna, el uso de bañarse antes de la adoracion, el espíritu de adivinacion, y la piedad hácia el Cielo y con sus semejantes, á los cuales asisten en la muerte, y despues de su fallecimiento los riegan con lágrimas y cubren con tierra, etc. Los Indios, preocupados de la idea de la metempsícosis, están todavía persuadidos de que un cuerpo tan majestuoso como el del elefante no puede ser animado sino por el alma de un hombre grande ó de un rey. Los elefantes blancos son respetados en Siam (1), en Laos y en el

pe intellectus illis sermonis patrii, et imperiorum obedientia, officiorumque, quæ didicere, memoria, amoris et gloriæ voluptas: imo vero, quæ etiam in homine rara probitas, prudentia, æquitas, religio quoque siderum, solisque ac lunæ veneratio. Auctores sunt, nitescente luna nova, greges eorum descendere: ibique se purificantes, solemniter aqua circumspergi, atque ita salutato sidere, in silvas reverti... Visique sunt fessi ægritudine herbas supini in cœlum jacentes, veluti tellure precibus allegata.» Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. I. «Se abluunt et purificant, dein adorant solem et lunam. Cadavera sui generis sepeliunt. Lamentant, ramos et pulverem injiciunt supra cadaver. Sagittas extrahunt tamquam chirurgi periti.» Plin. Ælian. Solin. Tzetzes.

(1) Mr. Constance llevó al Embajador á ver el ele-

Pegú (1) como los manes vivientes de los emperadores de la India : cada uno de ellos tiene un palacio , una casa servida por muchos criados , vajilla de oro , manjares esquisitos , vestidos magníficos , y están dispensados de todo tra-

fante blanco, que es tan estimado en las Indias , y motivo de tantas guerras : es bastante pequeño, y tan viejo, que está todo arrugado. Hay destinados varios mandarines para cuidarle , y no se le sirve sino en vajilla de oro : á lo menos los dos peroles que le habian puesto delante eran de oro macizo , de una magnitud extraordinaria; su habitacion es magnífica, y el techo del pabellon en que vive está dorado con mucho primor. *Primer viaje del P. Tachard.* Paris, 1686 , pág. 239. En una casa de campo del Rey, una legua de Siam, y á orillas del rio , ví un pequeño elefante blanco , que se destina para sucesor del que está en el palacio , del cual se dice que tiene cerca de trescientos años. Este pequeño elefante es algo mas abultado que un buey ; tiene muchos mandarines á su servicio ; y por su respeto se trata con mucha atencion á su madre y á su tia , que se crían con él. *Idem* , pág. 273.

(1) Cuando el Rey de Pegú va á pasearse , los cuatro elefantes blancos marchan delante de él , adornados de pedrería , y de varios diges de oro. *Coleccion de los viajes de la Compañia de las Indias de Holanda*, tom. III , pág. 43. Cuando el Rey de Pegú quiere dar audiencia , traen á su presencia los cuatro elefantes

bajo y sujecion. El emperador reinante es el único ante quien doblan las rodillas, y el monarca les devuelve este saludo : sin embargo, las atenciones, los respetos, las ofrendas les lisonjean sin corromperlos ; y esto solo debia hacer conocer á los Indios que los elefantes no tienen alma humana.

blancos, que le hacen la reverencia, levantando su trompa, abriendo la boca, dando tres gritos bien distintos, y arrodillándose. Luego que se han levantado, los vuelven á sus establos, donde á cada uno dan de comer en un vaso grande de oro, del tamaño de la cuarta parte de un tonel de cerveza ; los lavan con el agua que está en otro vaso de plata ; lo cual se ejecuta regularmente dos veces al dia. Mientras los cuidan así, están bajo de un palio que tiene ocho varas sostenidas por otros tantos criados, para librarlos del ardor del sol. Cuando van á los vasos donde está su agua y comida, son precedidos de tres trompetas, cuya armonía entienden, y marchan con mucha gravedad arreglando sus pasos al compás de estos instrumentos, etc. *Idem*, tom. III, pág. 40. Los Peguanos tienen por sagrados los elefantes blancos, y habiendo sabido que el Rey de Siam tenia dos, le enviaron embajadores ofreciéndole por ellos todo el precio que quisiese. El Rey de Siam no quiso vendérselos : el de Pegú ofendido de esta repulsa fue contra él, y no solo se los quitó por fuerza, sino que hizo tributario todo el pais. *Idem*, tom. II, p. 223.

Pero, dejando á un lado las fábulas de la crédula antigüedad, y despreciando tambien las ficciones pueriles de la supersticion siempre subsistente, todavía le queda al elefante lo sobrado, aun á los ojos de un filósofo, para que se le mire como un sér de la primera distincion. Este animal es digno de ser conocido y observado; y así procuraremos escribir su historia sin parcialidad, esto es, sin admiracion ni desprecio. Le consideraremos primeramente en su estado de naturaleza, cuando está independiente y libre; y despues en su condicion de esclavitud ó de domesticidad, en que la voluntad de su señor es en parte el móvil de la suya.

El elefante en estado silvestre no es sanguinario ni feroz, sino de índole suave; y así nunca abusa de sus armas ni de su fuerza, y solo las emplea en defenderse á sí mismo, ó en proteger á sus semejantes. Sus costumbres son sociales, y raras veces se le ve errante ó solitario. Anda por lo comun en tropas; el mas anciano sirve de guia (1), y el segundo en edad

(1) «Elephanti gregatim semper ingrediuntur; ducit agmen maximus natu, cogit ætate proximus. Amnes transitori minimos præmittunt, ne majorum incessu atterente alveum, crescat gurgitis altitudo.»
Plin. *Hist nat.*, lib. viii, cap. v.

cierra la marcha y hace andar á los demas : los jóvenes y los débiles van enmedio de los otros, y las madres llevan á sus hijuelos abrazados con sus trompas ; pero este orden solamente le guardan en las marchas peligrosas y cuando van á pacer en tierras cultivadas , pues en las selvas y soledades se pasean ó viajan con menos precauciones , aunque sin separarse absolutamente ni apartarse tanto que estén á distancia de no poderse socorrer ni darse avisos. Sin embargo , no deja de haber algunos que se extravían ó que siguen la tropa á lo lejos , y estos son los únicos á los cuales se atreven los cazadores á acometer , porque para atacar la manada entera seria necesario un pequeño ejército (1), y no se lograria vencerla sino con mucha pérdida. Seria tambien peligroso hacerles la menor injuria (2),

(1) Todavía tiemblo al escribiros , cuando pienso en el peligro á que nos espusimos queriendo seguir á un elefante silvestre ; porque aunque no éramos mas que diez ó doce , y la mitad sin buenas armas de fuego , sin embargo le hubiéramos atacado si hubiésemos podido alcanzarle : nos figurábamos que podríamos matarle con dos ó tres fusilazos ; pero despues he visto que doscientos ó trescientos hombres se ven apurados para salir con esta empresa. *Viaje de Guinea* , por Guillermo Bosman , pág. 436.

(2) «Solent elephanti magno numero confertim in-

porque se encaminan derechamente al ofensor; y aunque es muy pesada la mole de su cuerpo, tienen el paso tan largo, que alcanzan con facilidad al hombre mas veloz en la carrera, le traspasan con sus colmillos, y le cogen con la trompa, le arrojan como una piedra, y acaban de matarle á patadas; pero no se encarnizan así contra los hombres sino cuando son provocados, pues no hacen ningun daño á los que no los hostigan. Sin embargo, como son muy irri-

cedere, et si quemdam obvium habuerint, vel devitant, vel illi cedunt; at si quemdam injuria afficere velit, proboscide sublatum in terram dejicit, pedibus deculcans, donec mortuum reliquerit.» *Leonis Africani Descript. Africae*. Lugd. Batav., 1632, página 744. Los Negros refieren unánimemente de estos animales que si encuentran á alguno en un bosque, no le hacen ningun mal, con tal que él no los ataque; pero que se enfurecen cuando les tiran y no los hieren de muerte. *Viaje de Guinea*, por Bosman, pág. 245. El elefante silvestre vino persiguiendo á un hombre que le decia injurias, y se halló preso en la trampa. *Diario del viaje de Siam*, por el abate Choissy. Paris, 1687, pág. 242. Los que insultan ó hacen mal al elefante deben estar muy alerta, porque nunca se olvidan de las injurias que les hacen, hasta haberse vengado. *Coleccion de los viajes de la Compañia de las Indias de Holanda*, tom. 1, p. 413.

tables y delicados en materia de injurias, es conveniente siempre evitar su encuentro, y los viajeros que frecuentan sus países encienden grandes hogueras por la noche y tocan tambores para impedirles que se acerquen. Se asegura que cuando una vez han sido acometidos por los hombres, ó han caído en alguna celada, nunca lo olvidan y procuran vengarse en toda ocasión; y como están dotados de un olfato excelente y acaso mas perfecto que otro ningun animal, á causa de la grande estension de su nariz, sienten el olor del hombre á muy larga distancia, y pueden seguirle fácilmente por el rastro. Los antiguos escribieron que los elefantes arrancan la yerba de los parajes por donde el cazador ha pasado, y se la dan unos á otros de mano en mano para que todos estén avisados del pasaje y de la marcha del enemigo. Estos animales gustan de las márgenes de los rios (1), de los valles profundos, de los parajes sombríos, y de los terrenos húmedos; no pueden pasar sin agua, y la enturbian antes de beberla; llenan de ella la trompa con frecuencia, ya para

(1) «Elephanti naturæ proprium est roscida loca et mollia amare, et aquam desiderare, ubi versari maximè studet; ita ut animal palustre nominari possit.» *Ælian. lib. iv, cap. xxiv.*

llevarla á la boca, y ya solamente para refrescarse la nariz, y divertirse en arrojarla en chorro, ó en esparcirla al rededor; no pueden soportar el frio, y les incomoda tambien el exceso del calor: así que por evitar el demasiado ardor del sol se emboscan cuanto pueden en lo profundo de las selvas mas sombrías, y se meten tambien con bastante frecuencia en el agua. El enorme volúmen de sus cuerpos, lejos de perjudicarles, les ayuda para nadar, porque se hunden menos en el agua que los demas animales, y por otra parte la longitud de su trompa que levantan á lo alto, y por la cual respiran, les quita todo temor de ahogarse.

Su alimento mas frecuente son raices, yerbas, hojas y ramas tiernas; tambien comen frutas y semillas, pero rehusan la carne y el pescado (1). Cuando alguno de ellos encuentra un paraje abundante en pasto, llama á los otros (2), y los convida á venir á pacer con él. Como ne-

(1) Estos animales no comen carne, ni aun los salvajes, y se alimentan solamente de ramas y hojas de árboles, que arrancan con su trompa, y mastican madera bastante gruesa. *Viaje de Francisco Pyrard*. Paris, 1619, tom. II, pág. 367.

(2) «Cum eis cœtera pabula defecerint, radices efodiunt, quibus pascuntur; é quibus primus qui aliquam prædam repererit, regreditur, ut et suos

cesitan de gran cantidad de forraje, mudan frecuentemente de puesto; y cuando llegan á tierras sembradas, hacen grande estrago, porque siendo tan enorme el peso de sus cuerpos, estropean y destruyen con sus pies diez veces mas plantas de las que emplean en su sustento, el cual ascenderá á ciento y cincuenta libras de yerba al dia; y como andan siempre en crecido número, asolan un campo en una hora. Por esto los Indios y los Negros se valen de todos los medios posibles para evitar sus visitas y apartarlos de sus campos, haciendo grandes ruidos y hogueras al rededor de sus tierras cultivadas: pero muchas veces, á pesar de todas sus precauciones, los elefantes vienen á apoderarse de ellas, arrojan de allí el ganado doméstico, ahuyentan á los hombres, y á veces derriban y destruyen sus frágiles habitaciones. Es difícil espantarlos, pues no son capaces de temor: lo único que los sorprende y puede detenerlos son los fuegos artificiales (1) y los co-

gregales advocet, et in prædæ communionem deducat.» *Ælian.*, lib. IX, cap. LVI.

(1) Cuando el elefante está irritado, se le contiene con fuegos artificiales; y se usa del mismo arbitrio para apartarlos del combate cuando están empeñados en él. *Relac. de Thevenot*, tom. III, p. 133.

hetes que les disparan, cuyo efecto repentino y prontamente renovado los asusta, y á veces los hace retroceder. Raramente se logra separarlos unos de otros, porque ordinariamente toman todos juntos el mismo partido de acometer, de pasar indiferentemente ó de huir.

Cuando las hembras entran en celo, la grande inclinacion que tiene el elefante á la sociedad cede á otro apetito mas vivo : la tropa se separa por parejas, que el deseo ha formado anteriormente ; júntanse por eleccion, se ocultan, y en su marcha parece que les precede el amor y les sigue el pudor, pues el retiro y el secreto son inseparables de sus placeres. Nunca se les ha visto tomarse, y temen sobre todo ser observados de sus semejantes. Buscan los bosques mas espesos, y se internan en las soledades mas profundas (1) para entregarse sin testigos, sin

Los Portugueses no han hallado otro remedio para defenderse del elefante, que las lanzas de fuego, las cuales le ponen delante de los ojos cuando viene á á ellos. *Viaje de Feynes*. Paris, 1630, pág. 89. En el Mogol hacen pelear los elefantes unos con otros, y se encarnizan tanto en la pelea, que no se pudiera separarlos si no arrojasen entre ellos fuegos artificiales. *Viaje de Bernier*. Amsterdam, 1710, tom. II, página 64.

(1) «Elephanthi solitudines petunt coituri, et præ-

sobresalto y sin reserva á todos los impulsos de la naturaleza, los cuales son tanto mas vivos y durables cuanto mas raros y durante mas largo tiempo esperados. La gestacion de la hembra dura dos años (1): mientras tanto el macho se abstiene de ella, y solo al cabo de tres renace la estacion de los amores. No paren mas que un hijo (2), el cual tiene dientes ya cuando nace (3), y es mayor que un jabalí: sin embargo, todavía no se le descubren los colmillos, los cuales empiezan á apuntar poco tiempo despues, y á la edad de seis meses (4) tienen ya al-

cipue secus flumina.» Arist., *Hist. anim.*, lib. v, capitulo II. «Pudore nunquam nisi in abdito coeunt.» Plin., lib. VIII, cap. v.

(1) «Mas coitum triennio interposito repetit. Quam gravidam reddidit, eandem præterea tangere nunquam patitur. Uterum biennio gerit.» Arist., *Hist. anim.*, lib. v, cap. XIV. «Elephantus biennio gestatur, propter exuperantiam magnitudinis.» *Idem, De generat. anim.*, lib. IV, cap. X.

(2) «Quæ maxima inter animalia sunt, ea singulos pariunt, ut elephas, camelus, equus.» Arist., *De generat. anim.*, lib. IV, cap. XL.

(3) «Statim cum natus est elephantus dentes habet, quamquam grandes illos non illico conspicuos obtinet.» Arist., *Hist. anim.*, lib. II, cap. V.

(4) Thomas Lopez apud Gesner. cap. *De elephanto.*

gunas pulgadas de largo. El elefante es ya mayor que un buey á los seis meses, y los colmillos le continúan creciendo hasta la edad avanzada, con tal que el animal esté sano y en libertad; porque no se puede imaginar hasta que punto la esclavitud y los alimentos preparados deterioran el temperamento y mudan las propiedades naturales de este animal. Se consigue domarle, sujetarle é instruirle; y como es mas robusto y mas inteligente que otro ninguno, sirve con mas acierto y mas poderosa y útilmente; pero es probable que en lo interior conserva el disgusto de su situacion, pues aunque á tiempos resiente los mas vivos ardores del amor, no procrea ni se junta en el estado de domesticidad. Su passion reprimida degenera en furor; y no pudiendo satisfacerla sin testigos, se indigna, se irrita, se vuelve insensato y furioso, y se necesitan cadenas muy fuertes y trabas de toda suerte para detener sus movimientos y reprimir su cólera. Por consiguiente, el elefante se diferencia de todos los animales domésticos que el hombre trata ó maneja como seres que carecen de propia voluntad; ni es del número de aquellos esclavos natos, que propagamos, mutilamos ó multiplicamos por nuestra utilidad: aquí solo el individuo es esclavo; que la especie permanece independiente, y rehusa constantemente aumen-

tarse en beneficio del que la tiraniza. Esto solo supone en el elefante sentimientos superiores á la naturaleza comun de las bestias : sentir los ardores mas vivos , y rehusar al propio tiempo satisfacerlos ; enfurecerse de amor, y conservar el pudor , es quizá el último esfuerzo de las virtudes puramente humanas , y en este animal no son mas que actos ordinarios á que nunca ha faltado. La indignacion de no poder juntarse sin testigos , mas fuerte que la pasion misma, suspende y destruye los efectos de esta ; pero al mismo tiempo escita su cólera, y hace que en estos momentos sea mas peligroso que ningun otro animal indómito.

Quisiéramos , si fuese posible , poner en duda este hecho ; pero los naturalistas, los historiadores y los viajeros (1) aseguran todos unánimemente que los elefantes nunca han procreado en el estado de domesticidad. Los reyes de la India mantienen gran número de ellos , y des-

(1) Es cosa notable que este animal, por grande que sea su calor, nunca cubre á la hembra mientras ve gente. *Viaje de Francisco Pyrard*. Paris, 1619, pág. 357. Este animal nunca se junta con la hembra sino en secreto, y no engendra mas de un hijo. *Cosmografia del Levante*, por Thevet, 1554, p. 70. Véanse tambien las notas que citarémos en la serie de este artículo.

pues de haber intentado inútilmente multiplicarlos como á los demas animales domésticos, han tomado por último el partido de separar los machos de las hembras, á fin de hacer menos frecuentes los accesos de un calor estéril acompañado de furor; de suerte, que no hay ningun elefante doméstico que no haya sido antes silvestre. El modo de cogerlos (1), domar-

(1) Fui á ver la gran caza de los elefantes, que se hace del modo siguiente. El Rey hace llevar al campo gran número de hembras, y cuando han estado muchos dias en los bosques, y avisan que se han encontrado elefantes, envia treinta ó cuarenta mil hombres, que hacen un gran cerco en el paraje en que están los elefantes; se colocan de cuatro en cuatro, á distancia unos de otros de veinte ó veinte y cinco pies, y en cada campamento se enciende una hoguera, elevada de tierra como unos tres ó cuatro pies. Hacen otro cerco con los elefantes de guerra, distantes unos de otros ciento ó ciento cincuenta pasos, y en los parajes en que los elefantes podrian salir mas fácilmente, se colocan mas juntos los elefantes de guerra. En varios parajes hay cañones que disparan cuando los elefantes silvestres quieren forzar el paso, porque temen mucho el fuego: todos los dias se acorta este cerco, el cual viene á quedar al fin muy reducido, y los fuegos no están mas que cinco ó seis pasos distantes unos de otros. Como los elefantes

los y sujetarlos, merece particular atención. En medio de las selvas, y en lugar cercano al que ellos frecuentan, se escoge un espacio que se rodea con una fuerte estacada, y sirven de estacas principales los árboles mas gruesos, contra los cuales se aseguran los travesaños de madera que sostienen las demas. Esta estacada está

oyen ruido al rededor de sí, no se atreven á huir, aunque no dejan de escaparse algunos, pues me aseguraron que algunos dias antes se habian escapado diez. Cuando los quieren prender, los obligan á entrar en una plaza rodeada de estacadas, donde hay algunos árboles, por cuyos intervalos puede pasar fácilmente un hombre. Hay otro cerco de elefantes de guerra y de soldados, en el cual, montados en elefantes, entran hombres muy diestros en echar guindaletas á las piernas traseras de aquellos animales: cogidos de esta suerte, son puestos entre dos elefantes mansos. llevando otro detrás para obligarle á andar al prisionero, que se ve precisado á marchar; y cuando quiere ronccar, los otros le dan golpes con las trompas; y de esta suerte los conducen á un establo, donde los amarran del mismo modo que al precedente. Yo ví coger diez, y me dijeron que habia ciento y cuarenta en aquel recinto. El Rey estaba presente, y daba las órdenes para todo lo que era necesario. *Relacion de la embajada del caballero Chaumont á la corte del Rey de Siam.* Paris, 1686, pág. 91 y sig.

hecha de suerte que un hombre puede pasar con facilidad por entre los claros, y se deja en ella asimismo una grande abertura por la cual el elefante pueda entrar; y esta valla está superada además de una trampa, ó recibe una compuerta que cierran detrás de él. Para atraerle hasta este recinto, es preciso ir á buscarle, llevando al bosque una hembra en calor y mansa, y cuando se cree que está á distancia de ser oída, su conductor la obliga á dar el grito de amor; el macho silvestre responde al instante y va á encontrarla; sigue andando la hembra, y se le hace repetir de cuando en cuando el reclamo, hasta que llega la primera al cercado, adonde el macho que la sigue por el rastro entra por la misma puerta. Luego que se ve encerrado se le desvanece el ardor, y cuando ve á los cazadores se enfurece; le echan guindaletas para detenerle; le ponen trabas á los pies y á la trompa; traen dos ó tres elefantes domesticados, y conducidos por hombres diestros; procuran atarlos con el elefante silvestre; y por último, empleando oportunamente la maña y la fuerza, el tormento y las caricias, consiguen domesticarle en pocos dias. No me detendré acerca de esto en mas pormenores y solo me contentaré con citar los viajeros que han sido testigos oculares de la caza de los elefantes, la

cual es diferente segun los diferentes paises (1), y segun el poder y las facultades de aquellos que les hacen la guerra; porque en vez de construir, como los reyes de Siam, murallas y terraplenes, ó de hacer empalizadas, parques ó

(1) A un cuarto de legua de Louvo hay una especie de anfiteatro, de figura de un gran rectángulo, rodeado de altas murallas con terraplenes, en los cuales se colocan los espectadores. A lo largo de estas murallas y por lo interior hay una empalizada de gruesos pilares clavados en el suelo á dos pies uno de otro, detrás de los cuales los cazadores se retiran cuando son perseguidos por los elefantes irritados. Han hecho una grande abertura hácia el campo, y en el frente de ella por la parte de la ciudad otra mas pequeña que va á una calle estrecha, por donde un elefante apenas puede pasar, y esta calle termina en una especie de corralon donde le acaban de domar.

Cuando llega el dia destinado para esta caza, los cazadores entran en el bosque montados en elefantas habituados á este ejercicio, y se cubren con hojas de árboles para no ser vistos de los elefantes silvestres. Emboscados bastante en la selva, cuando juzgan que puede haber algun elefante en las cercanías, hacen que las hembras den ciertos gritos propios para atraer á los machos, los cuales responden inmediatamente con berridos espantosos. Entonces los cazadores, conociendo que están á proporcionada distancia, dan la vuelta, y conducen poco á poco

vastos recintos, los pobres Negros se contentan con las trampas mas sencillas, abriendo hoyas bastante profundas en los lugares por donde pasan los elefantes, á fin de que no puedan salir una vez que han caido.

las hembras hácia el anfiteatro de que acabamos de hablar. Los elefantes silvestres no dejan nunca de seguirlas: el que nosotros vimos domar entró en ellas, y cuando hubo entrado cerraron la barrera; las hembras continuaron su camino por medio del anfiteatro, y se metieron unas tras otras por la calle estrecha que estaba al otro extremo. Habiéndose detenido á la entrada del desfiladero el elefante silvestre que las habia seguido hasta allí, usaron de todo género de medios para obligarle á entrar, hicieron gritar á las hembras que estaban al otro lado de la calle, irritándole algunos Siameses con palmadas, y gritando muchas veces *pat, pat*: otros con varas largas armadas de puntas le picaban, y cuando los perseguia, se metian por entre los pilares, é iban á esconderse detrás de la empalizada, que el elefante no podia romper. Por último, despues de haber perseguido á varios cazadores, se fijó en uno solo con estremo furor: el hombre se metió por la calle; el elefante corrió tras él, pero luego que entró se halló cogido, porque habiéndose puesto en salvo el hombre, dejaron caer dos compuertas á propósito una delante y otra detrás, de suerte que no pudiendo ir adelante, ni retroceder, ni volverse, hizo esfuerzos

El elefante una vez domado, se hace el mas manso y obediente de todos los animales; se aficiona al que le cuida, le acaricia y parece que adivina todo lo que puede agradarle; en poco tiempo llega á comprender los signos, y aun á

asombrosos y dió gritos terribles. Se procuró amansarle, echándole cubos de agua sobre el cuerpo, frotándole con hojas, y echándole aceite en las orejas; y en fin, hicieron venir cerca de él elefantes domesticados machos y hembras, que le acariciaban con sus trompas. Sin embargo, le ataban cuerdas por debajo del vientre y á los pies traseros para sacarle de allí; y continuaban echándole agua sobre la trompa y sobre el cuerpo para refrescarle. Ultimamente le arrimaron un elefante manso de los que están acostumbrados á instruir á los recién presos: un oficial estaba montado en él, y le hacia andar hácia adelante y hácia atrás, para mostrar al elefante silvestre que nada habia que temer y que podia salir: en efecto, se le abrió la puerta, y siguió al otro hasta el extremo de la calle. Cuando llegó allí, pusieron á sus lados dos elefantes, los cuales juntaron con él; otro marchaba delante, y le llevaba asido de una cuerda por donde le queria conducir, al mismo tiempo que otro le hacia andar á fuerza de grandes cabezadas que le daba por detrás hasta llegar á una especie de picadero, donde le ataron á un grueso pilar hecho de intento, que da vueltas como un cabestante. Allí le dejaron hasta el otro dia para que se

entender la espresion de los sonidos; y distingue el modo imperativo, el de la cólera ó de la satisfaccion, y obra en consecuencia. No se engaña en lo que quiere decirle su amo; recibe sus órdenes con atencion; las ejecuta con pru-

le pasase la cólera; pero mientras él se daba grima al rededor de aquella coluna, un bracman, esto es, uno de aquellos sacerdotes indianos de que hay en Siam gran número, se acercó vestido de blanco montado en un elefante y dando vueltas despacio al rededor del que estaba atado; le roció con una especie de agua consagrada á su modo, la cual llevaba en un vaso de oro, pues creen que esta ceremonia hace perder al elefante su ferocidad natural y le habilita para servir al rey. Desde el dia siguiente empezó á andar con los otros, y al cabo de quince dias estuvo enteramente amansado. *Primer viaje del P. Tachard*, pág. 298 y sig.

Apenas nos habíamos desmontado de los caballos y montado en elefantes que estaban preparados, se presentó el Rey seguido de gran número de mandarines montados en elefantes de guerra. Siguieron y se metieron en el bosque cerca de una legua hasta el cercado en que estaban los elefantes silvestres. Este era un parque apartado de trescientos á cuatrocientos pasos geométricos, cuyos lados estaban cerrados con gruesas estacas, pero sin embargo habian dejado á trechos grandes aberturas. En él habia catorce elefantes de varias magnitudes. Luego que lle-

dencia, con esmero y sin precipitacion, porque sus movimientos son siempre medidos, y su carácter parece que participa de la gravedad de su mole. Aprende fácilmente á doblar las rodillas, á fin de que le monten con mas facilidad;

garon hicieron un cerco de casi cien elefantes de guerra, que colocaron al rededor del parque á fin de impedir á los silvestres forzar la empalizada. Nosotros estábamos detrás de esta fila y muy cerca del Rey. Metieron en el recinto del parque una docena de elefantes mansos de los mas fuertes, en cada uno de los cuales iban montados dos hombres provistos de cuerdas gruesas con lazos corredizos, cuyos extremos estaban atados á los animales en que iban montados. Desde luego corrian tras el elefante que querian coger, el cual viéndose perseguido se encaminó á la barrera para forzarla y huirse; pero estaba todo cercado de elefantes de guerra, los cuales le rechazaban hácia el recinto, y como huia por aquel espacio, los cazadores que estaban montados en elefantes mansos, le tiraban las guindaletas tan á propósito á los parajes donde estos animales iban á poner los pies, que nunca dejaban de enlazarlos: en efecto, todos fueron cogidos en una hora. Despues ataron cada uno de los elefantes silvestres y les pusieron á los lados dos mansos, con los cuales debian dejarlos por quince dias á fin de amansarlos por su medio. *Idem*, pág. 340.

Pocos dias despues tuvimos la diversion de la caza

acaricia á sus amigos con la trompa; saluda con ella á las personas que le indican; se sirve de la misma para levantar fardos, y se ayuda á sí mismo para cargarse; y se deja vestir complaciéndose al parecer en verse cubierto de jaeces

de elefantes, en que los Siameses son muy diestros y tienen muchos modos de coger estos animales. El mas fácil de todos, y no el menos divertido, es el de las elefantas. Cuando hay alguna en calor, la conducen á los bosques de Luvo; el pastor que la conduce, va montado en ella, y se cubre con hojas para no ser visto de los elefantes silvestres. Los gritos que da la hembra mansa á cierta señal del pastor, atraen á los elefantes de las cercanías que la oyen, y van al instante en su seguimiento. Luego que el pastor oye estos gritos recíprocos, vuelve á tomar el camino de Luvo, y se dirige á pasos lentos con toda su comitiva, que no deja de seguirle, á un recinto de gruesas estacas hechas de intento á un cuarto de legua de Luvo y bastante cercano de la selva. De este modo habian juntado una gran manada de elefantes, entre los cuales no habia mas que uno grande y bastante difícil de coger y domar... El pastor que conducia la hembra salió de la empalizada por un paso estrecho á modo de callejon, del ancho de un elefante, á cuyos dos extremos habia dos compuertas que se bajaban y levantaban fácilmente. Todos los elefantes pequeños siguieron unos tras otros las huellas de la hembra; pero aquel paso

dorados y de ropas brillantes. Se le unce y ata con tirantes á los carros, carretas, barcos y

tan estrecho espantó al grande elefante silvestre, del que se retiró siempre. Volvieron á sacar la hembra varias veces, y él la seguia hasta la puerta, pero nunca quiso pasar adelante, como si hubiese tenido algun presentimiento de la pérdida de su libertad. Entonces varios Siameses que estaban en el parque se acercaron para hacerle entrar por fuerza, y le acometieron con picas largas con cuyas puntas le daban grandes golpes. El elefante irritado los seguia con mucho furor y velocidad; y seguramente ninguno de ellos se le hubiera escapado si no se hubiesen retirado prontamente detrás de los pilares que formaban la empalizada, contra los cuales la bestia irritada rompió tres ó cuatro veces sus grandes colmillos. En el calor de la persecucion, uno de los que le acosaban con mas viveza y que era seguido por el elefante tambien con mas ardor, se fue á meter huyendo entre las dos puertas, adonde el elefante corrió para matarle; pero luego que entró el siamés, se escapó por un pequeño espacio que habia entre dos pilares, y dejadas caer á un tiempo las dos compuertas, se halló el animal cogido y preso, por mas esfuerzos que hizo. Para apaciguarle le echaron cubos de agua; al mismo tiempo le ataron cuerdas á las piernas y al cuello; y algun tiempo despues, estando ya bien fatigado, le hicieron salir por medio de dos elefantes mansos, que tiraban de él por de-

cabrestantes; tira con igualdad, seguidamente y sin desalentarse, con tal que no le insulten con

lante con cuerdas, y por otros dos que le empujaban por detrás hasta que le ataron á un pilar grueso al rededor del cual solamente podia dar vueltas. Al cabo de una hora quedó tan tratable, que un siamés montó en él, y al dia siguiente le desataron para llevarle al establo con los demas. *Segundo viaje del P. Tachard*, pág. 352 y 353.

Aunque este animal es grande y feroz, los cazadores de Etiopia toman muchos de ellos de esta manera. En los bosques espesos donde saben que el elefante va á reposar de noche, hacen entre los árboles un cercado de fuertes y espesas ramas, y dejando á una parte un poco de intervalo vacío, donde queda una puerta tendida en el suelo asida con cuerda, cuando el elefante ha entrado en el cercado, tiran de ella desde un árbol, y alzando la puerta queda acorralado y preso: luego bajan los hombres que están sobre los árboles, y con saetas le matan; mas si por caso escapa del cercado, á todos cuantos hombres encuentra mata. Mármol, *Descripcion general de Africa*. Granada, 1573, tom. 1, lib. 1, cap. xxiii, pag. 27. La caza de los elefantes se hace de varios modos: en algunas partes les arman lazos y trampas, por cuyo medio caen en algun hoyo, de donde los sacan fácilmente despues que los han trabado bien. En otros se sirven de una hembra domesticada que esté en calor, la cual llevan á un lugar estrecho,

golpes fuera de sazón , y que se le den muestras de agradecer la buena voluntad con que emplea donde la atan , y ella hace venir al macho con sus gritos. Cuando este llega, le encierran por medio de algunas barreras hechas de intento , las cuales cierran para impedirle la salida ; y encontrando á la hembra tendida de espaldas , habita con ella contra el uso de las otras bestias. Despues procura retirarse ; pero como va y viene en busca de salida , los cazadores que están sobre la muralla ó sobre algun otro lugar elevado , le echan cantidad de cuerdas pequeñas y gruesas , con algunas cadenas , por cuyo medio le enredan de tal suerte la trompa y lo restante del cuerpo , que se acercan despues á él sin peligro ; y luego que han tomado algunas precauciones necesarias , se lo llevan en compañía de otros dos elefantes domesticados , que conducen de intento para darle ejemplo , ó para amenazarle si se rebela. Hay tambien otras trampas para coger los elefantes , y cada pais tiene su método. *Relacion de un viaje por Thevenot. Paris , 1664 , tom. III , pág. 431.* Los habitantes de Ceilan abren hoyos muy profundos , que cubren con tablas mal unidas y cubiertas de paja , como tambien los huecos entre las tablas. Por la noche cuando los elefantes pasan por estos hoyos , caen en ellos y no pueden salir , de suerte que perecerian de hambre si no les llevasen de comer algunos esclavos , á cuya vista se acostumbran , y así se van amansando poco á poco , hasta que van con

sus fuerzas (1) : su conductor va ordinariamente montado sobre su cuello, y se sirve de una

ellos á Goa y á los otros países vecinos para ganar su vida y la de sus amos. *Diversas memorias relativas á las Indias orientales*, primer discurso, tom. II, pág. 257. *Coleccion de los viajes de la Compañia de la India*. Amst., 1711. Como los Europeos pagan bastante caros los colmillos de elefante, este es el motivo que arma continuamente á los Negros contra estos animales. Algunas veces se reúnen para esta caza con sus flechas y azagayas ; pero su método mas comun es el de los hoyos que abren en los bosques, cuyo arbitrio es tanto mas seguro cuanto no pueden engañarse en el rastro de los elefantes... Los cogen de dos maneras : ó bien preparándoles hoyas cubiertas de ramas de árboles, en las cuales caen incautamente ; ó en la caza, que se hace de esta suerte. En la isla de Ceilan, donde hay gran multitud de elefantes los que se ocupan en esta caza tienen elefantas que llaman *alias*. Cuando saben que hay en algun paraje de estos animales silvestres, van allá llevando consigo algunas *alias*, las cuales sueltan cuando descubren un macho : ellas se le acercan por ambos lados, y cogiéndole en medio, le retienen tan apretado que le es imposible escaparse. *Viaje de Oriente del P. Felipe de la santísima Trinidad*. Leon, 1669, pág. 361.

(1) He aquí lo que yo mismo he visto del elefante. Hay siempre en Goa algunos elefantes para servir á

vara de hierro que remata en garfio, ó está armada de una punta aguda, con la cual le pica en la cabeza allado de las orejas, para advertirle, desviarle ó hacerle apresurar el paso (1); pe-

la construccion de buques. Yo fui un dia á la ribera del rio, cerca del cual construian uno muy grande, en la misma ciudad, donde hay una gran plaza llena de maderos para este efecto: unos hombres ataban por la punta algunos de ellos muy pesados con una cuerda que arrojaban á un elefante, el cual llevándosela á la boca y dándola dos vueltas á la trompa, los arrastraba él solo, y sin ningun conductor, al lugar donde se construia el buque, el cual se le habia mostrado una sola vez; y aun los arrastraba tan gruesos, que veinte hombres, y acaso mas, no los hubieran podido mover. Pero lo mas notable que observé fue que cuando encontraba en su camino otros maderos que le impedian pasar el suyo, ponía el pie debajo de la punta, para que levantada en alto pudiese pasar fácilmente por encima de los otros. ¿Qué mas pudiera hacer el hombre mas racional del mundo? *Viaje del Oriente del P. Felipe de la santísima Trinidad.* Leon, 1669, pág. 367.

(1) El que guía al elefante monta sobre su pescuezo; no le conduce con brida ni freno, ni le pica con ningun género de espuelas, sino con una gruesa vara de hierro de punta muy aguzada, de la cual usa en vez de espuelas, y le sirve tambien de freno, picándole en las orejas, en el hocico y en las

ro regularmente bastan las palabras (1), sobre todo si ha tenido tiempo para conocer perfectamente á su conductor y para tener en él entera confianza. Su inclinacion llega á veces á ser tan fuerte y durable y su aficion tan profunda, que ordinariamente rehusa obedecer á ningun otro, y se le ha visto á veces morir de sentimiento por haber muerto á su conductor en un ímpetu de cólera (2).

La especie del elefante no deja de ser numerosa, aunque no produce mas que una vez y un solo hijo cada dos ó tres años. Cuanto mas corta es la vida de los animales, tanto mas numerosa es su produccion. En el elefante la dupartes que sabe son mas sensibles. Este hierro, que mataria á cualquier otro animal, apenas hace impresion en la piel del elefante, y aun á las veces cuando está furioso, no basta para contenerle y gobernarle. *Viaje de Pedro della Valle*, tom. iv, pág. 247. Dos oficiales montados uno sobre la grupa y otro sobre el cuello, gobiernan al elefante con un gran garfio de hierro. *Primer viaje del P. Tachard*, pág. 273.

(1) «Non freno aut habenis, aut aliis vinculis regitur bellua, sed insidentis voci obsequitur.» Vartmann apud Gesnerum, cap. *De elephanto*.

(2) «Quidam iracundia permotus cum sesorem suum occidisset, tam valde desideravit, ut pænitudine et mœrore confectus obierit.» Arianus in Indis.

ración de la vida compensa el corto número; y si es cierto, como aseguran, que vive dos siglos y que engendra hasta la edad de ciento y veinte años, cada par debe de producir cuarenta hijos en este espacio de tiempo. Además, como no tienen nada que temer por parte de los demás animales, y no los cogen los hombres sin mucho trabajo, la especie se sostiene y se halla generalmente esparcida en todos los países meridionales de Africa y Asia: así que se encuentran muchos en Ceilan (1), en el Mogol (2), en Ben-

(1) Hay gran número de elefantes en Ceilan, cuyos colmillos valen mucho á sus habitantes, y de ellos hacen un gran tráfico. *Viaje de Francisco Pyrard*, tom. II, pág. 151. Hay gran cantidad de elefantes en la India, cuya mayor parte fueron trasportados allí de la isla de Ceilan. *Viaje de la Boulaye-le-Gouz*. Paris, 1657, pág. 250. Hay varias suertes de elefantes en Deli, como tambien en lo restante de la India; pero los de Ceilan son preferidos á todos los demás. *Relacion de un viaje*, por Thevenot, tom. III, pág. 131. Hay gran cantidad de elefantes en la isla de Ceilan, los cuales son mas generosos y nobles que los demás. *Viaje de Oriente del P. Felipe*, pág. 361. Véase tambien la *Coleccion de los viajes que han servido para el establecimiento de la Compañía de las Indias de Holanda: los Viajes de Tavernier*. Ruan, 1713 tom. III, pág. 237.

(2) *Viaje de Francisco Bernier al Mogol*. Amst.,

gala (1), en Siam (2), en el Pegú (3) y en todas las demas partes de la India. Asimismo los hay y quizás en mayor número en todas las provincias del Africa meridional, á escepcion de algunos distritos que abandonaron porque los hombres los han ocupado enteramente. Son fieles á su patria y amantes de su clima, pues aunque pueden vivir en las regiones templadas, parece que nunca han intentado establecerse en ellas ni aun viajar, motivo por el cual antiguamente eran desconocidos en nuestros paises. Me

1710, tom. II, pág. 64. *Viaje de Feynes á la China*. Paris, 1630, pág. 88. *Relacion de un viaje*, por Thevenot, tom. III, pág. 131. *Viaje de Eduardo Ferri á las Indias orientales*, pág. 15 y 16.

(1) El pais de Bengala es muy abundante en elefantes, y de allí los conducen á los demas parajes de la India. *Viaje de Francisco Pyrard*. Paris, 1619, tomo I, pág. 353.

(2) Mr. Constance me dijo que el Rey de Siam tenia veinte mil elefantes en todo su reino, sin contar los silvestres que están en los bosques y en los montes. A veces cogen hasta cincuenta, sesenta y aun ochenta en una sola cacería. *Primer viaje del P. Tachard*, pág. 288.

(3) *Coleccion de los viajes de la Compañia de la India*. Amst., 1711. *Viaje de Van-den-Hagen*, tom. III, pág. 40 hasta 60.

parece que Homero que habla del márfil (1)', no conoció sin embargo al animal que le produce; y que Alejandro fue el primero (2) que mostró el elefante á Europa. Aquel príncipe hizo pasar á Grecia los que habia ganado á Poro, y quizás fueron estos los mismos que Pirro muchos años despues empleó contra los Romanos en la guerra de Tarento, y con los cuales Curio triunfó en Roma (3). Despues Aníbal los llevó de Africa, les hizo pasar el Mediterráneo y los Alpes, y los condujo, por decirlo así, hasta las puertas de Roma.

Desde tiempo inmemorial los Indios se han servido del elefante en la guerra (4). Entre aquellas naciones mal disciplinadas era esta la mejor tropa del ejército, y tanto, que mientras se peleó con solo el hierro, era la que ordinaria-

(1) Herodoto es el autor mas antiguo que dijo que el marfil era la materia de los colmillos del elefante. Véase Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. III.

(2) «Elephantés ex Europæis primus Alexander habuit, cum subegisset Porum.» Pausanias in *Atticis*.

(3) «Annius Curius dentatus, victo Pyrrho, primus in triumpho elephantum duxit.» Seneca, *De brevitate vitæ*, cap. XIII.

(4) Desde tiempo inmemorial, los reyes de Ceilan, del Pegú y de Arakan se han servido de elefantes en la guerra. Ataban espadas desnudas á sus

mente decidia la suerte de las batallas. Sin embargo, se ve por la historia que los Griegos y los Romanos se acostumbraron en breve á estos monstruos de guerra; que abrian las filas para dejarlos pasar, y no tiraban á herirlos, sino que disparaban sus dardos contra los conductores, quienes se daban prisa á rendirse y á sosegar los elefantes cuando estaban separados del resto de sus tropas: y en la actualidad que el fuego se ha hecho el elemento de la guerra y el principal instrumento de la muerte, los elefantes, que temen (1) su ruido y llama, serian mas pe-

trompas, y les ponian sobre el lomo torres pequeñas de madera, que contenian cinco ó seis hombres armados de dardos, de fusiles y de otras armas: ellos contribuian mucho á desordenar las ejércitos enemigos, pero se espantaban fácilmente en viendo fuego. *Coleccion de los viajes de la Compañia de la India.* Amst., 1711, tom. VII. *Viaje de Schouten*, pág. 32.

(1) El elefante teme sobre todo el fuego; por lo que desde que se usan las armas de fuego en los ejércitos, los elefantes de casi nada sirven. A la verdad se hallan algunos tan bravos que traen de la isla de Ceilan, que no son tan medrosos; pero esto no es sino en fuerza de haberlos acostumbrado, disparándoles todos los dias fusilazos, y arrojándoles cohetes de papel entre las piernas. *Viaje de Francisco Bernier.* Amst., 1710, tom. II, pág. 65.

ligrosos y causarian mas embarazo que utilidad en nuestros combates. Los reyes de la India hacen aun armar elefantes de guerra, pero esto es mas bien por ostentacion que para el efecto; y sin embargo, sacan de estos animales la utilidad que se saca de todo guerrero, esto es, de esclavizar con ellos á sus semejantes, pues sirven para domar á los elefantes silvestres. El mas poderoso de los monarcas de la India no tiene en el dia doscientos elefantes de guerra (1), pero tienen otros muchos para su servicio, y para llevar las grandes jaulas de celosía en que hacen viajar á sus mugeres. El elefante es una cabalgadura muy segura, porque nunca tropieza; pero no es de paso cómodo, y se necesita tiempo para acostumbrarse á su movimiento violento, y al balanceo continuo que ocasiona. El mejor puesto es sobre el cuello, donde el tranqueo

(1) Hay pocos en la India que tengan elefantes: ni aun los grandes señores tienen gran número de ellos; y el gran Mogol no mantiene mas de quinientos para su casa, así para llevar á sus mugeres en sus micdembers de celosías, que son á modo de jaulas, como para los bagajes; y me han asegurado que no tiene mas de doscientos para la guerra, parte de los cuales se emplean en conducir los cañones pequeños de artillería montados en sus cureñas. *Relacion de un viaje*, por Thevenot, tom. III, pág. 132.

es menos fuerte que en las espaldas, lomo ó grupa ; pero cuando se trata de alguna expedición de caza ó de guerra, montan muchos hombres en cada elefante (1). El conductor monta á horcajadas sobre el cuello , y los cazadores ó los soldados van sentados ó en pie sobre las demas partes del cuerpo.

En los dichosos paises donde nuestros cañones y artes homicidas no están sino imperfectamente conocidos, todavía se combate con elefantes (2):

(1) De todos los animales, estos son los de mayor utilidad en la guerra, porque se colocan muy cómodamente sobre ellos cuatro hombres, que pueden fácilmente servirse del fusil, del arco y de la lanza. *Coleccion de los viajes de la Compañia de las Indias holandesas. Segundo viaje de Van-der-Hagen, tom. II, pág. 53.*

(2) Cuando los elefantes son conducidos á la guerra, sirven para dos diferentes funciones: porque ó les cargan una pequeña torre de madera, desde cuya altura pelean algunos soldados; ó les atan espadas á las trompas con cadenas de hierro, y los sueltan así contra el ejército enemigo, al cual acometen con valor, y le harian pedazos indubitavelmente si no los rechazasen con lanzas que despiden fuego, porque sabiéndose que este ahuyenta los elefantes, le ponen artificial al extremo de las lanzas, para hacerlos huir. *Viaje de Oriente, por el P. Felipe, página 367.*

en Cochin y en lo restante de Malabar (1) no se sirven de caballos, y todos los que no pelean á pie van montados en aquellos brutos. Lo propio sucede con corta diferencia en Tunquin (2), en Siam (3) y en el Pegú, donde el rey y todos los grandes señores nunca montan sino en elefantes, y los dias festivos van precedidos y seguidos de numerosa comitiva de estos animales ricamente ataviados con láminas brillantes de metal y cubiertos de telas muy ricas. Adornán sus colmillos con sortijas de oro y de plata (4); les

(1) En Cochin ni tampoco en lo restante del Malabar, no se sirven de la caballería para la guerra: los que no han de pelear á pie van montados en elefantes, de los cuales hay gran número en las montañas, y esos son los mayores de la India. *Relacion de un viaje*, por Thevenot, tom. III, pág. 264.

(2) En el reino de Tunquin las señoras de distincion montan ordinariamente en elefantes, que son en extremo altos y gruesos, y llevan encima, sin peligro, una torre con seis hombres dentro, y otro que va montado en el cuello. *Il Genio vagante del conte Aurelio degli anzi*. Parma, 1691, tom. I, página. 282.

(3) Véase el *Diario del viaje del abad de Choissy*. Amst., 1687, pág. 242.

(4) Hemos visto elefantes cuyos colmillos son de una belleza y magnitud admirables; á algunos les sa-

pintan las orejas y las mejillas ; los coronan de guirnaldas , y les ponen campanillas : entonces parece que se complacen con sus adornos , y cuantos mas atavíos les ponen , mas alegres y cariñosos se muestran. Por lo demás , la India meridional es el único país en que los elefantes están civilizados hasta este punto ; porque en Africa apenas saben domarlos (1). Los Asiáti-

len de la boca mas de cuatro pies y medio , y están guarnecidos á trechos de círculos de oro , de plata ó de cobre. *Primer viaje del P. Tachard* , pág. 273. Los príncipes hacen consistir su grandeza y poder en mantener muchos elefantes , lo que les acarrea grandes gastos. El gran Mogol tiene muchos millares de ellos ; el Rey de Maduré , el señor de Narcinga y de Bisnagar , el Rey de los Nayres y el de Mansul tienen muchos centenares , que distinguen en tres clases : los mayores están destinados para el servicio inmediato del príncipe , y sus jaeces son muy ricos , cubiertos de paños bordados de oro y de perlas , y sus colmillos adornados con oro muy fino , con plata , y á veces con diamantes ; los de mediana estatura son para la guerra ; y los pequeños para el uso y servicio ordinario. *Viaje del P. Vicente María de santa Catalina de Sena* , cap. II.

(1) Los habitantes de Congo no poseen el arte de domar los elefantes , que son allí tan malignos , de suerte que cogen los cocodrilos con la trompa , y los

cos, civilizados desde tiempos muy remotos, han hecho una especie de arte de la educacion del elefante, y le han instruido y modificado segun sus costumbres. Pero entre todos los Africanos, solamente los Cartagineses adiestraron en otros tiempos elefantes para la guerra, porque en la época del esplendor de su república estaban acaso mas civilizados que los Orientales. En la actualidad no hay elefantes silvestres en toda la parte de Africa mas acá del monte Atlante; y aun se hallan en corto número en la otra parte de aquellas montañas hasta el rio del Senegal; pero se encuentran ya muchos en el mismo Senegal (1), en Gui-

arrojan lejos de sí. *Il Genio vagante del conte Aurelio*, tom. II, pág. 473.

(1) Los elefantes que veia todos los dias en gran número esparcidos por las riberas del rio Senegal, no me causaban ya temor. El 5 de noviembre me paseaba por los bosques que están enfrente de la aldea de Dagana, y observé muchísimas huellas recientes; seguías constantemente cerca de dos leguas, y al fin descubrí cinco de estos animales, tres de los cuales se revolcaban en el lodo como los cerdos, y el cuarto estaba en pie con su hijuelo, comiendo de las estremidades de la rama de una acacia, que acababa de desgajar. Hice juicio por comparacion con la altura del árbol, junto al cual estaba

nea (1), en Congo (2), en la costa de Marfil (3),

ese elefante, que tenia por lo menos de doce á trece pies desde la planta del pie hasta el lomo : los colmillos le salian de la boca cerca de tres pies y medio. Aunque mi presencia no los alteró, creí que convendria retirarme : prosiguiendo mi camino encontré huellas bien señaladas de sus pies, las cuales medían y tenian cerca de un pie y nueve pulgadas de diámetro : su estiercol, que se parece al del caballo, formaba bolas de ocho ó nueve pulgadas de grueso. *Viaje al Senegal*, por Mr. Adanson. Paris, 1757, pág. 75. Véase tambien el *Viaje de le Maire*, pág. 97 y 98.

(1) Véase el *Viaje de Guinea*, por G. Bosman. Utrechi, 1705, pág. 243.

(2) En la provincia de Bamba, en el reino de Congo, se hallan muchos elefantes, á causa de las muchas selvas y rios de que está llena. *Viaje de Francisco Drack*. Paris, 1641, pág. 104. Véase la *Coleccion de los viajes de la Compañia de las Indias holandesas*. El *viaje de Van-der-Broeck*, tom. iv, pág. 319. Véase tambien el *Genio vagante del conde Aurelio*, tom. ii, pág. 473 y sig.

(3) El primer pais donde se encuentran elefantes con mas frecuencia es el paraje de la costa nombrado en flamenco *tand kust*, ó *costa de los colmillos*, á causa de la gran cantidad de colmillos de elefante en que allí se trafica : despues hácia la costa de Oro y en el pais de Awiné, de Jaumoré, de Eguira, de

en el país de Ante (1), de Acra, de Benin, y en todas las demas tierras al sur del Africa (2) hasta las que terminan en el cabo de Buena-Esperanza, á escepcion de algunas provincias muy po-

Abocoe, de Ancober, y de Axim, donde matan todos los días gran número; y quanto mas desierto é inhabitado es un paraje, tantos mas elefantes y otros animales silvestres se encuentran. *Viaje de Guinea*, por Guill. Bosman, pág. 244.

(1) El país de Ante abunda igualmente en elefantes, pues no solo matan gran número en la tierra firme, sino que vienen casi todos los días á las riberas del mar y cerca de nuestros fuertes, de donde nuestra gente los puede ver, y hacen allí grandes estragos. Desde el país de Ante hasta el de Acra no se encuentran tantos como en los parajes arriba dichos; porque estos países han estado medianamente poblados desde mucho tiempo, escepto el de Fetú, que de cinco á seis años á esta parte ha sido casi despoblado, por lo que se ven allí muchos mas elefantes que antes. Por el lado de Acra se mata todos los años gran número, porque en esos países hay muchos desiertos. En el país de Benin, como tambien en el rio de Calbari, Camerones, y otros muchos países y rios del contorno, hay tan gran cantidad de estos animales, que apenas se puede imaginar como los habitantes pueden ó se atreven á subsistir allí. *Idem*, pág. 246.

(2) Por debajo de la bahía de Santa Elena está

bladas, como Fida (1), Ardra, etc. Hállanse asimismo en Abisinia (2), en Etiopia (3), en Ni-

el país dividido en dos partes por el río de los elefantes, llamado así porque estos animales, que gustan del agua corriente, acuden en gran número á sus riberas. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe. Amst., 1741, tom. I, p. 114; y tom. III, pág. 12.

(1) No hay elefantes en Ardra ni en Fida, aunque en mi tiempo han muerto uno; pero los Negros aseguraron que esto no habia sucedido en el espacio de sesenta años: por lo que creo que habiendo descarrado, podria haber venido allí de otra parte. *Viaje de Guinea*, por Bosman, pág. 245.

(2) Véase el *Viaje histórico de Abisinia* del P. Lobo, tom. I, pág. 57; donde dice que se encuentran en la Abisinia grandes manadas de elefantes.

(3) Los Etiopes tienen elefantes en su país, mucho mas pequeños á la verdad que los de la India, y cuyos colmillos son tambien mas huecos y los menos estimados, pero no dejan de hacer un gran tráfico de ellos. *Viaje de Pablo Lucas*. Ruan, 1719, tomo III, pág. 186. Se ven muchos elefantes en Etiopia, y en los estados del Preste Juan, detrás de la isla de Mozambique, en donde los Cafres ó los Negros los matan frecuentemente por vender sus colmillos. *Coleccion de los viajes de la Compañia de las Indias holandesas*, tom. I, pág. 413. Véase tambien la *Descripcion de Africa* de Mármol, lib. I, cap. XXIII, pág. 27 v.

gricia (1), en las costas orientales de Africa, y en lo interior de las tierras de toda aquella parte del mundo; y por último, los hay igualmente en las grandes islas de la India y del Africa, no menos que en Madagascar (2), en Java (3), y

(1) «Elephas magna copia in sylvis Nigritarum regionis invenitur: solent magno numero confertim incedere, etc.» *Leonis Africani Descriptio Africae*. Lugd. Batav., 1632, tom. II, pág. 744 y 745.

(2) En la isla de Madagascar se hallan tantos elefantes, que se cree no hay otra region del mundo que produzca mas; por lo que se hace allí gran tráfico de marfil, como asimismo en otra isla vecina llamada *Curibet*; y por dicho de los comerciantes, no se saca de lo restante del mundo tanta cantidad de colmillos de elefantes (que es el verdadero marfil), como la que se halla en estas dos islas. *Descripcion de la India oriental*, por Marco Polo. Paris, 1556, lib. III, cap. XXXIX, pág. 114.

(3) Los animales que se hallan en la isla de Java, son en primer lugar elefantes que amansan y alquilan despues para el trabajo. *Coleccion de los viajes de la Compañia de las Indias holandesas*, tom. I, pág. 411. En Tuban vieron los Holandeses los elefantes del Rey de Java: cada uno de ellos estaba debajo de un cobertizo sostenido por cuatro pilares; y en medio del espacio que hay bajo este cobertizo habia un gran poste, al cual el elefante estaba atado con una cadena. *Idem*, tom. I, pág. 526.

hasta en el archipiélago de las Filipinas (1).

Después de haber cotejado los testimonios de los historiadores y de los viajeros, nos parece que los elefantes son más numerosos en la actualidad, y más frecuentes en África que en Asia, y que viven allí también menos desconfiados, menos silvestres y menos retirados en las soledades. Parece que conocen la impericia y el poco poder de los hombres con quienes tienen que pelear en aquella parte del mundo, pues vienen todos los días y sin ningún temor hasta sus habitaciones (2), tratan á los Negros con aquella indiferencia natural y desdeñosa que tienen á todos los animales, no los consideran como unos seres poderosos, fuertes y temibles, sino como una raza cautelosa que no sabe más que

(1) La isla de Mandanar es la única de las Filipinas que tiene elefantes, porque los isleños no los amansan como se hace en Siam y en Cambaya, y se han multiplicado allí en extremo. *Viaje al rededor del mundo*, por Gemelli Carreri. Paris, 1716, tom. v, pág. 209.

(2) Los elefantes pasan frecuentemente las noches en las aldeas, y temen tan poco los lugares frecuentados, que en vez de apartarse de ellos, cuando ven las chozas de los Negros van derechos á ellas, y las trastornan al pasar como si fuesen una cáscara de nuez. *Viaje de le Maire*, pág. 98.

poner asechanzas, que no se atreve á acometerlos cara á cara, y que ignora el arte de reducirlos á esclavitud. En efecto, por este arte, conocido en todos tiempos de los Orientales, han sido reducidos estos brutos á menor número. Los elefantes silvestres que domestican, se hacen en el cautiverio otros tantos eunucos voluntarios, en los cuales se estanca del todo la serie de las generaciones; en vez de que en Africa, donde todos son libres, la especie se sostiene y pudiera todavía aumentarse aunque perdiese mas, porque todos los individuos trabajan constantemente en su reparacion. A la verdad, yo no veo á que otra causa se pueda atribuir esta diferencia de número en la especie; porque considerando los demas efectos, parece que el clima de la India meridional y del Africa oriental es la verdadera patria, el pais nativo y la morada mas conducente para el elefante, puesto que es allí mucho mayor y mas fuerte que en Guinea y en todas las demas partes del Africa occidental. Así pues, la India meridional y el Africa oriental son las regiones cuya tierra y cielo mas le convienen; y realmente el elefante teme el calor escesivo, nunca habita en los arenales abrasados, ni se halla en crecido número en el pais de los Negros, sino á las riberas de los rios, y no en las tierras al-

tas, en vez de que en la India los mas bravos y animosos de la especie y cuyas armas son mas fuertes y mayores, se llaman *elefantes de montaña* y habitan principalmente en las alturas, donde siendo mas templado el aire, las aguas menos impuras, los alimentos mas sanos, llega su naturaleza á adquirir su total desarrollo y toda su perfeccion é incremento. Por lo general, los elefantes de Asia esceden á los de Africa en corpulencia, en fuerza, etc.; y los de Ceilan en particular sobrepujan aun á todos los de Asia, no en la magnitud, sino en el valor é inteligencia, no debiendo probablemente estas calidades sino á su educacion, mas perfeccionada en Ceilan que en las demas partes: pero todos los viajeros (1) han celebrado los elefantes de esta

(1) Los elefantes de Ceilan son preferidos á todos los otros, por mas animosos... Los Indios dicen que todos los elefantes los respetan. *Relacion de un viaje*, por Thevenot, pág. 261. Los elefantes de Ceilan son mas bravos que los otros. *Viaje de Bernier*, pág. 65. Los mejores elefantes y los mas inteligentes del mundo son los de la isla de Ceilan. *Coleccion de los viajes*, tom. I, pág. 413; tom. II, pág. 256; tom. IV, pág. 363. Hay gran número de elefantes en Ceilan, que son mas generosos y mas nobles que ningunos otros..... Todos los otros elefantes respetan á los de

isla , donde, como es sabido, el terreno está cubierto de montañas que se van elevando á medida que se dirigen hácia el centro, y donde el calor, aunque muy grande, no es tan excesivo como en el Senegal, en Guinea y en todas las demas partes occidentales de Africa. Los antiguos, que no conocian de aquella parte del mundo mas que las tierras situadas entre el monte Atlante y el Mediterráneo, habian observado que los elefantes de la Libia eran mucho mas pequeños (1) que los de la India : en el dia ya no los hay en aquella parte del Africa, y esto prueba tambien, segun tenemos dicho (2) en el artículo del *Leon*, que los hombres son allí mas numerosos actualmente que en el siglo de Cartago. Los elefantes se han retirado conforme los hombres los han inquietado ; pero viajando bajo el cielo de Africa no han mudado de naturaleza, porque los del Senegal, de Guinea, etc. son como eran los de la Libia, mucho mas pequeños que los de las Indias orientales.

Ceilan , etc. *Viaje de Oriente del P. Felipe*, pág. 130 y 337.

(1) *Indicum (elephantum) Afri pavent, nec contueri audent; nam et major Indicis magnitudo est.* Plin., *Hist. nat.*, lib. viii, cap. ix.

(2) Véase lo que dijimos en esta Historia natural en el artículo del *Leon*.

La fuerza de estos animales es proporcionada á su corpulencia : los elefantes de la India llevan fácilmente tres ó cuatro mil libras (1); y los mas pequeños, esto es, los del Africa, levantan fácilmente con su trompa un peso de doscientas (2), y ellos mismos se lo cargan sobre el lomo ; cogen con su trompa gran cantidad de agua , que despiden hácia arriba ó al rededor, á una ó dos toesas de distancia ; pueden llevar sobre sus colmillos mas de mil libras ; y la primera les sirve para desgajar las ramas de los árboles , y estos para arrancar los mismos árboles. Se puede hacer juicio de su fuerza por la velocidad de su movimiento comparada con la mole de su cuerpo ; andan al paso ordinario tanto como un caballo al trote, y cuando corren hacen tanto camino como un caballo á galope , lo cual en su estado de libertad no les

(1) Un elefante puede cargar cuarenta *mans* de ochenta libras cada uno. *Relacion de un viaje*, por Thevenot, pág. 264.

(2) Es tanta la fuerza que tiene en aquella trompa (el elefante), que alza con ella dos quintales de peso, y los pone sobre sus hombros ; y acontece entrar en el agua, y sacar seis arrobas en ella , y arrojarla despues dos lanzas en alto. *Descripcion de Africa* de Luis de Mármol. Granada , año de 1573 , lib. 1, capítulo xxiii, pág. 27.

sucede sino estando animados de la cólera ó estimulados del temor. Ordinariamente los elefantes domésticos van á paso regular, y andan fácilmente y sin fatiga quince ó veinte leguas al dia; pero cuando se les aguija (1), pueden andar treinta y cinco ó cuarenta. Se les oye caminar desde muy lejos, y tambien se les puede seguir muy de cerca por el rastro, porque las huellas que dejan señaladas no se pueden equivocar, y en los terrenos donde se estampan bien tienen diez y siete ó diez y ocho pulgadas de diámetro.

Un elefante doméstico da á su amo acaso mas utilidad que cinco ó seis caballos (2); pero necesita de mucho esmero y de abundante y es-

(1) Es de velocísima andadura; y si el que va encima le hace señal, andará jornada de seis dias en uno. Mam., lib. 1, cap. XXIII.

(2) El precio de los elefantes es mas considerable que lo que se pudiera imaginar: se ha visto dar por ellos desde mil *pagodes* de oro hasta quince mil *rupias*, esto es, desde nueve á diez mil libras tornesas hasta treinta y seis mil. *Notas* de Mr. de Bussy. Se vende el elefante segun su corpulencia... Un elefante de Ceilan vale á lo menos ocho mil *pardaons* (pesos fuertes); y cuando es muy grande, se vende hasta doce y aun quince mil *pardaons*. *Hist. de la isla de Ceilan*, por Ribeyro. Trevoux, 1701, p. 144.

cogido alimento , de suerte que su manutencion cuesta diariamente de diez y seis á veinte reales (1). Le dan ordinariamente arroz crudo ó cocido , mezclado con agua , y aseguran que necesita cien libras al dia paraque se mantenga en su perfecto vigor : se le da tambien yerba para refrescarle , porque está muy espuesto á recalentarse , y es necesario llevarle al agua , y dejarle bañar dos ó tres veces al dia. Aprende fácilmente á lavarse á sí mismo : coge el agua en su trompa , la lleva á la boca para beber , y volviéndola despues , esparce la restante por todas las partes de su cuerpo. Para dar idea de los servicios que puede hacer , bastará decir que todos los toneles , sacos y cajones que se traspor-

(1) Los elefantes cuestan de mantener cada uno cerca de veinte reales al dia. *Relacion de un viaje*, por Thevenot, pág. 261. Los domésticos son muy delicados en la comida , y es menester darles arroz bien cocido y condimentado con manteca y azúcar , que se les amasa en gruesas bolas; necesitan cien libras de arroz al dia , además de las hojas de árboles que comen , principalmente de higuera de la India , que llamamos bananos , y los Turcos plátanos , para refrescarlos. *Viaje de Pyrard* , tom. II, pág. 367. Véanse tambien los *Viajes de la Boulaye-le-Gouz*. Paris, 1657, pág. 250. *Coleccion de los viajes de la Compañia de las Indias de la Holanda* , tom. I, pág. 473.

tan de un lugar á otro en la India , son acarreados por los elefantes ; que pueden llevar cargas sobre su cuerpo , cuello y colmillos , y aun en la boca , presentándoles el cabo de una cuerda , que ellos asen con los dientes ; que reuniendo la inteligencia con la fuerza , no rompen ni maltratan nada de lo que se les confia ; hacen pasar estos paquetes desde la playa hasta la embarcacion sin dejarlos mojar , colocándolos sosegadamente en el lugar que se quiere ; y por último , cuando los han puesto en el paraje que se les ha señalado , prueban con sus trompas á ver si están bien asentados ; y si es un tonel que se rueda , van de suyo á buscar piedras para asegurarle y fijarle sólidamente , etc.

Cuando el elefante está bien cuidado vive largo tiempo , aunque en cautiverio ; y se debe presumir que en el estado de libertad su vida es aun mas larga . Algunos autores han escrito que vive cuatrocientos ó quinientos años (1) ; otros

(1) Onesimo , citado por Estrabon (lib. xv) , asegura que los elefantes viven hasta quinientos años . Philostrato (*Vita Apoll.* lib. xvi) refiere que el elefante Ajax , que habia peleado por Poro contra Alejandro , vivia aun cuatrocientos años despues . Juva , rey de Mauritania , escribió tambien que habia cogido uno en el monte Atlante , que se habia hallado igualmente en un combate cuatrocientos años antes .

doscientos ó trescientos (1); y otros en fin ciento y veinte, ciento y treinta, ó ciento y cincuenta años (2). Yo creo que el término medio es el verdadero; y que si es cierto que los elefantes cautivos viven ciento y veinte ó ciento y treinta años, los que están libres y gozan de todas las

(1) «Elephantum alii annos ducentos vivere ajunt, alii trescentos.» Arist., *Hist. anim.*, lib. viii, cap. ix. «Elephas, ut longissimum, annos circiter ducentos vivit.» Arrian. *In Indicis*. Yo ví un pequeño elefante blanco, destinado para sucesor del que está en el palacio y que se dice tiene cerca de trescientos años. *Primer viaje de Siam*, por el P. Tachard, pág. 273.

(2) Los elefantes crecen hasta la mitad de su edad, y viven ordinariamente ciento y cincuenta años. *Viaje de Drack al rededor del mundo*, pág. 104. La gestación en los elefantes dura dos años, y viven hasta ciento y cincuenta años. *Coleccion de los viajes de la Compañía de Indias de Holanda*, tom. vii, pág. 31. A pesar de todas las averiguaciones que he hecho con bastante solicitud, nunca he podido saber exactamente cuanto viven los elefantes; y todas las luces que he podido adquirir de los que cuidan de estos animales se reducen á decir, que tal elefante estuvo en poder de su padre, de su abuelo y de su bisabuelo; y computando el tiempo que estas gentes han vivido, resulta á veces que asciende á ciento y veinte ó ciento y treinta años. *Viaje de Tavernier*. Ruan, 1713, tom. iii, pág. 242 y 243.

comodidades de la vida y de todos los derechos de la naturaleza deben de vivir por lo menos doscientos años : así mismo, si la duracion del preñado es de dos años , y necesitan treinta para adquirir todo su incremento , se puede asegurar que su vida se estiende, cuando menos, al término que acabamos de indicar. Por lo demás, el cautiverio no abrevia tanto su vida, como la naturaleza contraria del clima ; y así es que por mas cuidado que se ponga, el elefante vive poco en países templados, y mucho menos en los frios. El que el Rey de Portugal envió á Luis XIV en 1668 (1), y que no tenía entonces mas de cuatro años, murió de diez y siete por el mes de enero de 1681, y no subsistió mas que trece en la casa de fieras de Versailles, sin embargo de que se le cuidaba con el mayor esmero, y se le alimentaba abundantemente, pues le daban cada dia ochenta libras de pan, doce azumbres de vino, y dos calderos de potaje, donde entraban tambien cuatro ó cinco libras de pan, y cada tercer dia, en lugar de potaje, se le daban dos calderos de arroz cocido en agua, sin contar lo que sacaba de los que iban á verle. Además, tenía diariamente una haz de trigo para entrete-

(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte III, pág. 101 y 127.

nerse, porque despues de haberse comido el grano de las espigas, hacia manojos de la paja, y se servia de ellos para espantarse las moscas, divirtiéndose asimismo en hacerla pedacitos, lo cual ejecutaba muy diestramente con su trompa; y como le llevaban á pasear casi todos los dias, arrancaba tambien yerba, y la comia. El elefante que habia últimamente en Nápoles, sin embargo de ser allí el calor mucho mas subido que en Paris, vivió pocos años: los que se han llevado vivos hasta Petersburgo han perecido sucesivamente, á pesar del abrigo, mantas y estufas; de suerte, que se puede asegurar que este animal no puede subsistir de suyo en ninguna parte de Europa, y mucho menos multiplicarse. Pero extraño que los Portugueses que han sido los primeros, por decirlo así, que han conocido su valor y utilidad en las Indias orientales, no los hayan trasportado á los climas calurosos del Brasil, donde acaso hubieran procreado dejándolos en libertad. El color ordinario de los elefantes es un pardo ceniciento ó negruzco: los blancos, segun tenemos dicho, son en extremo raros (1), y se citan los que se han visto en di-

(1) Algunos sugetos que han vivido largo tiempo en Pondicheri nos ha parecido que dudaban de la existencia de los elefantes blancos y rojos, pues aseguran que nunca los ha habido sino negros, por lo

ferentes tiempos en algunos parajes de la India, donde se encuentran asimismo algunos rojos, y menos en aquella parte de la India. Es verdad, dicen, que si se pasa algun tiempo sin que se les lave el polvo que se pega á su piel grasienta y sin pelo, resulta que parecen de un pardo claro, pero al salir del agua son negros como el azabache. Yo creo efectivamente que el negro es el color natural del elefante, y que no se hallan sino elefantes negros en las partes de la India que esos sugetos pudieron recorrer; pero me parece al mismo tiempo fuera de duda que en Ceilan, en Siam, en el Pegú, en Cambaya, etc. se hallan por casualidad algunos elefantes blancos y rojos. Se pueden citar por testigos oculares al caballero de Chaumont, al Abad de Choissy, al P. Tachard, Van-der-Hagen, Joost Schuten, Thevenot, Ogilby, y otros viajeros menos conocidos. Hortenfels, que como se sabe ha recogido en su *Elephantographia* un sin número de hechos sacados de varias relaciones, asegura que el elefante blanco no solo tiene la piel blanca sino tambien el pelo de la cola. A todos estos testimonios se puede añadir la autoridad de los antiguos. Eliano (lib. III, cap. 46) habla de un pequeño elefante blanco de la India, y parece indica que la madre era negra. Esta variedad, pues, en el color de los elefantes, aunque rara, es cierta y además muy antigua, y acaso no procede sino de su estado de domesticidad, muy antiguo igualmente en la India.

unos y otros (1) son muy estimados : por lo demás , estas variedades son tan raras , que no se deben considerar como subsistentes en razas distintas de la especie , sino como calidades accidentales y puramente individuales ; porque si así no fuera , se conoceria el pais de los elefantes blancos , el de los rojos y el de los negros , de la misma suerte que se conocen los climas de los hombres blancos , rojos y negros. « En la India se hallan elefantes de tres suertes (dice el P. Vicente María) (2) : los blancos , que son los mayores , los mas mansos y pacíficos , son estimados y adorados por varias naciones como dioses ; los rojos , como los de Ceilan , aunque los mas pequeños de cuerpo , son los mas valerosos , mas fuertes y nerviosos , y los mejores para la guerra : á los primeros , sea por inclinacion natural , sea porque reconocen en ellos algo de mas excelente , les tienen gran respeto ; la tercera especie

(1) En los dias de ceremonia el rey del Pegú hace llevar dos elefantes rojos enjaezados con ropas y seda , y seguidamente los cuatro elefantes blancos con iguales jaeces , guarnecidos de pedrería. Estos tienen guaruicion de oro , toda cubierta de rubíes , en cada colmillo. *Viaje de la Compañia de las Indias de Holanda* , tom. III , pág. 60.

(2) *Viaje del P. Vicente María de santa Catalina de Sena* , cap. XI.

es la de los negros, que son los mas comunes y menos estimados.» Este autor es el único que parece indica que el clima particular de los elefantes rojos es Ceilan, pues los demas viajeros ninguna mencion hacen de ello; y además asegura que los elefantes de Ceilan son mas pequeños que los otros. Thevenot dice lo propio en la relacion de su viaje, pág. 260; pero otros dicen ó indican lo contrario. En fin, el P. Vicente María es el único que ha escrito que los elefantes blancos son los mayores; y el P. Tachard asegura por lo contrario, que el elefante blanco del Rey de Siam era bastante pequeño, aunque muy viejo. Despues de haber comparado los testimonios de los viajeros en órden á la magnitud de los elefantes en los diversos paises, y de haber reducido las diferentes medidas de que se han servido, me parece que los elefantes mas pequeños son los del Africa occidental y septentrional; y que los antiguos, que no conocian mas que la parte septentrional del Africa, tuvieron razon para decir que los elefantes de la India eran generalmente mucho mayores que los de Africa. Pero en las tierras orientales de esta parte del mundo, que eran desconocidas de los antiguos, se hallan elefantes tan grandes y quizás mayores que en la India; y en esta última region parece que los de Siam, del Pegú,

etc. esceden en corpulencia á los de Ceilan, los cuales, sin embargo, son los mas esforzados é inteligentes en sentir unánime de todos los viajeros.

Despues de haber indicado los principales hechos en órden á la especie, examinemos por menor las facultades del individuo, sus sentidos, sus movimientos, su magnitud, su fuerza, su destreza, su inteligencia, etc. El elefante tiene los ojos muy pequeños relativamente al volúmen de su cuerpo, pero muy brillantes y vivos; y lo que le distingue de todos los demas animales es la espresion patética de los afectos, y la conducta casi reflexionada de todos sus movimientos (1): él los vuelve lentamente y con dulzura hácia su amo; le mira con aire de amistad; da muestras de atencion cuando le habla, y su mirar indicios de inteligencia cuando le ha escuchado, y de penetracion cuando quiere anticiparse á servirle; parece que reflexiona, delibera y piensa, y que no se resuelve hasta que ha examinado y considerado despacio, sin precipitacion y sin pasion las señales á que debe obedecer. Los perros, cuyos ojos tienen bastante espresion, son animales demasiado vivos para que se puedan

(1) *Elephantographia Christophori Petri ab Hortenfels. Erfodiæ, 1715.*

distinguir fácilmente las sucesivas mudanzas de sus sensaciones; pero como el elefante es naturalmente grave y moderado, se lee, por decirlo así, en sus ojos, cuyos movimientos se suceden lentamente, todo el orden y la serie de sus afecciones internas (1).

El elefante tiene muy buen oído; y este órgano, bien así como el del olfato, está en él mucho mas desarrollado que en ningun otro animal. Sus orejas son muy grandes, mucho mas largas, aun á proporcion de su cuerpo, que las del asno, y están aplastadas contra la cabeza como las del hombre: ordinariamente las tiene caídas, pero las levanta y mueve con gran facilidad, de suerte que le sirven para limpiarse los ojos (2), y preservarlos de la incomodidad del

(1) Los ojos del elefante son muy pequeños proporcionalmente á la cabeza, y aun mas pequeños respecto del cuerpo; pero son muy vivos y ágiles, y los mueve de un modo que le da siempre un continente pensativo y meditador. *Viaje de las Indias orientales del P. Fr. Vicente Maria*, etc. Venecia, 1683, en italiano, en 4º., pág. 396.

(2) Las orejas del elefante son muy grandes... las está meneando continuamente con gravedad, y le defienden los ojos de todos los animalillos nocivos. *Idem, ibid.* Véanse tambien las *Memorias para la historia de los animales*, part. III, pág. 102.

polvo y de las moscas. Se deleita en extremo con el sonido de los instrumentos, y parece que gusta de la música; aprende fácilmente á llevar el compás, á moverse en cadencia, y á unir oportunamente algunos acentos al ruido de las cajas y al sonido de las trompetas. Su olfato es esquisito; gusta de perfumes de toda especie, y sobre todo de las flores olorosas; las elige, las coge una por una, hace ramilletes, y despues de haberse recreado con su olor, las lleva á la boca, y parece que se saborea con ellas: la flor de naranjo es uno de sus mas deliciosos manjares, por manera que despoja con su trompa un naranjo de toda su verdura (1), y se come su fruto, flores y hojas, y hasta los ramos tiernos. En los prados escoge las flores y yerbas aromáticas, y en los bosques prefiere los cocos, los banianos, las palmeras y el sagú; y como estos árboles son medulosos y tiernos, no solamente se come sus hojas y frutas, sino tambien las ramas, el tronco y las raices, pues cuando no puede arrancarlos con su trompa, los desarraiga con sus colmillos.

Con respecto al sentido del tacto, no le tiene, por decirlo así, sino en la trompa; pero es tan delicado y tan distinto en esta especie de mano,

(1) *Viaje de Guinea*, por Bosman, pág. 243.

como en la del hombre. Su trompa, compuesta de membranas, de nervios y de músculos, es al mismo tiempo un miembro capaz de movimiento, y un órgano de sensación: el animal puede no solamente moverla y doblarla, sino también encogerla, alargarla, encorvarla y volverla de todos modos. Su estremidad remata en un borde (1) que se alarga por debajo en forma de dedo, y por medio de aquel hace el elefante todo lo que nosotros hacemos con los dedos: levanta de la tierra las monedas mas pequeñas, coge las yerbas y las flores escogiéndolas una por una, desata los cordeles, abre y cierra las puertas torciendo las llaves y echando los cerrojos, y aprende á formar caracteres regulares con un instrumento tan pequeño como una pluma (2).

No se puede negar que la mano del elefante

(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte III, pág. 108 y 140.

(2) «Mutianus enim ter consul auctor est, aliquem ex his et literarum ductus Græcarum didicisse, solitumque præscribere ejus linguæ verbis: Ipse ego hæc scripsi, etc.» Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, capitulo III. «Ego vero ipse elephantum in tabula literas latinas promuscide atque ordine scribentem vidi; verumtamen docentis manus subjiciebatur ad literarum ductum, et figuram eum instituens; dejectis autem et intentis oculis erat cum scriberet, doctos et

tiene muchas ventajas sobre las nuestras; por cuanto, según acabamos de ver, no es menos flexible ni á propósito para asir, palpar en grande, y tocar por menor. Todas estas operaciones se hacen por medio del apéndice á la manera de dedo, situado en la parte superior del borde que rodea la estremidad de la trompa, y deja en medio una concavidad en forma de taza, en cuyo fondo se hallan los dos orificios de los conductos comunes del olfato y de la respiracion; de suerte, que el elefante tiene la nariz en la mano, y es dueño de unir la fuerza de sus pulmones á la accion de sus dedos, y de atraer los líquidos por medio de una fuerte succion, ó levantar cuerpos sólidos muy pesados aplicando el borde de su trompa á su superficie, y haciendo un vacío en lo interior por aspiracion.

Así pues, la delicadeza del tacto, la finura del olfato, la facilidad del movimiento, y la potencia de la succion se hallan en la estremidad de la nariz del elefante. De todos los instrumentos con que la naturaleza ha adornado tan liberalmente sus producciones mas favorecidas, la trompa es acaso el mas completo y admirable; pues no solamente es un instrumento orgánico,

literarum gnaros ammantium oculos esse dixisses.
Ælian. De nat. anim., lib. II, cap. II.

sino un triple sentido , cuyas funciones reunidas y combinadas son al propio tiempo la causa y producen los efectos de aquella inteligencia y facultades que distinguen al elefante y le elevan sobre todos los animales. Está menos espuesto que otro ninguno á los errores del sentido de la vista , porque los rectifica prontamente por el sentido del tacto ; y sirviéndose de su trompa como de un largo brazo para tocar los cuerpos á lo lejos , adquiere , como nosotros , ideas exactas de la distancia por este medio ; en vez de que los otros animales (á escepcion del mono y de algunos otros que tienen como brazos y manos) no pueden adquirir estas mismas ideas sino recorriendo el espacio con sus cuerpos. Entre todos los sentidos el tacto es el que tiene mas relacion con el conocimiento : su finura y delicadeza dan la idea de la sustancia del cuerpo ; la flexibilidad en las partes de este órgano da la idea de su forma exterior ; la potencia de la succión da la de su pesadez ; el olfato la de sus calidades ; y la longitud del brazo la de su distancia. Así , por medio de un solo y mismo miembro , y por decirlo así , por un acto único y simultáneo , el elefante siente , percibe y juzga de muchas cosas al mismo tiempo ; y equivaliendo en cierto modo una sensacion multiplicada á la reflexion , aunque este animal esté privado de la potencia re-

flexiva, de la misma suerte que todos los demás, como sus sensaciones se hallan combinadas en el mismo órgano y son contemporáneas y, por decirlo así, indivisas unas de otras, no es extraño que tenga de suyo una especie de ideas, y que adquiriera en poco tiempo las que se le quieran transmitir. La reminiscencia debe ser en él mas perfecta que en ninguna otra especie de animal, porque depende mucho la memoria de las circunstancias de los actos, y toda sensación aislada, aunque muy viva, no deja ninguna impresión distinta ni durable; pero muchas sensaciones combinadas y contemporáneas hacen impresiones profundas y dejan huellas estensas; por manera, que si el elefante no puede acordarse de una idea por solo el tacto, las sensaciones vecinas y accesorias del olfato y de la fuerza de succion que obraron al mismo tiempo que el tacto, le ayudan á recordar la especie. El mejor modo de hacer fiel la memoria en nosotros mismos es servirse sucesivamente de todos nuestros sentidos para considerar un objeto; y por falta de este uso combinado de los sentidos, olvida el hombre mayor número de cosas que las que conserva.

Por lo demás, aunque el elefante está dotado de mas memoria é inteligencia que ninguno de

los animales, sin embargo tiene el cerebro (1) mas pequeño que la mayor parte relativamente al volúmen de su cuerpo; lo que refiero únicamente como una prueba particular de que el cerebro no es el asiento de las sensaciones ó el *sensorio* comun, sino que este reside, por lo contrario, en los nervios de los sentidos y en las membranas de la cabeza: así los nervios que se estienden desde la trompa del elefante son tan numerosos, que equivalen á todos los que se distribuyen en el resto del cuerpo en el número. En virtud, pues, de esta singular combinacion de los sentidos y de las facultades únicas de la trompa, este animal es superior á todos los demas en la inteligencia, á pesar de la enormidad de su mole y de la desproporcion de su forma, por cuanto es al mismo tiempo un prodigio de inteligencia y un monstruo de materia. Dígalo y sino su cuerpo muy grueso y sin ninguna agilidad; el cuello corto y casi inflexible; la cabeza pequeña y disforme; las orejas estremadas, y mas todavía la nariz; los ojos muy pequeños, bien así como la boca, el miembro genital y la cola; las piernas macizas, derechas y poco flexibles; el pie tan corto (2) y tan pe-

(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte III, pág. 135 y 136.

(2) No hay animal que tenga el pie mas pequeño

queño, que parece nulo; y la piel dura, gruesa y callosa: por manera, que todas estas disformidades parecen tanto mayores, cuanto que todas están modeladas en grande; y son tanto mas desagradables á la vista, cuanto no tienen casi todas ningun ejemplar en la naturaleza, ni en otro ningun animal se ven la cabeza, los pies, la nariz, las orejas, ni los colmillos hechos ó colocados como en el elefante.

De tan estraña conformacion resultan varios inconvenientes para el animal, pues apenas puede volver la cabeza, y mucho menos volverse él mismo para retroceder, sin dar un gran rodeo. Los cazadores que le acometen por detrás ó de lado, evitan los efectos de su venganza con giros, y tienen tiempo para darle nuevos golpes mientras se esfuerza para volverse contra ellos. Las piernas, sin embargo de que su rigidez no es tan grande como la del cuello y del cuerpo, á proporcion que el hombre, sino el elefante que le tiene aun menor, y por consiguiente mas corlo que ningun otro animal... Los pies eran tan pequeños, que se puede decir que no se veían, porque los dedos estaban encerrados y cubiertos con la piel de las piernas, las cuales bajaban derechas al suelo, y parecían el tronco de un árbol aserrado al través. *Memorias para la historia de los animales*, pág. 402 y 403.

no se doblan sino lenta y dificultosamente, puesto que están fuertemente unidas con los muslos; tiene la rodilla como el hombre (1), y el pie igualmente bajo; pero este pie, que carece de estension, tampoco tiene elasticidad ni fuerza, y la rodilla es dura y sin flexibilidad. Con todo, mientras el elefante es jóven y está robusto, las dobla para echarse y para dejarse montar ó cargar; pero cuando es viejo ó está enfermo, se le hace tan difícil este movimiento, que tiene por mejor dormir en pie (2), ó si le hacen echarse por fuerza, es menester despues

(1) Sus rodillas son lo mismo que las del hombre, y no las tiene cerca del vientre, sino que están en medio del espacio que hay desde el vientre al suelo, y en el paraje en que las bestias tienen el talon; de suerte, que la pierna del elefante es semejante á la del hombre, así á causa de la situacion de sus rodillas, como de la pequeñez de su pie, en el cual la parte que hay desde el talon hasta los dedos es muy pequeña. *Memorias para la historia de los animales*, part. III, pág. 402.

(2) Hemos sabido de los que cuidaban en Versailles del elefante de que hablamos, que los ocho primeros años que vivió, se echaba y levantaba con mucha facilidad; y que los cinco últimos años no se echaba ya para dormir, sino que se apoyaba contra la pared de su aposento, de suerte que si venia á

valerse de máquinas para levantarle y ponerle de pies. Sus colmillos, que con la edad adquieren un peso enorme, como no están situados en posición vertical, según los cuernos de otros animales, forman dos grandes palancas, que en su dirección casi horizontal fatigan muy mucho su cabeza y la inclinan hacia abajo; de suerte, que el animal se ve á veces precisado á hacer agujeros en la pared de su aposento para sostenerlos y descansar de su peso (1). Tiene los inconvenientes de que el órgano del olfato está muy distante del órgano del gusto, y la incomodidad de no poder coger nada del suelo con la boca; porque su cuello corto no puede doblarse para bajar bastante la cabeza, y es preciso que tome su alimento y aun su bebida con la nariz; después la lleva, no á la entrada de la boca, sino hasta su garganta; y cuando su trompa está llena de agua, mete la extremidad hasta la raíz

echarse cuando estaba enfermo, era preciso agujerear el techo para levantarle con máquinas. *Memorias para la historia de los animales*, pág. 104.

(1) Nos hicieron ver que el elefante había empleado sus colmillos en hacer agujeros en las dos caras de un pilar de piedra que salía de la pared de su estancia; y estos agujeros le servían para apoyarse cuando dormía, afianzando en ellos sus colmillos. *Idem*, pág. 102.

de la lengua (1), probablemente para bajar la epiglotis, é impedir que el líquido, que pasa con ímpetu, no entre en la laringe, por cuanto impele el agua con la misma fuerza de aliento que habia empleado para absorberla, y sale de la trompa con ruido, entrando en la garganta con precipitacion; y la lengua, la boca, ni los labios no le sirven como á los demas animales para sorber.

De ahí parece que resulta una consecuencia singular, y es que el elefante debe mamar con la nariz, y llevar despues á su garganta la leche que ha chupado: sin embargo, los antiguos escribieron que mamaba con la boca, y no con la trompa (3); pero es de creer que no habian sido testigos del hecho, y que no le fundaron sino en la analogía, en razon de que ninguno de los demas animales tiene otro modo de mamar. Pero si el elefante jóven hubiera una vez adquirido el uso ó la costumbre de mamar con

(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte. III, pág. 409.

(2) «Pullus editus ore sugit, non promuscide, et statim cum natus est, cernit et ambulat.» Aristót., *Hist. anim.*, lib. VI, cap. XXVII. «Anniculo quidem vitulo æqualem pullum edit elephantus, qui statim ut natus est, ore sugit.» *Ælian.*, *De nat. anim.*, libro IV, cap. III.

la boca, chupando la teta de su madre, ¿por-
que le habia de perder para todo el resto de su
vida? porque no se sirve nunca de la boca para
sorber el agua, cuando la tiene á proporcionada
distancia? porque habia de hacer una doble
accion, bastándole una simple? porque no se
le ve tomar nada con la boca, sino lo que le
echan dentro cuando la tiene abierta, etc. (1)?
Parece, pues, muy verosímil que el elefante pe-
queño no mama sino con la trompa: esta con-
jetura está no solamente comprobada por los
hechos siguientes, sino que se funda en una ana-
logía mejor que la que decidió á los antiguos.
Hemos dicho que en general los animales al mo-
mento de nacer no pueden ser advertidos de
la presencia del alimento de que necesitan por
ningun otro sentido que por el del olfato. El
oído es por cierto muy inútil para este efecto; la
vista lo es igualmente y sin la mas leve duda,
pues por la mayor parte los animales no tienen
los ojos abiertos cuando comienzan á mamar; el
tacto no puede indicarles sino vaga é indistinta-
mente todas las partes del cuerpo de la madre,
ó por mejor decir, no les indica nada relativo
al apetito: así que, solo el olfato debe adver-

(1) *Memorias para la historia de los animales*, par-
te III, pág. 109 y 110.

tirle , puesto que no tan solo es una especie de gusto que precede , sino tambien que acompaña y promueve al otro. Así pues , el elefante debe de ser advertido de la presencia del alimento , como todos los demas animales , por este gusto anticipado ; y como el asiento del olfato se halla reunido en él con la potencia de la succion en la estremidad de su trompa , la aplica á la teta , chupa la leche , y despues la lleva á la boca para satisfacer su apetito. Además , teniendo la hembra las dos tetas situadas , como la muger , en el pecho , y siendo sus pezones muy pequeños y nada proporcionados á la magnitud de la boca del hijuelo , cuyo cuello tampoco puede doblarse , seria preciso que la madre se tendiese boca arriba ó de lado para que él pudiese asir la teta con la boca ; y todavía le costaria mucho trabajo el chupar la leche , á causa de la desproporcion enorme que resulta de la magnitud de la boca y de la pequeñez del pezon : al contrario , el borde de la trompa , que el elefante comprime todo cuanto quiere , es muy proporcionado á la mamila , y el pequeño elefante puede fácilmente por su medio mamar de la madre , sea en pie , sea echada de lado. Así pues , todo concurre á debilitar el testimonio de los antiguos sobre este hecho que afirmaron sin haberle verificado ; porque ninguno de ellos , ni alguno de

los modernos que yo sepa, dice haber visto mamar al elefante; y creo poder asegurar que si en lo sucesivo llega alguno á observarlo, se verá que no mama con la boca, sino con la nariz. Asimismo estoy persuadido de que los antiguos se engañaron cuando decían que los elefantes se toman al modo de los demás animales, y que la hembra solamente baja su grupa á fin de recibir al macho con mas facilidad (1). La posición de las partes parece que hace imposible esta situación para la cópula: la elefanta no tiene, como las otras hembras, el orificio de la vulva en lo inferior del vientre y cerca del ano, sino situado á tres pies ó tres y medio de distancia, y colocado casi en medio del vientre (2); mientras que por otra parte el macho no tiene el miembro genital proporcionado á la magnitud del cuerpo, como ni tampoco á tan largo intervalo, que en la supuesta situación quedaria del todo inútil. Los naturalistas y los viajeros están acordes en (3) que el elefante no tiene el miem-

(1) «Subsidit fœmina, clunibusque submissis insistit pedibus ac innititur: mas superveniens comprimit, atque ita munere venereo fungitur.» Aristót., *Hist. anim.*, lib. v, cap. II.

(2) *Memorias para la historia de los animales*, parte III, pág. 132.

(3) «Elephantus genitale equo simile habet, sed

bro genital mayor ni mucho mas largo que el caballo : así que, no siéndole posible alcanzar á su término en la situacion ordinaria de los cuadrúpedos, es forzoso que la hembra tome otra, y se tienda de espaldas. De Feynes (1) y Tavernier (2) lo afirmaron positivamente ; pero confieso que no hubiera hecho mucho caso de sus testimonios si no se hallasen conformes con la posicion de las partes, lo cual no permite á estos

parvum nec pro corporis magnitudine. Testes idem non foris conspicuos sed intus circa renes conditos habet.» Arist., *Hist. anim.*, lib. II, cap. I. *L'Afrique d'Ogilby*, pág. 13 y 14.

(1) Cuando estos animales quieren tomarse, lo hacen al modo del hombre y de la muger ; despues, luego que han tenido la cópula, el elefante mete su trompa por debajo de la hembra, y la levanta al mismo tiempo. *Viaje por tierra á la China*, del Sr. de Feynes. Paris, 1630, pág. 90 y 91.

(2) Aunque el elefante no toca nunca á la hembra despues que se halla cautivo, sin embargo sucede que á veces entra como en calor. En la hembra es muy digno de notar que cuando entra en calor recoge toda suerte de hojas y de yerbas, de que hace una cama muy acomodada, con una especie de cabecera, y elevada cuatro ó cinco pies del suelo, donde se tiende de espaldas para esperar al macho, al cual llama con sus gritos. *Viaje de Tavernier*, tom. III, pág. 240.

animales juntarse de otro modo (1). Así pues, los elefantes necesitan de mas tiempo y comodidades para esta operacion que los demas animales, y quizá por esta razon no se toman sino cuando están en plena libertad y tienen á la mano todas las facilidades de que necesitan. La hembra no solamente debe consentir, sino que es preciso que provoque al macho en una situacion indecente, la cual no toma nunca con toda probabilidad sino cuando se cree sin testigos (2).

(1) Ya habia escrito este artículo cuando recibí unas notas de Mr. de Bussy sobre el elefante : este hecho, que la posicion de sus partes me habia indicado, se halla plenamente confirmado por su testimonio. «El elefante, dice Mr. de Bussy, se junta de un modo singular : la hembra se tiende de espaldas; y el macho, apoyándose sobre sus piernas anteriores, y doblando hácia atrás las posteriores, no toca á la hembra sino lo que es necesario para el coito.»

(2) «Pudore nunquam nisi in abdito coeunt.» Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. v. Los elefantes se toman muy raras veces... Y cuando lo hacen es con tanto secreto, y en lugares tan solitarios, que nadie puede alabarse de haberlos visto en estos momentos. Jamás producen en el estado de domesticidad. *Viaje á las Indias orientales del P. Vicente María de santa Catalina de Sena*, impreso en italiano en Venecia en 1683, cap. XI, pág. 393 y sig.

¡Y qué! ¿Sería acaso, pues, el pudor una virtud física que se halla igualmente en las bestias? Por lo menos es, como la dulzura, la moderación y la templanza, el atributo general y el bello dote de todo sexo femenino.

Así pues, el elefante no mama, ni se toma, ni come, ni bebe como los demás animales. El sonido de su voz es muy singular asimismo. Si se cree á los antiguos, se divide, por decirlo así, en dos modos muy diferentes y muy desiguales: el sonido pasa por la nariz, como también por la boca, y recibe varias inflexiones en esta larga trompeta, de suerte que es ronco y seguido, como el de un instrumento de bronce; al mismo tiempo que la voz que pasa por la boca (1) es interrumpida con pausas cortas y suspiros ásperos. Este hecho, afirmado por Aristóteles, y después repetido por los naturalistas y aun por los viajeros, según toda verosimilitud debe de ser falso ó por lo menos no es exacto.

(1) «Elephantus citra nares ore ipso vocem edit spirabundam, quemadmodum cum homo simul et spiritum reddit et loquitur; at per nares simile tubarum raucitati sonat.» Arist., *Hist. anim.*, lib. iv, capítulo ix. «Citra nares ore ipso sternutamento similem edit sonum. Per nares autem tubarum raucitatur.» Plin., *Hist. nat.*, lib. viii.

Bussy asegura positivamente que el elefante no arroja ningun grito por la trompa: sin embargo, como el hombre mismo puede despedir algun sonido por la nariz cerrando exactamente la boca, puede ser que el elefante, cuya nariz es tan grande, arroje algun sonido por esta via cuando su boca está cerrada. Como quiera que sea, el grito del elefante se oye de mas de una legua, y sin embargo no es espantoso como el rugido del tigre ó del leon.

El elefante es singular asimismo por la conformacion de sus pies y la textura de su piel. No está cubierto de pelo, como los demas cuadrúpedos, sino que su piel está del todo rasa, y solamente le salen algunas cerdas en las grietas muy esparcidas por el cuerpo, pero bastante numerosas en las pestañas, detrás de la cabeza (1), en los agujeros de las orejas, y en la cara interior de los muslos y de las piernas. La epidérmis, dura y callosa, tiene dos especies de arrugas, unas hondas y otras en relieve; de suerte, que parece acribillada, y se asemeja mucho á la corteza de una antigua encina. En el hombre y en los animales está asida por todas partes á la piel; pero en el elefante solamente

(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte III, pág. 413 y sig.

está unida por algunos puntos , como dos telas acolchadas. Esa epidérmis es naturalmente seca y muy sujeta á engruesar ; adquiere frecuentemente tres ó cuatro líneas de grueso , á causa de la sucesiva desecacion de las diferentes capas que se reproducen unas sobre otras ; y esa suerte de densidad en la epidérmis es lo que produce la *elefantiasis* ó *lepra seca*, á la cual está expuesto el hombre á las veces , cuya piel está desnuda de pelo como la del elefante. Esta enfermedad es muy ordinaria en el elefante , y los Indios á fin de evitarla acostumbran frotarle frecuentemente con aceite , y conservarle la blandura de la piel con baños repetidos : esta es muy sensible en todas las partes en que no es callosa , en las arrugas , y en los demas puntos en que no está desecada ni endurecida. Las picaduras de las moscas son tan sensibles para el elefante , que emplea no solamente sus movimientos naturales , sino tambien los recursos de su inteligencia para librarse de ellas : se sirve de su cola , de sus orejas y de su trompa para espantarlas ; encoge su piel en todas las partes en que puede arrugarla , y las mata entre las arrugas ; coge ramos de árboles y manojos de paja larga para espantarlas ; y cuando le falta todo esto , recoge polvo con su trompa y cubre con él todos los parajes sensibles : se le ha visto

8.

polvorearse de esta suerte varias veces al dia, y hacerlo á propósito, esto es, al salir del baño (1).

El uso del agua es casi tan necesario á estos animales, como el del aire y de la tierra: así es que cuando gozan de libertad rara vez salen de las riberas de los rios, entran frecuentemente en el agua hasta el vientre, y en ella pasan algunas horas todos los dias. En las Indias, donde se ha aprendido á tratarlos del modo mas conducente para su naturaleza y temperamento, los lavan con esmero, y se les da el tiempo necesario y todas las facilidades posibles para que se laven á sí mismos (2); les limpian

(1) Nos dijeron que el elefante de Versailles se revolcaba siempre en el polvo cuando se habia bañado, lo cual hacia con la mas posible frecuencia; y observamos que se echaba polvo en los parajes en que no se le habia pegado cuando se revolcaba, y que acostumbraba espantar las moscas, ó con un manojo de paja que cogia con su trompa, ó con polvo que arrojaba diestramente sobre los parajes en que se sentia picar, no habiendo cosa de que mas huyan las moscas que del polvo al caer. *Memorias para la historia de los animales*, part. III, página 117 y 118.

(2) A las ocho ó nueve de la mañana fuimos á la ribera del rio á ver como lavan los elefantes del Rey y

la piel, se la frotan con piedra pómez, y despues le echan esencias y aceite, y los pintan.

La conformacion de pies y piernas es singular tambien y muy distinta en el elefante que en la mayor parte de los animales. Las piernas delanteras parecen mas altas que las de atrás, y sin embargo, estas son algo mas largas (1): no están de los grandes señores: el elefante entra en el agua hasta el vientre, y echándose sobre un lado coge agua repetidas veces con su trompa, y la echa sobre el lado que está al aire, para lavarle bien. El cornaca viene despues con una especie de piedra pómez, y frotando su piel, la limpia de toda la suciedad que se le pueda haber pegado. Algunos creen que cuando este animal está tendido en tierra no puede levantarse por sí mismo, lo cual es muy contrario á lo que yo he visto, porque cuando su cornaca le ha frotado bien por un lado, le manda que se vuelva del otro, lo cual hace el elefante con prontitud; y despues que se ha lavado bien por ambos lados, sale del rio, y está por algún tiempo de pie sobre la ribera para secarse: despues viene el cornaca con una vasija llena de color rojo ó amarillo, y le hace con él rayas en la frente, al rededor de los ojos, sobre el pecho y las ancas, frotándole despues con aceite de coco para fortificar los nervios. *Viaje de Tavernier*, tom. III, pág. 264 y sig.

(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte III, pág. 402.

dobladas en dos parajes, como las piernas traseras del caballo ó del buey, en las cuales el muslo está casi enteramente metido en las ancas, la rodilla muy cercana al vientre, y los huesos del pie tan elevados y largos que parece forman una gran parte de la pierna; en el elefante, por lo contrario, esta parte es muy pequeña, y se sienta en el suelo; tiene la rodilla en medio de la pierna como el hombre, y no junto al vientre; y su pie tan corto y pequeño está dividido en cinco dedos, todos los cuales están cubiertos con la piel, por manera que ninguno se descubre en lo exterior. Solamente se ven una especie de uñas (1); pero á veces no se hallan mas de cuatro (2), y aun tres, y en este caso no corresponden exactamente á la estremidad de los de-

(1) Los señores de la Academia Real de las ciencias nos habian recomendado que examinásemos si todos los elefantes tienen uñas en los pies: nosotros no hemos visto ninguno que no tuviese cinco en cada pie á la estremidad de cinco dedos gruesos; pero los dedos son tan cortos, que apenas salen de la masa del pie. *Primer viaje del P. Tachard*, p. 273.

(2) Todos los que han escrito sobre el elefante ponen cinco uñas en cada pie, pero el nuestro no tenia mas que tres: el pequeño indiano de que se ha hablado tenia cuatro, así en los pies delanteros, como en los traseros; sin embargo, lo cierto es que tiene

dos. Por lo demás, esta variedad que no se ha observado sino en elefantes pequeños trasportados á Europa, parece ser puramente accidental, y depende con toda verosimilitud del modo con que el elefante ha sido tratado en los primeros años de su incremento. La planta del pie está cubierta de una suela de cuero duro como el cuerno, y que sobresale por todo el rededor, y de cuya misma sustancia están formadas las uñas.

Las orejas del elefante son muy largas, y el animal se sirve de ellas como de un abanico, meneándolas y sacudiéndolas conforme le place. Su cola no es mas larga que la oreja, y por lo regular no tiene mas de dos pies y medio ó tres de longitud; es bastante delgada, puntiaguda, y está guarnecida en la estremidad de un mechón de pelos recios, ó mas bien de filamentos córneos, negros, brillantes y sólidos: este mismo pelo es del grueso y tenacidad cada uno de un hilo de alambre recio, y un hombre no puede romperle tirándole con las manos, aunque elástico y flexible. Por lo demás, ese mechón de pelo es un adorno muy apetecido de las Negras, que probablemente le atribuyen al-

cinco en cada pie. *Memorias para la historia de los animales*, part. III, pág. 103.

guna superstición (1) : una cola de elefante se vende á veces por dos ó tres esclavos ; y los Negros arriesgan muchas veces la vida por cortársela al elefante cuando está vivo. Además del referido mechón que tiene á la estremidad, está la cola cubierta, ó por mejor decir, sembrada en toda su longitud de cerdas duras y mas recias que las del jabalí, cerdas que se hallan tambien sobre la parte convexa de la trompa y en las pestañas, donde tienen á las veces mas de un pie de longitud. Las cerdas ó pelos de ambas pestañas no se hallan sino en el hombre, en el mono y en el elefante.

El clima, el alimento, la libertad y la esclavitud influyen mucho con respecto al incremento y corpulencia del elefante. Por lo general, aquellos que han sido cogidos en su juventud y

(1) Merulla observa que un gran número de gentiles de estos paises, sobre todo los Jagas, tienen cierta especie de devoción á la cola del elefante. Si la muerte les arrebatara alguno de sus gefes, conservan en su honor una de estas colas, á la cual dan cierto culto, fundado en la opinion que tienen de su fuerza. Emprenden cacerías de intento para cortarlas, pero deben cortarse de un solo golpe, y el animal debe estar vivo, sin lo cual la superstición no le atribuiria ninguna virtud. *Historia general de los viajes*, por Mr. Prevost, tom. v, pág. 79.

reducidos á cautiverio, no llegan nunca á las dimensiones completas de la naturaleza. Los mayores elefantes de la India y de las costas orientales de Africa tienen diez y seis pies de altura; los mas pequeños, que se hallan en el Senegal y en las otras partes del Africa occidental, no tienen mas que de once ó doce pies, y ninguno de los que han sido traídos jóvenes á Europa ha llegado á tanta altura. El de la casa de fieras de Versailles, que venia de Congo (1), no tenia mas de ocho pies y medio de altura á la edad de diez y siete años, y en trece años que vivió no creció mas de un pie; de suerte, que á la edad de cuatro años que le enviaron, no tenia mas que siete pies y medio de alto; y como el incremento va siempre en disminucion, no se puede suponer que si hubiese llegado á la edad de treinta años, que es el término regular del tal aumento, hubiese adquirido mas de ocho pies y medio de altura. Por consiguiente, la condicion ó el estado de domesticidad reduce á lo menos de un tercio el incremento del animal, no solamente en altura, sino en todas las demas dimensiones. La longitud de su cuerpo, medida desde el ojo hasta el nacimiento de la cola, es

(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte III, pág. 101 y 102.

casi igual á su altura tomada al nivel de la cruz: así que un elefante de la India de diez y seis pies de altura es siete veces mas corpulento y mas pesado que el elefante de Versailles. Si comparamos el incremento de este animal con el del hombre, hallarémos que, teniendo el niño por lo regular treinta y una pulgadas, esto es, la mitad de su altura á los dos años, y adquiriendo su aumento total á los veinte, el elefante que no llega á él sino hasta los treinta, debe tener la mitad de su altura á los tres años; y de la misma suerte, si se quiere juzgar de lo enorme de la mole del elefante, se hallará que suponiendo el volúmen del cuerpo de un hombre de dos pies y medio cúbicos, el del cuerpo de un elefante de diez y seis pies de longitud, no suponiéndole mas que tres y medio de grueso, y de mediana anchura, seria cincuenta veces tan corpulento como un hombre (1), y que por consiguiente, un elefante debe pesar tanto como cincuenta hombres.« Yo he visto, dice el P. Vicente Ma-

(1) Pereire, en la *Vida de Gasendo*, dice que hizo pesar un elefante, y halló que pesaba tres mil quinientas libras: ese elefante seria probablemente muy pequeño, porque aquel cuyas dimensiones acabamos de dar, y que tal vez hemos reducido demasiado, pesaria cuando menos ocho mil libras.

ría, algunos elefantes que tenían catorce ó quince pies de alto (1), con la longitud y anchura proporcionadas. El macho es siempre mayor que la hembra. El precio de esos animales se aumenta á proporcion de su magnitud, la cual se mide desde el ojo hasta la estremidad de los lomos; y cuando llega la dimension á cierto término, el precio se aumenta como el de las piedras preciosas (2). Los elefantes de Guinea, dice Bosman, tienen diez, doce, ó trece pies (3) de alto, y son incomparablemente mas pequeños que los de las Indias orientales, puesto que los que han escrito la historia de esos paises les dan mas codos de altura, que pies tienen aquellos (4). Yo he visto elefantes de quince pies de alto, dice Eduardo Terry (5), y muchos sugetos me han asegurado haberlos visto de quince pies de altura (6).» De estos testimonios y de otros muchos que se pudieran recoger aun, se debe con-

(1) Estos pies son probablemente romanos.

(2) *Viajes á las Indias orientales*, por el P. Vicente María, cap. xi, pág. 396.

(3) Estos pies son probablemente del Rhin.

(4) *Viaje de Guinea*, de Guillermo Bosman, página 244.

(5) *Viaje á las Indias orientales*, por Eduardo Terry, pág. 43.

(6) Estos tal vez son pies ingleses.

cluir que la talla mas ordinaria de los elefantes es de once á doce pies; que los de quince y diez y seis son muy raros; y que los mas pequeños tienen por lo menos diez pies y medio cuando han adquirido todo su incremento en el estado de libertad. Esas moles enormes de materia no dejan sin embargo de moverse con mucha velocidad, segun tenemos dicho ya : cuatro miembros las sostienen, y mas bien que piernas, parecen unos pilares ó columnas macizas de diez y ocho ó veinte y una pulgadas de diámetro, sobre seis ó siete pies de altura: así que son una ó dos veces mas largas que las del hombre; y por consiguiente, aun cuando el elefante no anduviese mas que un paso mientras que el hombre da dos, le escederia en la carrera. Por lo demás, su paso ordinario no es mas ligero que el del caballo (1); pero cuando le estimulan, toma una especie de trote, que equivale en la velocidad al galope. Así es que el elefante ejecuta con prontitud, y aun con bastante libertad, toda suerte de movimientos directos; pero carece absolutamente de facilidad para los oblicuos ó retrógrados; y por esta razon le acometen los Negros en las sendas estrechas y hondas, donde puede apenas

(1) Notas de Mr. Bussy, que nos han sido comunicadas por el Marqués de Montmirail.

volverse, y le cortan la cola, que para ellos es de tanto valor como todo el cuerpo del animal. El bajar las cuestas muy pendientes le cuesta al elefante mucho trabajo, y se ve obligado á doblar las piernas traseras (1) para que el cuerpo delantero guarde al bajar el nivel con la grupa y no le precipite el peso de su propia mole. Asimismo nada muy bien, aunque la forma de sus piernas y pies parece que indica lo contrario; pero como la capacidad del pecho y del vientre es muy grande, y enorme el volumen de los pulmones y de los intestinos, partes que todas están llenas de aire ó de materias mas ligeras que el agua, de ahí es que se hunde menos que otro cualquiera, y por consiguiente tiene menos resistencia que vencer, y puede nadar con mas ligereza haciendo menos esfuerzo y menos movimientos de piernas que los demas animales. Por esta razon se sirven de ellos con gran utilidad para pasar los rios: además de dos cañones de á dos ó tres libras de calibre con que los cargan en semejantes ocasiones (2), les echan tambien una infinidad de fardos, fuera de las muchas personas que van

(1) Notas de Mr. Bussy, que nos han sido comunicadas por el Marqués de Montmirail.

(2) *Idem*, *ibid.*

asidas á sus orejas y cola para pasar el agua. Cuando está así cargado, nada entre dos aguas, y no se le ve mas que la trompa, que lleva levantada para respirar.

Aunque el elefante no se alimenta por lo comun sino de yerbas y de ramas tiernas, y necesita de un volúmen extraordinario de esta especie de alimento para poder sacar de ella la cantidad de moléculas orgánicas necesaria para la nutricion de un cuerpo tan vasto, sin embargo no tiene muchos estómagos como la mayor parte de los animales que se nutren de la misma suerte, sino uno solo. No rumía, y su conformacion es mas bien como la del caballo que como la del buey ó de los demas animales rumiantes: la panza que le falta está suplida por el calibre y la estension de los intestinos, y sobre todo del colon que tiene dos ó tres pies de diámetro sobre quince ó veinte de longitud. El estómago es en todo mucho mas pequeño que el colon (1), y no tiene mas que tres pies y medio ó cuatro de longitud, y un pie ó pie y medio en su mayor anchura. Para llenar tan grandes capacidades es preciso que el animal coma, por decirlo

(1) Véase la descripcion del ventrículo y de los intestinos del elefante en las *Memorias para la historia de los animales*, part. III, pág. 272 y sig.

así, continuamente, en especial cuando no tiene alimento mas sustancioso que la yerba: así es que los elefantes silvestres están casi siempre arrancando yerbas, cogiendo hojas, ó desgajando ramas tiernas; y los domésticos, á los cuales se da una gran cantidad de arroz, no por esto dejan de coger yerbas siempre que las hallan á mano. Sin embargo de su mucho apetito, come siempre el elefante con moderacion, y su amor al aseo es superior á la sensacion de su necesidad. Su destreza en separar con la trompa las hojas buenas de las malas, y el cuidado que tiene de sacudirlas bien, á fin de que no las queden insectos ni arena, son cosas dignas de verse (1): gusta mucho del vino y de licores espirituosos, del aguardiente, del arack, etc., de suerte que se le hace ejecutar los trabajos mas penosos y las empresas mas fuertes mostrándole un vaso de estos licores, y prometiéndosele por premio de su trabajo. Parece que gusta asimismo del humo del tabaco, pero le aturde y le embriaga: teme todos los malos olores, y tiene tanto horror al cerdo, que su solo grito le estremece y hace huir (2).

(1) Notas de Mr. Bussy comunicadas por el Marqués de Montmirail.

(2) El elefante que estaba en la casa de las fieras de Versailles tenia una grande aversion y aun mu-

A fin de acabar de dar una idea de la índole y de la inteligencia de este notable animal, no creemos fuera de propósito insertar aquí las notas que nos ha comunicado el Sr. Marqués de Montmirail, quien no solamente ha tenido la bondad de pedir las y recogerlas, sino que también se ha tomado el trabajo de traducir del italiano y del alemán todo lo que concierne á la historia de los animales de algunos libros que me eran desconocidos. Su gusto por las artes y ciencias y su zelo por el adelantamiento de las mismas están fundados en un discernimiento esquisito y en conocimientos muy vastos en todas las partes de la historia natural : así que publicaremos con tanta satisfaccion como agradecimiento los favores con que nos honra y las luces que le debemos; y en la serie de esta obra se echará de ver cuantas ocasiones tenemos de repetir su nombre. «Se echa mano del elefante para trasportar la artillería á lo alto de las montañas, y en este trabajo es en lo que se conoce mas bien su inteligencia. He aquí como lo ejecuta : al mismo tiempo que los bueyes uncidos á la pieza de artillería hacen

cho temor á los cerdos. El grito de un cerdillo le hizo huir una vez muy lejos. Eliano notó esta antipatía.

esfuerzos para subirla á lo alto, el elefante rempuja la culata con su frente, y á cada esfuerzo que hace, sostiene la cureña con su rodilla que arrima á la rueda. Parece que comprende lo que le dicen. Cuando su conductor quiere hacerle ejecutar algun trabajo penoso, le esplica el objeto de que se trata, y le espone las razones que deben obligarle á obedecer: si el elefante muestra alguna repugnancia á lo que se exige de él, el *cornaca* (así llaman á su conductor) promete darle arack ó alguna cosa que le guste; y el animal entonces se presta á todo, pero es peligroso faltarle á la palabra, pues mas de un cornaca ha sido víctima de esta falta. Sobre este particular sucedió en el Dekan un lance que merece referirse, y que si bien parece increíble, es con todo exactamente cierto. Un elefante acababa de vengarse de su cornaca matándole: la viuda, presente á este espectáculo, tomó sus dos hijos y los arrojó á los pies del animal todavía furioso, diciéndole: *Ya que has muerto á mi marido, quítame á mí la vida y tambien á mis hijos.* El elefante se quedó suspenso, se amansó, y como si estuviese arrepentido del hecho, cogió con su trompa al mayor de los hijos, le puso sobre su cuello, le adoptó por su cornaca, y no quiso sufrir otro.

«Si el elefante por una parte es vengativo, no

es menos agradecido por otra. Un soldado de Pondicheri, que acostumbraba llevar á uno de estos animales cierta medida de arack cada vez que le pagaban el pre, habiendo un dia bebido mas de lo justo, y viéndose perseguido por la guardia que le queria llevar preso, se refugió bajo el elefante y se durmió allí. En vano la guardia intentó sacarle de aquel asilo, pues el elefante le defendió con su trompa. Al dia siguiente el soldado, vuelto en sí de la embriaguez, se estremeció al verse tendido bajo un animal de tan enorme corpulencia; pero el elefante, que advirtió sin duda su terror, le acarició con la trompa para animarle, y le dió á entender que podia marcharse.

« El elefante entra á las veces en una especie de locura que le priva de su docilidad y le hace aun muy terrible: en tal caso se ven precisados á matarle; pero algunas veces se contentan con amarrarle con gruesas cadenas de hierro, con la esperanza de que se amansará. Cuando se halla en su estado natural, los dolores mas agudos no pueden obligarle á que haga mal á quien no le haya ofendido. Cierta elefante, furioso con las heridas que habia recibido en la batalla de Ham-bour, corria por medio de los campos y daba gritos horribles: un soldado, que á pesar de las advertencias de sus camaradas no habia podido huir,

acaso por estar herido, se hallaba al paso del animal, pero temiendo este estropearle con sus pies, le cogió con la trompa, le colocó suavemente á un lado y continuó su camino.» He creído no deber cercenar nada de las notas que acabo de copiar, las cuales han sido comunicadas al Marqués de Montmirail por el caballero Bussy, que vivió diez años en la India, y durante su larga mansion ha servido muy útilmente allí á la Nacion y al Estado. Ese caballero tenia muchos elefantes á su servicio, los montaba con frecuencia, los veia todos los dias, y tenia oportunidad de ver otros muchos y de observarlos. Así, estas notas y todas las demas que he citado con el nombre de Bussy me parece que merecen una total confianza. Los profesores de la Academia de las ciencias nos han dejado tambien algunos hechos que habian sabido de los que gobernaban el elefante de Versailles, y me parece que deben tambien tener aquí su lugar. « El elefante parecia conocer cuando se mofaban de él, y que se acordaba para vengarse cuando se le presentaba la ocasion. A un hombre que le habia engañado mostrando que queria echarle algo en la boca, le dió un trompazo que le derribó y rompió dos costillas, despues de lo cual le estropeó con los pies, y le rompió una pierna; y habiéndose arrodillado, le quiso atravesar con sus

colmillos, los cuales se clavaron en la tierra á los dos lados del muslo, que no recibió ninguna herida. Por la misma causa estrelló á otro hombre arrojándole contra una pared. Cierta pintor quiso dibujarle en una actitud extraordinaria, cual era la de tener lá trompa levantada y la boca abierta. Su criado le echaba fruta en la boca para hacerle permanecer en esta postura, y las mas veces le engañaba con la accion de echársela; indignóse el elefante, y como si hubiese conocido que el deseo que tenia el pintor de retratarle era la causa de semejante importunidad, en vez de acometer al criado se dirigió al amo, y le arrojó por la trompa una porcion de agua con que le mojó y echó á perder el papel en que le dibujaba.

« Ordinariamente se valia no tanto de su fuerza como de su destreza, la cual era tal, que se quitaba con mucha facilidad una gruesa correa doble con que tenia atada la pierna, desatando la hebilla; y habiéndole rodeado esta con un cordelito y con muchos nudos, los desataba todos sin romper nada. Una noche, despues de haberse desatado así de su correa, rompió la puerta de su habitacion con tal sagacidad, que su conductor nada sintió: de allí pasó á varios patios de la casa de las fieras, rompiendo las puertas cerradas y derribando los tabiques y paredes cuan-

do no cabia por ellas ; y del mismo modo pasó á los aposentos de los demas animales , lo cual los espantó de tal suerte , que se fueron todos á esconder en lo mas retirado del parque.»

Por último , á fin de que no omitamos nada de cuanto puede contribuir á dar á conocer todas las facultades naturales y todas las calidades adquiridas por un animal tan superior á los demas , añadiremos todavía algunos hechos que sacamos de los viajeros menos sospechosos. «El elefante, aun silvestre, dice el P. Vicente María , no deja de tener virtudes : es generoso y templado ; y cuando doméstico , se le estima por su dulzura , por su fidelidad á su amo , y su cariño al que le gobierna , etc. Si está destinado á servir inmediatamente á príncipes , conoce su fortuna y observa una gravedad conveniente á su empleo ; pero si al contrario se le destina á trabajos menos honoríficos , se entristece , se confunde , y da á entender claramente que se abate á su pesar. Su primer choque en la guerra es impetuoso y feroz , no menos que cuando se ve rodeado por los cazadores ; pero se acobarda en viéndose vencido... Pelea con sus colmillos , y nada teme tanto como el perder la trompa , que por su consistencia es fácil de cortar..... Por lo demás , es naturalmente suave ; no acomete á nadie si no le ofenden ; parece que gusta de la

compañía, y sobre todo ama á los niños, los acaricia, y parece que reconoce en ellos su inocencia.»

« El elefante, dice Francisco Pyrard (1), es el animal que tiene mas juicio y conocimiento; de suerte, que parece tiene algun uso de razon, además de ser infinitamente provechoso y útil al hombre. Si se trata de montar en él, es tan manso, obediente y dispuesto á adaptarse á la comodidad del hombre y á la calidad de la persona que se quiere servir de él, que doblándose ayuda él mismo al que quiere montarle, y le levanta con su trompa... Es tan obediente, que se le hace ejecutar todo lo que se quiere, con tal que se le trate con dulzura..... Hace todo lo que se le dice, acaricia á aquellos que se le manda, etc.»

« Si se da á los elefantes, dicen los viajeros holandeses (2), todo lo que puede gustarles, se les hace tan mansos y dóciles como á los hombres. Se puede decir que no les falta sino la palabra... Son orgullosos y no carecen de ambicion; pero se acuerdan del bien que se les hace,

(1) *Viaje de Francisco Pyrard*. Paris, 1619, tomo II, pág. 366.

(2) *Viajes de la Compañía de las Indias de Holanda*, tom. I, pág. 413.

y son en tanto extremo agradecidos, que no se olvidan de bajar la cabeza en señal de respeto al pasar por delante de las casas en que han sido bien tratados... Se dejan conducir (1) y mandar por un niño; pero quieren ser alabados y estimados. No se les puede injuriar ni mofarse de ellos sin que lo entiendan; y aquellos que lo hacen deben estar muy alerta, porque será mucha fortuna si se libran de ser rociados con el agua de las trompas de estos animales, ó de ser arrojados de cabeza al suelo.»

« Los elefantes, dice el P. Felipe (2), se aproximan mucho á los hombres en el juicio y discurso. Si se compara el mono con el elefante, aquel no parecerá mas que un animal muy tosco y muy brutal; y en efecto, son los elefantes tan modestos, que no pueden sufrir los miren en el acto de la cópula; y si alguien por casualidad los viese en semejante accion, se vengarian de él infaliblemente, etc..... Saludan doblando las rodillas y bajando la cabeza; y cuando su amo los quiere montar, le presentan el pie con tal.

(1) *Viajes de la Compañía de las Indias de Holanda*, tom. VII, pág. 32.

(2) *Viaje de Oriente*, por el P. Felipe de la santísima Trinidad, carmelita descalzo. Lion, 1669, páginas 366 y 367.

arte, que se puede servir de él como de un escabel. Cuando han cogido un elefante silvestre y le han atado los pies, el cazador se acerca á él, le saluda, se excusa de haberle atado, le protesta que no lo hace con fin de injuriarle..... Le espone que la mayor parte del tiempo tenia falta de alimento en su primer estado, mientras que en adelante será muy bien cuidado, y que le da palabra de ello. Apenas ha concluido el cazador este discurso lisonjero, cuando el elefante le sigue como un manso corderito. Pero no se infiera de aquí que el elefante tiene inteligencia de las lenguas, sino solo que estando dotado de una perfecta penetracion, conoce los diversos movimientos de estimacion ó de desprecio, de amistad ó de odio, y todos los demas que tienen los hombres para con ellos; y por esta causa es mas fácil de domar con razones que á golpes ó á palos... Arroja piedras con la trompa muy lejos y muy derechas, y se sirve de ella para echarse el agua con que se lava el cuerpo.»

«De cinco elefantes, dice Tavernier (1), que los cazadores habian cogido, se escaparon tres, aunque estaban rodeados de cadenas y cordeles por todo el cuerpo y aun por las piernas. Aque-

(1) *Viaje de Tavernier*. tom. III, pág. 238.

llas gentes nos dijeron una cosa muy estraña y admirable, si es que se la puede dar crédito, y es que estos animales cuando han sido una vez cogidos y han logrado escapar de la trampa, si se les hace entrar en los bosques, siempre están desconfiados y arrancan con la trompa una rama gruesa, con que van tentando por todas partes antes de sentar el pie, por si acaso hay algun hoyo, á fin de que no los cojan segunda vez; lo cual hacia desesperar á los cazadores de volver á coger los tres elefantes que se les habian huido... Nosotros vimos los otros dos elefantes que habian cogido, cada uno de los cuales estaba entre dos de los domesticados, y á su alrededor habia seis hombres con lanzas de fuego que hablaban á estos animales, presentándoles de comer, diciéndoles en su lengua: *Toma esto y come*: lo que le daban era manojos de heno, pedazos de azúcar moreno, y arroz cocido con agua y muchos granos de pimienta. Cuando el elefante silvestre no queria hacer lo que le mandaban, los conductores ordenaban á los elefantes domésticos que le castigasen, lo que hacian al momento: uno le daba con la trompa en la frente y en la cabeza, y cuando hacia muestra de revolverse contra él, el otro le golpeaba por su parte, de suerte que el pobre elefante silves-

tre no sabia lo que le pasaba, y se veia precisado á obedecer.»

«He observado varias veces, dice Eduardo Terry (1), que el elefante ejecuta varias cosas mas bien propias al parecer del discurso humano que del simple instinto natural que se le atribuye. Hace todo lo que su amo le manda; de modo, que si este quiere que asuste á alguno, arremete á él con el mismo furor que si quisiese hacerle pedazos, y cuando está muy cerca se detiene sin hacerle ningun mal: si el amo quiere afrentar á alguno, habla al elefante, que con su trompa cogirá agua de algun arroyo, y se la arrojará á la cara. Su trompa está compuesta de una ternilla que le cuelga entre los colmillos: algunos la llaman su mano, á causa de que en muchas ocasiones le sirve lo mismo que la mano al hombre... El Mogol tiene algunos que sirven de verdugos para los reos condenados á muerte: si su conductor les manda que acaben pronto con esos miserables, los hacen pedazos inmediatamente á patadas; y si les mandan por lo contrario que les hagan penar, les rompen los huesos uno por uno, y les hacen sufrir un castigo tan cruel como el de la rueda.»

(1) *Viaje á las Indias orientales*, por Eduardo Terry, pág. 15.

Pudiéramos citar aun otros varios hechos tan curiosos é interesantes como los que acabamos de referir, pero escederíamos de los términos que hemos procurado observar en el decurso de esta obra; y ni siquiera hubiéramos referido tantas particularidades, si el elefante no fuese el primero de todos los animales bajo todos respectos y por consiguiente el que merece mas atención. No hemos hablado nada del producto de su marfil, porque nos parece que Daubenton ha apurado esta materia en su descripción de las distintas partes del elefante. En ella se puede echar de ver cuantas observaciones útiles y nuevas hace acerca la naturaleza y calidad del marfil, y al propio tiempo se verá con gusto que ha restituido al elefante los colmillos y huesos prodigiosos que se atribuian al mammut. Confieso que yo mismo estaba incierto en esta parte: varias veces habia contemplado esos huesos enormes y comparádoles con el esqueleto de elefante que tenemos en el Gabinete del Rey, que sabia era un elefante casi adulto; y como antes de hacer la historia de estos animales no me persuadia que existiesen elefantes seis ó siete veces mayores que aquel cuyo esqueleto tenia presente, y por otra parte aquellos enormes huesos no tenían las mismas proporciones que

los huesos correspondientes en el esqueleto del elefante, me persuadía, como el vulgo de los naturalistas, que habian pertenecido á un animal mucho mayor, cuya especie se habia perdido ó habia sido destruida. Pero es positivo, segun habrá podido echarse de ver en esta historia, que existen elefantes de hasta catorce pies de altura, es decir, seis ó siete veces mas corpulentos (porque las moles son como los cubos de la altura) que aquel cuyo esqueleto tenemos, y cuya altura es de poco mas de ocho pies y medio. Por otra parte, es cierto, segun las observaciones hechas por Daubenton, que la edad muda la proporción de los huesos, y que cuando el animal es adulto engruesan considerablemente, aunque hayan cesado de crecer; y tambien lo es, si damos crédito al testimonio de los viajeros, que hay colmillos de elefantes que pesan cada uno mas de ciento y veinte libras (1). Todo esto reunido hace

(1) Eden asegura que midió varios colmillos de elefantes de nueve pies de largo; que otros tenían el grueso del muslo de un hombre; y que algunos pesaban noventa libras. Dícese que en Africa se hallan algunos de peso hasta de ciento y veinte libras cada uno... Los viajeros ingleses trajeron tambien de Guinea la cabeza de un elefante, que Eden vió en poder de un comerciante llamado el Caballero de Judde,

que no dudemos ya de que esos colmillos y huesos sean realmente de elefante. Sloane (1) lo habia dicho, pero no lo habia probado. Gmelin lo dijo (2) aun mas afirmativamente, y acerca de esto nos ha consignado varios hechos curiosos y que

la cual era tan grande, que los huesos solos y el cráneo, sin comprender los colmillos, pesaban cerca de doscientas libras; de suerte, que á juicio del mismo autor, debia pesar quinientas en la totalidad de sus partes. *Historia general de los viajes*, tom. 1, p. 227. Lopez tuvo la curiosidad de pesar varios colmillos de elefante, cada uno de los cuales pesaba cerca de doscientas libras. *Idem*, tom. v, pág. 79. La magnitud del elefante se puede inferir por sus colmillos que se han recogido, de los cuales algunos han pesado hasta doscientas libras. *Viaje de Drack*, pág. 104. En el reino de Lowango compré dos colmillos de elefante que eran de un mismo animal, y pesaban cada uno ciento y veinte y seis libras. *Viaje de la Compañía de las Indias de Holanda*, tom. iv, pág. 319. Los colmillos de los elefantes en el cabo de Buena-Esperanza son muy gruesos, y pesan de sesenta á ciento y veinte libras. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. iii, pág. 12.

(1) Véase la *Historia de la Academia de las ciencias*, año de 1727, pág. 1 hasta la 4.

(2) El asombroso número de huesos fósiles que se hallan esparcidos en la Siberia son una cosa de tan-

hemos creído debíamos referir aquí; pero Daubenton, según nuestro modo de entender, ha sido el primero que ha puesto en claro esta verdad

ta importancia en especial, que estoy persuadido no disgustará á muchos lectores procurarles la ventaja de hallar reunido aquí todo lo que faltaba hasta ahora á la historia natural de los referidos huesos. Pedro el Grande se hizo principalmente recomendable á los naturalistas bajo de este respecto, y como procuraba en todo seguir la naturaleza en sus sendas más ocultas, mandó entre otras cosas, en 1722, á todos los que encontrasen alguna parte de los cuernos de mammut, que procurasen también recoger todos los demás huesos pertenecientes á este animal, sin exceptuar uno solo, y que los remitiesen á Petersburgo. Estas órdenes fueron publicadas en todas las ciudades de Siberia, y entre otras de Jakutzk, donde inmediatamente después de la publicación un *sluschewoi* llamado Wasilei Otlasow se obligó por escrito ante Miguel Petrowisch Ismailow, teniente capitán de guardia, waywoda del país, á pasar á las provincias inferiores de Lena para buscar huesos de mammut, y fue despachado el mismo año á 23 de abril. El año siguiente se presentó otro á la Chancillería de Jakutzk, y espuso que había pasado con su hijo hácia el mar á buscar huesos de mammut, y que en frente de Surjatoi-Noss, cerca de doscientas verstas de este lugar y del mar, había hallado en un

con medidas precisas , comparaciones exactas, y razones fundadas en los grandes conocimientos que ha adquirido en la ciencia de la anatomía comparada.

terreno de turba , que es el ordinario de aquellos distritos, una cabeza de mammut , á la cual estaba asido un cuerno , y cerca de la cual habia otro cuerno del mismo animal , que quizás le habia perdido en vida : á poca distancia de allí habian sacado de tierra otra cabeza con cuernos de un animal que les era desconocido , la cual se parecia mucho á la cabeza del buey , pero tenia los cuernos debajo de la nariz ; y que á causa de una fluxion de ojos que le habia sobrevenido , se habia visto precisado á dejar dichas cabezas en los mismos lugares : pero habiendo sabido las órdenes de S. M. suplicaba se le enviase con su hijo hácia Vst-janskoje , Simowie y hácia el mar. El Waywoda le concedió su peticion , y les hizo partir inmediatamente. Otro tercer sluschewoi de Jakutzk representó á la Chancillería en 1624 que habia hecho un viaje por el rio Jelon y tenido la felicidad de hallar junto á él en una ribera escarpada una cabeza fresca de mammut , con un cuerno y todas sus partes ; que la habia desenterrado y dejado en un paraje en que sabria hallarla ; y que suplicaba le comisionasen con dos hombres acostumbrados á buscar semejantes cosas ; á lo que el Waywoda condescendió igualmente. El cosaco se puso bien pron-

Doy aquí la figura de un elefante hembra que se enseñaba en la feria de San German en 1773, to en camino, halló la cabeza y todas sus partes, á escepcion de los cuernos, pues no tenia mas que la mitad de uno, que trajo con la misma cabeza á la Chancillería de Jakutzk. Algun tiempo despues trajo dos cuernos de mammut, que habia hallado tambien cerca del indicado rio Jelon.

Los cosacos de Jakutzk se alegraron muchísimo de hallar medio como hacer tan buenos viajes bajo el pretesto de ir á buscar cuernos de mammut, porque se les concedian cinco ó seis caballos de posta, pudiendo haber bastado uno solo, y podian emplear los demas en trasportar sus propias mercancías... Se mejante ventaja debia animarlos mucho. Un cosaco de Jakutzk, llamado Iwanselsku pidió á la Chancillería se le enviase á las Simowias de Alaseick y de Kowymisch para buscar estos huesos y el verdadero cristal. El espresado cosaco habia vivido en aquellos parajes, recogido en ellos cosas muy raras, y enviado realmente á Jakutzk algunos de estos huesos. Nada pareció mas importante que la tal espedicion, y el cosaco fue enviado á la misma el 2 de abril de 1723.

Nosar-Koleschow, comisario de Indigirsk, envió en 1723 á Jakutzk, y de allí á Irkutsk, el esqueleto

y tenía siete pies, ocho pulgadas y cinco líneas de largo, seis pies, seis pulgadas y dos líneas de alto, y que solo era de tres años y nueve

de una cabeza extraordinaria que, según me han dicho, tenía dos *arschines* (cuatro pies y diez pulgadas castellanas) de largo y un *arschin* de alto, y estaba adornada de dos cuernos y de un diente de mammut: este esqueleto llegó el 14 de octubre de 1723 á Irkutsk, y he hallado la relación de él en la Chancillería de esa ciudad. También se ha asegurado que el mismo sugeto remitió después un cuerno de mammut.

Todo esto, según he podido recogerlo de diferentes relaciones, se refiere por la mayor parte á una misma especie de huesos, es á saber: 1°. Todos los que se hallan en el Gabinete Imperial de Petersburgo bajo el nombre de *huesos de mammut*, con los cuales todos los que quieran confrontar los huesos del elefante, hallarán entre ellos una perfecta semejanza. 2°. Por las relaciones mencionadas se echa de ver que se han hallado debajo de tierra cabezas de un animal en todo distinto del elefante, y que particularmente en orden á la figura de los cuernos, se asemejan á la cabeza de un buey mas bien que á la de un elefante. Pór otra parte, este animal no puede haber sido tan grande como un elefante, y yo he visto una cabeza de estas en Jakutzk, que habia sido enviada de Anadirskoi-Ostrog, y que según me dijeron era entera-

meses. Aun no la habian salido todos los dientes, y sus colmillos no tenian mas que siete pulgadas y siete líneas de largo. La cabeza era muy grue-

mente semejante á la que Portu-Jagin habia encontrado. Yo mismo he tenido una de Ilainskoi-Ostrog, la cual he remitido al Gabinete Imperial de Petersburgo. En fin, he sabido que sobre el rio de Nischnaja-Tunguska se hallan no solamente esparcidas en varios sitios semejantes cabezas, sino tambien otros huesos que ciertamente no son de elefante, como los omoplatos, huesos sacros, huesos inominados, huesos de las caderas y de las piernas, que verosíblemente pertenecen á esta especie de animales, á los cuales se deben atribuir estas mismas cabezas, que sin contradiccion no deben ser escluidas del género de los bueyes. He visto huesos de piernas y de caderas de esta especie, de los cuales no sé decir mas de particular sino que me han parecido sumamente cortos en comparacion de su grueso; de suerte, que se hallan en Siberia dos especies de huesos fósiles, de los cuales antiguamente no eran tenidos en precio sino los que se parecian perfectamente á los colmillos del elefante; pero parece que despues de la ordenanza Imperial han empezado á estimarlos todos generalmente, y que como los primeros habian ya ocasionado la fábula del mammut, se han colocado estos últimos en la misma clase; porque, si bien se conoce á beneficio del mas ligero cuidado que estos últimos

sa, los ojos muy pequeños, y el iris de color pardo oscuro. La masa de su cuerpo, tosca y recogida, parecia que variaba á cada movimiento. Los huesos que se hallan en las montañas que se estienden desde el rio Ket hácia el nordeste, y por consiguiente las cercanías de Mangasca y de Jakutzk, están llenas de semejantes huesos de elefante; pues se hallan no tan solo en toda la Siberia y en sus distritos mas meridionales, como en las provincias superiores del Irlich, de Toms, y del Lena, sino tambien en varios parajes de Rusia y en muchos de Alemania, donde son conocidos con el nombre de marfil fósil, (*ebur fossile*), y con mucha razon, porque todo el marfil que se trabaja en Alemania viene de los colmillos de elefante que sacamos de la India. y el marfil fósil se parece enteramente á estos colmillos, escepto en el estar podrido. En los climas algo cálidos estos colmillos se han ablandado y convertido en marfil fósil; pero en aquellos en que está continuamente helada la tierra se hallan muy frescos por la mayor parte. De aquí puede haberse derivado la fábula de haberse hallado estos y otros huesos frecuentemente ensangrentados, la cual ha sido asegurada con mucha gravedad por Isbrand-

to ; de suerte , que este animal parece ser mas disforme en su primera edad que cuando es

Ides , y despues por Muller (*) y otros autores con una seguridad como si fuese verdad indubitable : y como una ficcion va sola rara vez , la sangre que se pretende haberse hallado en estos huesos , ha producido la otra del animal mammut , del cual se ha contado que vivia debajo de tierra en la Siberia , que á veces quedaba enterrado al morir bajo de sus escombros ; y todo esto para dar razon de la sangre que se pretendia haberse hallado en dichos huesos. Muller nos da la descripcion del mammut.

«Este animal , dice , tiene cuatro ó cinco aunas de alto y cerca de tres brazas de largo ; es de color parduzco ; tiene la cabeza muy larga , y la frente muy ancha ; y á los dos lados , precisamente debajo de los ojos , le salen dos cuernos que puede mover y cruzar segun le parece. Tiene la facultad de estenderse considerablemente cuando anda y de encogerse en pequeño volúmen : sus piernas se parecen á las del oso en lo grueso.» Isbrand-Ides es bastante sincero para confesar que de todos los que ha consultado acerca de este animal , ninguno le ha dicho haber visto un mammut vivo. Las cabezas y los demas huesos que se parecen á los del elefante , han sido en otro tiempo , sin contradiccion , partes reales

(*) *Costumbres y usos de los Ostiacos* , en la *Coleccion de los viajes del Norte* , pág. 382.

adulto : la piel era muy morena y poblada de arrugas y pliegues ; las dos tetas, con sus pezones de aquel animal. No debemos rehusar toda creencia á esta gran cantidad de huesos de elefante , y yo presumo que los elefantes por evitar su destruccion en las grandes revoluciones de la tierra abandonarían su pais nativo y se esparcirían por todas partes en cuanto les fuese dable , con suerte muy diversa ; pues unos irían á parajes remotos , y otros pudieron despues de muertos ser trasportados muy lejos por alguna inundacion : al contrario , los que estaban todavía vivos se descarriaron hácia el Norte , y allí debieron necesariamente de pagar el tributo de su delicadeza ; otros también, sin haber ido tan lejos , pudieron ahogarse en alguna inundacion , ó perecer de cansancio... La magnitud de estos huesos no debe embarazarnos ; los colmillos tienen hasta cuatro *arschines* de largo , y seis pulgadas de diámetro ; Strahlenberg dice que hasta nueve , y los mayores pesan de seis á siete *pouds* (cada *poud* pesa treinta y dos libras). Yo he hecho ver en otro lugar que hay colmillos recién sacados del elefante , que tienen hasta diez pies de largo , y que pesan ciento , ciento cuarenta y seis , ciento sesenta , y ciento sesenta y ocho libras... Hay pedazos de marfil fósil que tienen un aspecto amarillento , ó que se ponen amarillos por la serie de los tiempos ; y otros que son negros como cocos , ó mas claros ; y en fin , otros de un azul negruzco.

muy visibles, estaban colocadas en el intervalo de las dos piernas delanteras.

Dimensiones de este animal.

	Pies.	pulg.	lín.
Longitud del cuerpo medido en línea recta..	7	8	5
Altura del cuarto delantero..	5	8	2
Altura del cuarto trasero..	6	0	0
La mayor altura del cuerpo.	6	6	2

Los colmillos que no se han helado bien en la tierra, y han quedado por algun tiempo espuestos á la accion del aire, están sujetos á volverse mas ó menos amarillos ó negros, y toman otros colores segun la especie de humedad que obra en ellos causada por el aire : así, segun lo que dice Strhalenberg, se hallan á veces pedazos de un azul negro en estos colmillos corrompidos... Desearíamos, para adelantamiento de la historia natural, que por los otros huesos que se hallan en Siberia, se decidiese la especie de animal á que pertenecen ; pero no hay esperanza de lograrlo. *Relacion de un viaje á Kamtschatka*, por Gmelin, impreso en 1735 en Petersburgo en lengua rusa.

La traduccion de este artículo me fue comunicada primeramente por Mr. de l'Isle, de la Academia de las ciencias, y despues por el Marqués de Montmirail, que le ha traducido del original aleman, impreso en Gotinga en 1752.

Altura del vientre.	2	8	4
Longitud de la cabeza desde la mandíbula al colodrillo.	4	4	3
Longitud de la mandíbula inferior. . .	0	10	2
Distancia desde la extremidad de la mandíbula inferior hasta el ángulo del ojo.	2	10	8
Distancia entre el ángulo posterior y la oreja.	4	0	2
Longitud del ojo de un ángulo al otro.	0	2	9
Distancia entre los ojos.	4	4	4
Longitud de las orejas hácia atrás. . .	4	6	2
Altura de la oreja.	4	4	9
Circunferencia del cuello.	6	3	44
Circunferencia del cuerpo detrás de las piernas delanteras.	8	44	4
Circunferencia del cuerpo delante de las piernas traseras.	8	44	7
Circunferencia del cuerpo en lo mas grueso.	9	4	3
Longitud del maslo de la cola.	2	5	7
Circunferencia de la cola en su origen.	4	4	0
Longitud del brazo desde el codo al puño.	2	5	9
Anchura de lo alto de la pierna. . . .	2	2	3
Longitud del talon hasta la punta de las uñas.	0	10	4
Anchura del pie delantero.	0	9	7
<i>Idem</i> del pie trasero.	4	0	2
Longitud de las uñas mayores.	0	4	44

Anchura de las mismas.	0	3	6
Longitud de la trompa estendida.. . .	0	4	5

Comparando el macho y la hembra que vimos, el primero en 1771, y la otra en 1773, nos ha parecido que las formas de la hembra son por lo general mas gruesas y carnosas que las del macho, en tanto grado, que no se pueden equivocar: solamente tiene aquella las orejas mas pequeñas á proporcion que el macho; pero el cuerpo parecia mas gordo, la cabeza mas gruesa, y los miembros mas contorneados.

En la especie del elefante, como en todas las demas de la naturaleza, la hembra es mas apacible que el macho. Asimismo era esta cariñosa aun para las personas que no conocia, en vez de que el elefante es muchas veces temible. El que vimos en 1771 era mas feroz, mas indiferente, y mucho menos dócil que esta hembra. De este macho sacó Seba el dibujo de la trompa y de la estremidad del pene que damos aquí: en su estado de reposo no se descubre esta parte de ningun modo á lo exterior, de suerte que el vientre parece estar del todo raso, y solamente cuando el animal quiere orinar es cuando la estremidad sale de su estuche. Este elefante macho, aunque casi tan jóven como la hembra, era, segun acabo de decir, mucho mas difícil

de gobernar : procuraba asir con su trompa á las gentes que se le acercaban, y muchas veces arrancó los bolsillos y faldetas de los vestidos de los curiosos. Sus mismos amos se veian precisados á tomar con él ciertas precauciones, en vez de que la hembra parecia obedecer con gusto. El único momento en que dió muestras de enojo fue al tiempo de meterla en su cajon de viaje. Cuando quisieron hacerla entrar en él, rehusó marchar, y solo á fuerza de violencia y de punzadas que la daban por detrás, la precisaron á entrar en aquella especie de jaula que servia entonces para trasportarla de pueblo en pueblo. Irritada de los malos tratamientos que acababa de experimentar, y no pudiendo revolverse en aquella estrecha prision, tomó el único medio que tenia de vengarse, que fue llenar su trompa de agua, y arrojar como la cantidad de un cántaro al rostro y al cuerpo del que mas la habia acosado.

Por lo demás, se ha representado la trompa mirada por debajo, á fin de dar mejor á conocer su estructura exterior y su flexibilidad.

He dicho en la historia natural del elefante que se podia presumir que estos animales no se toman al modo de los demas cuadrúpedos, porque la posicion relativa de las partes sexuales

en los individuos de ambos sexos parecia exigir que la hembra se tendiese de espaldas para recibir al macho. Esta conjetura, que me parecia plausible, se ha hallado no ser cierta sí, como lo tengo por justo, se debe dar crédito á lo que voy á referir, copiando lo que dice un testigo ocular.

Marcelo Bles, señor de Moergestal, escribe de Bois-le-Duc en los términos siguientes:

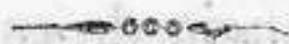
«Habiendo hallado en la preciosa obra de Buffon que se engañó acerca del modo de cohabitar los elefantes, puedo decir que hay varios parajes en Asia y en Africa donde estos animales viven siempre en las selvas apartadas y casi inaccesibles, señaladamente cuando están en calor; pero que en la isla de Ceilan, donde he vivido doce años, estando el terreno habitado por todas partes, no pueden ocultarse tan bien: así que, habiéndolos observado constantemente, he visto que la parte sexual de la hembra se halla en efecto colocada casi en medio del vientre, lo que haria creer, como dice Buffon, que los machos no podian cubrirla al modo que los demas cuadrúpedos. Sin embargo, no hay mas que una ligera diferencia de situacion: yo mismo he visto que cuando quieren juntarse, la hembra inclina la cabeza y el cuello, y apoya

los dos brazos y los cuartos delanteros igualmente inclinados sobre la raiz de un árbol, como si se postrase por tierra, quedando levantados los pies traseros y la grupa, lo que da al macho la facilidad de cubrirla de la misma suerte que los demas cuadrúpedos.

« Tambien puedo asegurar que las hembras están cargadas nueve meses ó cerca de ellos. Por lo demás, es cierto que los elefantes no se toman cuando no están libres. Se encadena fuertemente á los machos cuando entran en calor, durante cuatro ó cinco semanas; entonces se ve salir por intervalos de sus partes naturales una grande abundancia de esperma; y se ponen tan furiosos durante ese tiempo, que sus cornacas ó conductores no pueden acercarse á ellos sin peligro. Cuando van á entrar en calor tienen una señal infalible, y es que algunos dias antes se les ve correr un licor oleoso que les sale de un agujerito que tienen á cada lado de la cabeza. A veces sucede que la hembra, la cual tienen guardada en el establo durante este tiempo, se escapa y va á buscar en los bosques á los elefantes silvestres; pero algunos dias despues su cornaca va á buscarla y la llama repetidas veces por su nombre hasta que al fin viene, se somete con docilidad, y se deja conducir y

encerrar ; y en estos casos es cuando se ha visto que da á luz su hijuelo al cabo de nueve meses poco mas ó menos.»

Me parece que no se puede dudar de la primera observacion acerca el modo de tomarse los elefantes , pues el señor Marcelo Bles asegura haberlo visto ; pero creo que se debe suspender el juicio con respecto á la segunda observacion tocante á la duracion del preñado, que dice no ser mas que de nueve meses , siendo así que todos los viajeros aseguran como cosa sabida que la gestacion de la hembra dura dos años.



Habia dado en la precedente edicion el extracto de una carta de Marcelo Bles, señor de Moergestal, en órden al modo de cohabitar los elefantes ; pero habiendo tenido la bondad de escribirme otra con fecha de 25 de enero de 1776, he creido deber referir aquí algunos hechos de que en ella se sirve informarme.

«Los Holandeses de Ceilan, dice el referido Bles, tienen siempre cierto número de elefantes de reserva, esperando la llegada de los mercaderes del continente de la India que van allí á comprar estos animales, para revenderlos despues á los prin-

cipes indianos. A veces se encuentran algunos de mala disposicion que dichos mercaderes no pueden vender : los dueños se suelen quedar mucho tiempo con esos elefantes defectuosos y desechados, y se sirven de ellos para la caza de los silvestres. A las veces sucede, sea por descuido de los guardas ó por otro motivo, que estando la hembra en calor desata ó rompe por la noche las cuerdas con que siempre está atada de los pies : entonces se huye á las selvas, busca allí los elefantes silvestres, se toma con ellos, y vuelve cargada. Los cornacas van á buscarla por las selvas, llamándola por su nombre, y vuelve entonces sin violencia, y se deja conducir tranquilamente á su establo. De este modo, habiéndose reconocido que algunas hembras han parido nueve meses despues de su fuga, se tiene por mas que probable que el preñado no las dura mas que el referido tiempo. La altura de un elefante recién nacido no pasa mas allá de tres pies del Rhin : crece hasta la edad de diez y seis á veinte años, y puede vivir setenta, ochenta y aun cien años. »

El mismo Bles dice que nunca ha visto, en el espacio de once años que vivió en Ceilan, que la hembra haya parido mas que un hijo de una vez. En las grandes cacerías que se hacen

todos los años en aquella isla, á las cuales ha asistido varias veces, ha visto frecuentemente coger hasta cuarenta y cincuenta, y entre ellos varios elefantes muy jóvenes; y dice que no se podia reconocer cual era la madre de cada uno de los pequeños, porque todos ellos parecia que formaban una mesa comun, pues mamaban indistintamente de las hembras que tenian leche, ya fuesen ó no sus madres propias.

Marcelo Bles vió cazar los elefantes de tres modos distintos. Estos animales andan en tropas separadas, á veces á una legua de distancia una de otra. El primer medio de cogerlos es rodearlos con una tropa de cuatrocientos á quinientos hombres, que estrechándolos sucesivamente, espantándolos con gritos, cohetes, tambores y hachones encendidos, los obligan á entrar en una especie de parque rodeado de fuertes empalizadas, cuya entrada cierran despues á fin de que no puedan salir.

El segundo modo de cazarlos no requiere tanto aparato. Basta para ello cierto número de hombres diestros y ágiles en la carrera, que van á buscarlos á los bosques, y no acometen sino á las mas pequeñas tropas de elefantes, las cuales hostigan é inquietan hasta que las hacen huir. Entonces siguen corriendo á los elefantes, y les

echan uno ó dos lazos de cordeles muy fuertes á las piernas traseras, llevando siempre asidos sus extremos, hasta que hallan la proporcion de atarlos al rededor de un árbol; y cuando logran detener de esta suerte en su carrera á un elefante silvestre, traen inmediatamente dos de los domesticados, á los cuales le atan, y si se resiste, mandan á los dos elefantes mansos que le castiguen con sus trompas. Estos lo ejecutan hasta que le dejan como aturdido, y le llevan en fin al lugar de su destino.

El tercer modo de coger los elefantes es llevar algunas hembras domesticadas á los bosques, las cuales nunca dejan de atraer algunos de los silvestres, y separarlos de su tropa: entonces una parte de los cazadores acomete al resto de la tropa para ponerla en huída, al propio tiempo que los demas se hacen dueños del elefante silvestre, al cual, una vez aislado, atan á dos hembras, y así le llevan hasta el establo ó parque donde le quieren guardar.

En su estado de libertad viven los elefantes en una especie de sociedad durable: cada manada permanece en separacion, no tiene ningun comercio con otras manadas, y aun parece que evitan con cuidado el encontrarse.

Cuando una tropa de elefantes se pone en

marcha para viajar ó mudar de domicilio, los machos, que tienen los colmillos mayores y mas largos, marchan al frente; y si encuentran en su camino un rio algo profundo, son ellos los primeros que pasan á nado, y parece que reconocen el terreno de la ribera opuesta: entonces hacen señal con un sonido de su trompa, con lo cual, advertida la tropa, entra al momento en el rio, y nadando en fila, los elefantes adultos trasportan sus hijuelos, pasándolos, por decirlo así, de mano en mano; y todos los demas les siguen y pasan á la ribera, donde les aguardan los primeros.

Otra particularidad digna de notarse es que si bien viven siempre en sociedad, se hallan sin embargo á las veces algunos elefantes separados que viven solos y apartados de los demas, y que nunca son admitidos en ninguna compañía, como si estuviesen desterrados de toda sociedad. Esos elefantes solitarios ó reprobados son muy perversos: acometen á los hombres con frecuencia y los matan; y siendo así que al menor movimiento y á la vista del hombre (con tal que no se haga con demasiada precipitacion) huye una tropa entera de aquellos animales, esos elefantes solitarios no solamente los esperan á pie firme, sino que tambien les acometen con furor, de suerte que se ven

precisados á matarlos á fusilazos. Nunca se han encontrado dos de estos elefantes reunidos : viven solos ; son todos machos, y se ignora si buscan las hembras, porque no se les ha visto seguir las ni acompañarlas.

Otra observacion bastante notable es que en todas las cacerías á que asistió el referido Bles, y entre millares de elefantes que dice haber visto en la isla de Ceilan, apenas observó en cada diez uno que estuviese armado de grandes y gruesos colmillos ; pues aunque aquellos elefantes tienen tanta fuerza y vigor como los otros, sus colmillos sin embargo son pequeños, delgados y obtusos, por manera que nunca pasan de un pie poco mas ó menos de largo, y no se puede conocer, dice, antes de la edad de doce á catorce años si serán grandes ó si permanecerán tan cortos.

El mismo sugeto me ha escrito últimamente que otro muy instruido, establecido mucho tiempo hace en lo interior de la isla de Ceilan, le habia asegurado haber en aquella isla una raza pequeña de elefantes, que nunca llegan á ser mayores que un becerro ; y que lo mismo le habian referido otros muchas personas fidedignas. Es verdad, añade, que no se ven con frecuencia esos elefantes pequeños cuya especie ó raza es mucho mas rara que la de los demas : la longitud de

su trompa es proporcionada á su corta estatura ; tienen mas pelo que los otros elefantes ; son tambien mas ariscos , y al menor ruido huyen á la espesura de los bosques.

Los elefantes, cuyas costumbres nos vemos precisados á ir á estudiar en la actualidad á Ceilan y á otros climas ardientes, existieron antiguamente en las zonas hoy dia templadas, y aun en las frias. Sus huesos hallados en Rusia, en Siberia, Polonia, Alemania, Francia, Italia, etc. (*) demuestran su antigua existencia en todos los climas de la tierra, y su retirada sucesiva hácia las regiones mas cálidas del globo, segun este se ha ido enfriando ; de lo cual podemos dar un nuevo ejemplo. El Príncipe de Porentrui, obispo de Basilea, se ha servido enviarme un diente molar y otros muchos huesos de un esqueleto de elefante hallado en las tierras de su principado, á

(*) A fines de setiembre de 1778 en las escavaciones que se hicieron fuera de Madrid y junto al puente de Toledo, se hallaron á vara y media de profundidad y en terreno duro y gredoso, la mayor parte de un colmillo y la punta de otro, que indicaban, segun dice Clavijo en una nota, haber pertenecido á un elefante de mucha magnitud, de por junto con una rótula, varios pedazos de muelas, y otros huesos del mismo animal, todos petrificados.

mediana profundidad; y he aquí lo que se dignó escribirme con fecha de 15 de mayo de este año de 1780.

« A seiscientos pasos de Porentrui, y á la izquierda de un camino real que acabo de hacer construir para la comunicacion con Befort, al escavar el flanco meridional de la montaña se descubrió el verano pasado á algunos pies de profundidad la mayor parte del esqueleto de un animal muy corpulento: con el aviso que me dieron, pasé en persona al mismo paraje, y ví que los obreros habian hecho pedazos ya varias piezas del mismo, y se habian llevado algunas de las mas curiosas, entre otras la mayor parte de un colmillo muy grande, que tenia cinco pulgadas de diámetro en la raiz, con mas de tres pies y medio de largo; lo que hizo juzgar que aquel esqueleto no podia menos que ser de elefante. Confieso que no siendo yo naturalista, apenas pude persuadirme que fuese así: sin embargo, observé algunos huesos muy grandes, y particularmente el del omoplato, que hice desenterrar; y advertí que parte del cuerpo del animal, cualquiera que fuese, estaba en un peñasco, y parte en una porcion de tierra que habia en el hueco entre dos peñas, y que la parte metida en la peña estaba petrificada; pero la que estaba en tierra, era una

sustancia menos dura que lo son ordinariamente semejantes huesos. Trajéronme un trozo del colmillo que habian hecho pedazos al sacarlo de aquella tierra en donde se habia ablandado : la capa exterior se parecía bastante al marfil ; lo interior era blanquecino y como jabonoso ; y habiendo quemado corta porcion de él , y despues otra , dieron un aceite de olor casi igual. Todos los pedazos del primer colmillo , espuestos por algun tiempo al aire , se redujeron insensiblemente á polvo.

« Me ha quedado un pedazo de la mandíbula petrificada, con algunos de los dientes pequeños ; los he hecho ver á Robert , geógrafo ordinario de S. M. , quien habiendo manifestado que este pedazo de historia natural no seria digno de la bella coleccion que hay en el Gabinete del Rey , le dije que la podia ofrecer á Vm. de mi parte , y tengo el honor de remitírsela. »

Efectivamente lo recibí, y no pude dejar de manifestar mi agradecimiento á aquel Príncipe, amigo de las letras y de los que las cultivan. El pedazo es realmente una muela muy gruesa de elefante, mucho mayor que las de los elefantes que existen hoy en dia. Añadiendo este descubrimiento á todos los que hemos referido de esqueletos de elefantes hallados bajo de tierra en diversas

partes de Europa, de los cuales nos indica un número todavía mayor la nota adjunta que nos comunica Bejon (1), quedaremos convencidos de que hubo tiempo en que nuestra Europa fue patria de los elefantes, como tambien el Asia septen-

(1) Tentzel (Willem-Ernest.) *Epistola de sceleto elephantino Tonnæ nuper effusso*. Gotting. 1696, in 4°. Germanice. *Ext. in Phil. transact.*, tom. XIX, n. 234, pág. 757. Klein, *De dentibus elephantinis. Ad calcem Miss. 2, De piscibus*, pág. 29 et 32. Marsigl., *Danub.*, tom. 1, pág. 31, tab. 30. Rzaczynski, *Hist. nat. Poloniae*, tom. 1, pág. 1. *Epistola Basil. Tatischau ad Eric. Bencel. in act. lin. Suec.*, ann. 1715, página 36. Beyschlag (Jo Frid), *Dissertatio de ebore fossili suevico hallensi*. Halce Magdeburgicæ, 1734, in 4°. Scaramucci (Jo. Bapt.), *Meditationes familiares ad Antonium Magliabecchium de sceleto elephantino*. Urbini, 1697, in 12°. Wedelli (Georg. Wolf.) *Programma de unicornu et ebore fossili*. Jenæ, 1699, in 4. Hortenfels (Georg. Christ. Petr.), *Elephantographia curiosa*, part. III, cap. VIII. *De ebore fossili*. Erfurti, 1715, in 4°. *Transact. phil.*, tom. 43, pág. 331. *Extraordinari fossil toot of an elephant.*, tom. XL, número 446, pág. 124. *Letter upon mammotu's bones dug up in Siberia*, tom. XLVIII, pág. 626. *Bones an elephant found at Leysdown in the Island of Scheppey*, tom. 35, núm. 403 et 404. *Epit. Transact. phil. V. b*, pág. 104 et seq. *Acta Hafniens.*, tom. 1, obs. 46.

trional, donde se encuentran sus despojos en tan gran cantidad. Lo mismo debió de suceder con respecto á los rinocerontes, hipopótamos y camellos. Se pueden observar entre los *argalis*, ó figuritas de hierro colado sacadas de los sepulcros antiguos hallados en Siberia, las del hipopótamo y del camello (1), lo cual prueba que estos animales, actualmente desconocidos en aquella region subsistian en ella antiguamente. El hipopótamo, sobre todo, debió retirarse el primero, y casi al mismo tiempo que el elefante y el camello; y aunque menos extranjero de los países templados, sin embargo no es conocido en el país de Siberia sino por los monumentos de que acabamos de hablar; lo cual consta por el testimonio de los últimos viajeros.

«Los Rusos, según ellos, pensaron que los camellos serian mas á propósito que otros animales para el transporte de víveres de sus caravanas en los desiertos de la Siberia meridional; y en con-

Misc. curios. décad. III, ann. 7, 8, 1699, 1700, página 294, obs. 175. *De ebore fossili, et sceleto elephantis in colle sabuloso reperto*, déc. II, an. 7, 1688, pág. 446, obs. 234. *De ossibus elephantum repertis*, etc.

(1) Véanse estas figuras grabadas en la *Historia general de los viajes*, tom. XVIII, pág. 171.

secuencia hicieron llevar á *Fakutzk* un camello para ensayo de su servicio : los habitantes del pais le miraron como un monstruo que los espantó mucho. Las viruelas empezaban á hacer estragos en sus aldeas ; los Jakutas se persuadieron que el camello era la causa del contagio.... así que fue preciso devolverle : el animal murió en el camino, y se juzgó con fundamento que aquel pais era demasiado frio para que pudiese subsistir y mucho menos multiplicar.»

Es preciso, pues, que las sobredichas figuras del camello y del hipopótamo se hiciesen en aquel pais en tiempo en que se tenia aun algun conocimiento y memoria de esos animales. Sin embargo observaremos, por lo que hace á los camellos, que pudieron ser conocidos de los antiguos Jakutas ; porque Guldenstaed asegura (1) que actualmente los hay en gran número en los gobiernos de Astracan y de Orenburgo, como y asimismo en algunas partes de la Siberia meridional ; y que los Kalmukos y Cosacos saben tambien el arte de elaborar su pelo. Seria pues muy posible, absolutamente hablando, que los Jakutas hubiesen tomado conocimiento del camello en sus viajes al mediodía de la Siberia ; pero por

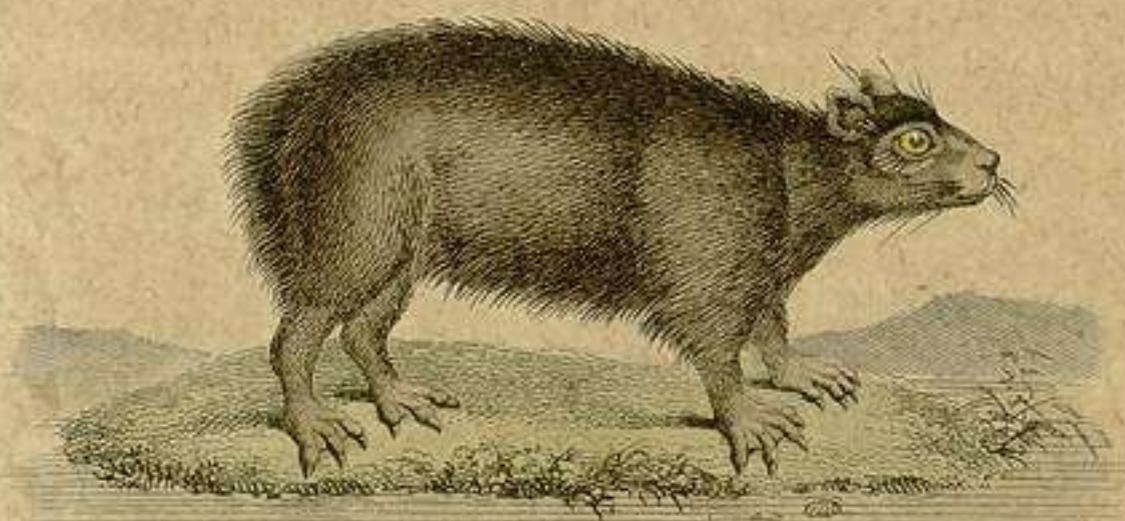
(1) Discurso sobre las producciones de Rusia.

lo concerniente al hipopótamo, ninguna suposición puede hacer probable su conocimiento en aquel pueblo : y por consiguiente, no se puede atribuir la antigua existencia de esos animales y de los elefantes en aquella region del Norte, y sus emigraciones forzadas á las del Mediodía, sino á la refrigeracion sucesiva de la tierra.

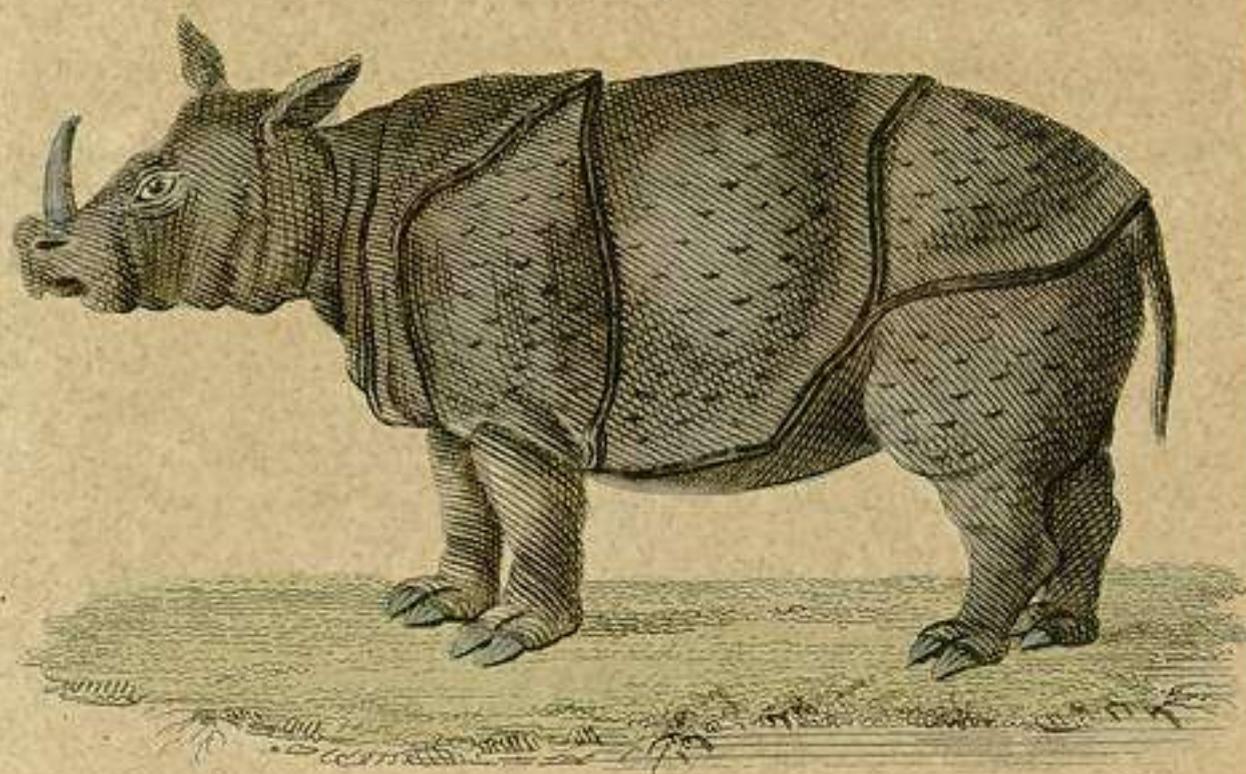
Despues de impresas las hojas precedentes, he recibido un diseño hecho en la India, de un elefante pequeño mamando de su madre. Este diseño y el conocimiento de un hecho de que dudaba, los debo á la urbanidad de Gentil, caballero de la real y militar órden de San Luis, que ha vivido veinte años en Bengala. El elefantito no mama con la trompa, sino con la boca, como los demas animales. Gentil ha sido testigo muchas veces del hecho, y el dibujo se ha hecho á su vista.



1



2



1 El Cabiai o Cabionara.

2 El Rinoceronte.

Sculpsit A. Tardieu.

EL RINOCERONTE (1).

DESPUES del elefante, el mayor ó el mas cor-

(1) *Rhinoceros*, *Rhinoceros*, en griego y en latin. Sin embargo de ser absolutamente griego el nombre de este animal, no llegó á noticia de los griegos antiguos. Aristóteles no hizo ninguna mencion de él; y Estrabon fue el primer autor griego, y Plinio el primer autor latino que escribieron del Rinoceron-te, el cual probablemente no ecsistia en la parte de la india que conquistó Alejandro, y en que halló gran número de Elefantes; pues Pompeyo fue el primero, que unos tres siglos despues de la muerte de Alejandro, trajo este animal á Europa.

Rhinocente, en italiano: *Abada*, en portugués, segun Linscot, *Navig. in Orient.* Pars II. Francofordii 1599, pág. 44. *Abada*, en la indi Oriental y en Java, segun Boncio, *Ind. Orient.* pág. 50: *Abada*, en Begala y en Patane, segun el P. Phelipe; *Leon* 1669, pag. 371, y segun los Viajeros Holandeses, *Amsterdam* 1702, tom. I. pág. 417; *Chiengeendon*, en Persia, segun Pedro della Valle, tom. IV. pág. 245: *Elkerkedom* en Persia, que segun Chardino, significa *porta-cuerno*, Amst. 1711, tom. III, pag.

pulento de todos los cuadrúpedos es el Rinoce-

sos viajes, Paris 1699, pág. 10 de la *Descripcion de los animales y de las plantas de la India, etc.*

Rhinoceros, Plin., *Hist. Nat.*, lib. VIII. cap. XX.

Rhinoceros. Natural history of the rhinoceros by Dr. Parsons, Phil. trans., n. 470, año de 1743, pág. 523, donde se ven tambien tres figuras de este animal: el macho representado en una de ellas, estaba en Londres el año de 1739, y la hembra representada en otra, el de 1741.

Rhinoceros. Notas de Mr. de Mours, traduccion francesa de las *Transacciones filosóficas*. año de 1743, donde se ve una figura muy bien dibujada de este animal, grabada por direccion de Mr. de Mours.

Rhinoceros, á ῥίν et κέρος; *naricornis* Catelani; *abada*, *noemba* Javensibus; *elkerkedom* Persis; *tuabba nabba*, Cap. Bonæ-Spei; *nozorozec zebati* Polonis... *gomala* Indis; *naschorn*, Klein, *De quadrup.* pág. 26 y sig.

Klein juntó con exactitud muchos hechos relativos á la historia y descripcion de este animal, y dió las figuras de un cuerno doble en la *estampa II.*

The rhinoceros. Gleanings of Natural history by George Edwards, London, 1758, pág. 24, *estampa 221.* La figura es muy exacta, y fue dibujada el año de 1752 por el original vivo, que era el mismo rinoceronte hembra que vimos é hicimos dibujar en Paris el año de 1749.

(1) Distínguense en el dia tres especies de rino-

ronte (1), el cual tiene, por lo menos, catorce pies de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, siendo su altura de siete á ocho pies, y la circunferencia del cuerpo casi igual á su longitud (2): por consiguiente,

cerontes : el rinoceronte de las Indias (*rhinoceros indicus*, Cuv.), el rinoceronte de Sumatra (*rhinoceros sumatrensis*, Cuv.), y el rinoceronte de Africa (*rhinoceros africanus*, Cuv.).

(2) Tengo en mi poder el dibujo de un rinoceronte sacado por un oficial del *Shaftsbury*, navío de la Compañía de la India, en 1737; y este dibujo es bastante parecido al que yo mandé sacar. El animal murió en el viaje de la India á Europa, y el oficial habia escrito en la parte inferior del dibujo lo siguiente: «Tenia cerca de ocho pies y dos pulgadas de alto desde la superficie de la tierra hasta el lomo, y era del color de un cerdo cuyas sedas empiezan á secarse despues de haberse revolcado en el cieno; tiene tres pezuñas de cuerno en cada pie; los pliegues de la piel se dirigen hácia atrás unos sobre otros; y entre estos pliegues se encuentran insectos que anidan allí, como son cientopies, escorpiones, culebras pequeñas, etc. Cuando se le dibujó, aun no tenia tres años: el pene, estendido, se ensanchaba á la estremidad en figura de flor de lis.» Como este dibujo vino á mis manos por las de Mr. Tyson, médico, no tuve oportunidad de consultar al autor sobre los insectos maléficos que dice

se acerca mucho al elefante en el volúmen, y si parece mucho mas pequeño, consiste en que sus piernas son proporcionalmente mucho mas cortas que las del elefante; pero difiere mucho de él en las facultades naturales y en la inteligencia, no habiendo recibido de la naturaleza sino lo que comunmente concede á todos los cuadrúpedos; de suerte, que carece de toda sensibilidad en la piel, y de manos y órganos distintos para el sentido del tacto, y solo tiene, en lugar de trompa, un labio movable al cual están reducidos todos sus recursos. El rinoceronte no es

se alojan en los pliegues de la piel del rinoceronte, para saber si los habia visto por sí mismo, ó lo decía por informes de los Indios. Confieso que esto me parece muy extraño. *Glanures d' Edwards*, pág. 25 y 26.

No solamente es dudoso este último hecho, sino que tambien el de la edad, comparada con la magnitud del animal, nos parece falso; pues hemos visto un rinoceronte que tenia ocho años por lo menos, y su altura solo era de cinco pies y diez pulgadas. Parsons ha visto otro de dos años, el cual no era mayor que una ternera, lo que puede equivaler á cerca de cuatro pies y medio: por consiguiente, es muy difícil creer que el que se acaba de citar no tuviese mas de tres años, siendo su altura de ocho pies.

superior á los demas animales sino en la fuerza, y en el tamaño del arma ofensiva que tiene mas arriba de la nariz, y que le es peculiar. Esta arma es un cuerno durísimo, sólido en toda su longitud, y colocado mas ventajosamente que los cuernos de los animales rumiantes, pues los de estos no defienden mas que las partes superiores de la cabeza y del cuello, en vez de que el cuerno del rinoceronte defiende todas las partes anteriores del hocico, y preserva de insulto la boca y toda la faz; de suerte, que el tigre acomete con menos recelo al elefante, á cuya trompa se abalanza, que al rinoceronte, en el cual no puede hacer presa sin riesgo de ser abierto por el vientre, pues el cuerpo y los miembros están revestidos de una coraza impenetrable, y este animal no teme ni las uñas del tigre, ni las garras del leon, ni el hierro ni el fuego del cazador : su piel es un cuero negruzco, del mismo color que el del elefante, pero mas duro y grueso, y no es sensible como el del elefante á las picaduras de las moscas; tampoco puede fruncir ni contraer su piel, la cual solamente está plegada con gruesos dobleces en el cuello, las espaldillas y las ancas, para facilitar el movimiento de la cabeza y de las piernas, que son macizas y terminan en pies bastante anchos, armados de tres grandes pezuñas. Su ca-

beza es proporcionalmente mas larga que la del elefante; pero sus ojos son aun mas pequeños que los de aquel animal, y nunca los abre sino á medias. La mandíbula superior sobresale un poco á la inferior; y el labio superior tiene movimiento y puede estenderse hasta siete ú ocho pulgadas de largo, terminando en un apéndice puntiagudo, que da á este animal mas facilidad que á los demas cuadrúpedos para asir la yerba y hacer de ella hacecillos, casi como los hace el elefante con su trompa. Este labio musculoso y flexible viene á ser una especie de mano ó de trompa, que aunque muy completa, no deja de asir con fuerza y de palpar con maña. En lugar de los largos colmillos de marfil que constituyen las armas del elefante, tiene el rinoceronte un cuerno poderoso y temible, y en cada mandíbula dos grandes dientes incisivos, de que carece el elefante, distantes uno de otro, y colocados uno á uno en cada rincon ó ángulo de las mandíbulas, de las cuales la inferior es de figura cuadrada por delante, sin ningun otro diente incisivo en toda aquella parte anterior que cubren los labios; pero además de estos cuatro dientes incisivos colocados en los cuatro ángulos anteriores de las quijadas, tiene veinte y cuatro muelas, seis á cada lado de las dos quijadas. Sus orejas se mantienen siempre tiesas,

y son bastante parecidas en su forma á las del puerco, con solo la diferencia de ser menores á proporcion del cuerpo, siendo las únicas partes en que hay pelo, ó por mejor decir sedas; y la estremidad de la cola está guarnecida, como la del elefante, de una borla de gruesas sedas muy sólidas y recias.

Parsons, célebre médico de Lóndres, á quien la república de las letras debe muchos descubrimientos en historia natural, y á quien yo mismo debo agradecer las pruebas de estimacion y de amistad con que me ha favorecido, publicó en 1742 una historia natural del rinoceronte, de la cual daré aquí un extracto, con tanto mas gusto, cuanto todo lo que ha escrito este autor me parece muy digno de atencion y de crédito.

A pesar de haberse visto muchas veces al rinoceronte en los espectáculos de Roma desde el tiempo de Pompeyo hasta el de Heliogábalo, y sin embargo de haber sido traídos á Europa varios de estos animales en los últimos siglos, y de haberle dibujado Boncio, Chardino y Kolbe en las Indias orientales y en Africa, estaba tan mal representada su imágen, y era tan defectuosa la descripcion del rinoceronte, que apenas se le conocia sino muy imperfectamente; pero en vista de los que llegaron á Lóndres en

1739 y 1741, se reconocieron fácilmente los errores ó caprichos de los que habian publicado figuras de este animal. La que publicó Alberto Durero, que fue la primera, es una de las menos conformes al original. Sin embargo, la copiaron los mas de los naturalistas, y algunos se adelantaron á recargarla de paños postizos y de adornos extraños. La publicada por Boncio es mas sencilla y verídica, pero tiene el defecto de estar mal representada en ella la parte inferior de las piernas; y por el contrario, aunque la de Chardino representa bastante bien los pliegues de la piel y los pies, nada se parece en lo demas al animal. No es mejor la de Camerario, ni la que se copió por el rinoceronte visto en Lóndres en 1685, y publicada por Carwitham en 1739. Finalmente, las que se ven en los antiguos pavimentos de Preneste, y en las medallas de Domiciano son sumamente imperfectas; pero no tienen por lo menos los adornos imaginarios de la de Alberto Durero. El Sr. Parsons ha dibujado por sí mismo (1) este animal bajo tres puntos de

(1) Uno de nuestros sabios físicos (Mr. Demours) ha hecho sobre este asunto observaciones que no debemos omitir. «La figura, dice, del rinoceronte que Parsons ha añadido á su *Memoria*, y que él mismo dibujó por el natural, es tan diferente de la que se

vista diferentes, á saber : de frente, por la espalda, y de perfil; tambien ha dibujado las partes externas de la generacion en el macho, y los cuernos simples y dobles, así como la cola de

grabó en Paris el año de 1749, copiada de un rinoceronte que se mostraba entonces en la feria de San German, que con harta dificultad se conoceria ser del mismo animal. El de Parsons es mas recogido, tiene menos pliegues en la piel y menos señalados, y algunos colocados diferentemente. Sobre todo, la cabeza no se parece casi en nada á la del rinoceronte de la feria de San German; y no pudiendo dudarse de la exactitud de Parsons, es preciso buscar en la edad y en el sexo de estos dos animales la razon de las diferencias notables que se advierten en las figuras publicadas de uno y otro. La de Parsons fue dibujada segun un rinoceronte macho de solo dos años; la que yo he creido deber poner aquí, lo fue segun una pintura del célebre Mr. Oudry, pintor de animales y que fue tan escelente en este género. Este profesor pintó de tamaño natural el rinoceronte vivo de la feria de San German, que era hembra y tenia ocho años por lo menos; y digo ocho años por lo menos, porque en la inscripcion puesta en la estampa de Charpentier, titulada *Verdadero retrato de un rinoceronte vivo que se ve en la feria de San German en Paris*, se dice que este animal tenia tres años cuando el de 1741 fue cogido en la provincia de Assem, sujeta al Mogol; y ocho líneas mas abajo se asegu-

otros rinocerontes, cuyas partes se conservaban en varios gabinetes de historia natural.

El rinoceronte que llegó á Lóndres el año de 1739, vino de Bengala; y aunque muy jóven,

ra que no tenia mas de un mes cuando algunos Indios le prendieron con maromas, despues de haber muerto la madre á flechazos: con que por lo menos tenia ocho años, y podia tener diez ú once. Esta diferencia de edad es una razon verosímil de las diferencias notables que se hallarán entre la figura dada por Parsons, y la de Oudry, cuya pintura, hecha de órden del Rey, estuvo espuesta al público en el salon de pintura. Lo único que debo advertir es que Oudry dió al cuerno de su rinoceronte mayor longitud de la que tenia el del rinoceronte de la feria de San German, el cual ví y examiné con mucho cuidado; y que esta parte está representada con mas fidelidad en la estampa de Charpentier. Por lo mismo se ha dibujado por esta el cuerno de la figura que doy aquí, la cual en todo lo demas ha sido dibujada y reducida por la pintura de Oudry. El animal que representa, habia sido pesado cerca de un año antes en Stutgard, en el ducado de Wurtemberg, y pesaba entonces cinco mil libras. Segun relacion del capitan Douwemont Wander-Mean, que le habia conducido á Europa, comia diariamente 60 libras de heno y 20 libras de pan. Era muy manso, y de una agilidad maravillosa atendida la enormidad de su mole, y su aire sumamente tos-

pues solo tenia dos años, el gasto de su viaje y manutencion ascendió á unas mil libras esterlinas. Manteníasele con arroz, azúcar y heno, dándole diariamente siete libras de arroz mezcladas con tres de azúcar, y repartidas en tres porciones: tambien se le suministraba mucho heno y mucha yerba verde, la cual preferia al heno. Su única bebida era agua, y de esta bebia gran cantidad de una vez: era de índole mansa; se dejaba tocar en todas las partes de su cuerpo, y no se irritaba sino cuando le maltrataban ó cuando estaba hambriento, y en ambos casos el único modo de aplacarle era darle de comer. Cuando estaba colérico daba saltos y se elevaba impetuosamente á una grande altura, dándose cabezadas furiosas contra las paredes; lo cual ejecutaba con una velocidad asombrosa, sin embargo de su aire torpe y de su pesada mole. Yo he sido muchas veces testigo, dice Parsons, de estos movimientos producidos por la impaciencia ó la cólera, sobre todo por las mañanas antes de llevarle su arroz y azúcar; y añade que la viveza y prontitud de los movimientos de este

co.» Estas observaciones son juiciosas, como todo lo que escribe Mr. Demours. Véase la figura en la traduccion francesa de las *Transacciones filosóficas*, año de 1743.

animal le hicieron juzgar que es absolutamente indomable, y que alcanzaria fácilmente á la carrera al hombre que le hubiese ofendido.

Este rinoceronte, á la edad de dos años no era mas alto que una vaca jóven que aun no hubiese parido; pero su cuerpo era muy fornido y largo; su cabeza muy abultada á proporcion del cuerpo; considerándola desde las orejas hasta el cuerno de la nariz, formaba una curva cóncava, cuyos dos extremos, esto es, la parte superior del hocico y la cercana á las orejas, son muy altos; el cuerno no tenia entonces mas que una pulgada de alto, y era negro y liso en la punta, pero con rugosidades en la base é inclinado hácia atrás. Las ventanas de la nariz están situadas muy abajo, y solo distan una pulgada de la abertura de la boca. El labio inferior es bastante parecido al del buey, pero el superior es mas semejante al del caballo, aunque con la diferencia y la ventaja de que el rinoceronte puede alargarle, dirigirle, dar vuelta con él á un palo, y asir por este medio los cuerpos que quiere acercar á su boca. La lengua de este jóven rinoceronte era suave como la de una ternera (1); y sus ojos, que no tenian ninguna vi-

(1) La mayor parte de los viajeros, y todos los naturalistas así antiguos como modernos, han dicho

veza, se parecen en la forma á los del puerco, y están situados muy abajo, esto es, mas cerca de las ventanas de la nariz que en ningun otro animal. Las orejas son anchas, delgadas en su estremidad, y ceñidas en su origen por una especie de anillo arrugado. El cuello es muy corto, y la piel forma en esta parte dos pliegues abultados que le rodean. Las espaldillas son muy abultadas y gruesas, y en su articulacion forma la piel otro pliegue que baja hasta las piernas delanteras. El cuerpo de este rinoceronte jóven era en todas sus partes muy abultado y parecido al de una vaca cercana al parto. Entre el cuerpo y las ancas tiene otro pliegue que baja á las piernas traseras; y otro, en fin, que cubre transversalmente la parte inferior de las ancas á alguna distancia de la cola: el vientre era abultado y casi le llegaba á tierra, especialmente en su medio; las piernas son redondas, gruesas, fuertes y todas dobladas hácia atrás en que la lengua del rinoceronte era sumamente áspera, y sus pupilas tan punzantes, que con solo la lengua desollaba á un hombre, y le arrancaba la carne hasta descubrir los huesos. Este hecho, referido por todas partes, no solo me parece muy dudoso, sino tambien mal imaginado; pues el rinoceronte no come carne, y en general los animales que tienen la lengua áspera son carnívoros.

las articulaciones, las cuales se ven cubiertas con un pliegue muy notable cuando el animal está echado, y desaparecen cuando se pone en pie. La cola es delgada y corta, relativamente al volúmen del cuerpo: la de este rinoceronte solo tenia poco mas de pie y medio de largo; y se ensanchaba algo en su estremidad, donde estaba guarnecida de algunos pelos cortos, gruesos y recios. El pene, que es de figura bastante extraordinaria, está contenido en un prepucio ó vaina como la del caballo; y lo primero que se presenta á lo exterior, en el tiempo de la ereccion, es un segundo prepucio de color de carne, del cual sale despues un tubo hueco en forma de embudo ensanchado, y con varias cortaduras ó girones (1), á modo de flor de lis, el cual sirve de balano y forma la estremidad del pene. Este balano, extraño por su figura, es de color de carne, mas pálido que el del segundo prepucio: en la mas fuerte ereccion, el pene no salia del cuerpo mas de nueve pulgadas y un tercio; y se le procuraba fácilmente este estado de estension frotando el vientre del animal, cuando estaba echado, con manojos de paja. La

(1) Véase la figura en las *Transacciones filosóficas*, núm. 470, estampa III; y en los *Rebuscos* de Edwards, estampa 221.

direccion de este miembro no era recta, sino encorvada y dirigida hácia atrás, por lo cual orinaba en esta misma direccion, cayendo de golpe la orina, como se ve en las vacas; de donde puede inferirse que en el acto de la cópula el macho no cubre á la hembra, sino que se juntan de espaldas: la hembra tiene las partes exteriores de la generacion dispuestas y colocadas como las de la vaca; y es perfectamente parecida al macho en la forma y grueso del cuerpo. La piel es gruesa é impenetrable, y cogiéndola con la mano donde tienen los pliegues, se creeria tocar una tabla de media pulgada de grueso: cuando está curtida, dice el Dr. Grew, es escesivamente dura, y mas gruesa que el cuero de cualquier otro animal terrestre; á lo cual se agrega que toda ella está mas ó menos cubierta de incrustaciones á modo de tubérculos, las cuales son bastante pequeñas en la parte superior del cuello y del lomo, y por grados van siendo mayores, descendiendo hácia los costados: las mayores están en las espaldillas y en las ancas, siendo tambien bastante gruesas las de los muslos y las piernas, en las cuales, así en su contorno como en todo el largo de ellas, y hasta en los pies, hay esta especie de tubérculos ó incrustaciones; pero entre los pliegues la piel es penetrable y aun delicada, y tan

suave al tacto como la seda, al paso que lo exterior del pliegue es tan áspero y escabroso como lo demas. Esta piel tierna de lo interior de los pliegues es de color claro de carne, y casi del mismo tinte y consistencia la del vientre. Pero no se deben comparar los tubérculos ó incrustaciones de que hablamos con escamas, como lo han hecho muchos autores; pues no son mas que meras callosidades de la piel, que ni tienen regularidad en la figura, ni simetría en su posicion respectiva. La flexibilidad de la piel en los pliegues facilita al rinoceronte el movimiento de cabeza, cuello y miembros; y todo el cuerpo, á escepcion de las articulaciones, es inflexible y como encorazado. Parsons dice de paso que observó en este animal una calidad muy particular, cual es la de escuchar con cierta especie de atencion constante todos los ruidos que oye; de suerte, que aunque estuviese dormido ó muy ocupado en comer ó en satisfacer otras necesidades urgentes, se despertaba al instante, levantaba la cabeza, y escuchaba con la mayor atencion hasta haber cesado el ruido. Finalmente, despues de haber dado Parsons esta descripcion exacta del rinoceronte, examina si hay ó no rinocerontes que tengan cuerno doble sobre la nariz; y habiendo comparado las autoridades de los antiguos y de los modernos, y

los monumentos de esta especie que existen en las colecciones de historia natural, concluyendo por verosímil que los rinocerontes de Asia no tienen por lo comun mas que un cuerno, y que los de Africa le tienen ordinariamente doble.

Es muy cierta la existencia de rinocerontes que no tienen mas que un cuerno en la nariz, y la de otros que tienen dos (1); pero no es igualmente cierto que esta variedad sea constante y dependiente siempre del clima de Africa ó de la

(1) Kolbe dice positivamente, y como si lo hubiese visto, que el primer cuerno del rinoceronte está colocado en la nariz, y el segundo en la frente, en línea recta con el primero; que este, que es de color gris parduzco, nunca excede de dos pies y un tercio de largo; y que el segundo es amarillo, y nunca crece mas de seis pulgadas y media. *Describeion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 47 y 48. Sin embargo, acabamos de citar cuernos dobles, de los cuales el segundo diferia poco del primero, que tenia dos pies y un tercio de largo, y ambos eran de un mismo color; y además de esto, parece cierto que nunca están á tanta distancia uno de otro como dice este autor, pues entre las bases de estos cuernos, conservados en el gabinete de Hans Sloanne, no habia tres pulgadas y media de distancia.

India, y que en virtud de esta sola diferencia se puedan establecer dos especies distintas en el género de este animal. Parece que los rinocerontes que solo tienen un cuerno, le tienen mas grueso y mas largo que los que tienen dos : hay cuernos simples de cuatro pies y acaso de cuatro pies y medio de largo, y de siete y aun de ocho pulgadas de diámetro en la base ; y tambien los hay dobles (1), que tienen hasta dos pies y un tercio de largo, y por lo comun son pardos ó de color de aceituna, aunque tambien se encuentran de color gris, y algunos blancos : estos cuernos no tienen mas que una pequeña concavidad, á modo de taza, en su base, por la cual están asidos á la piel de la nariz ; todo lo restante del cuerno es sólido y mas duro que el cuerno ordinario. Con esta arma, dicen, acomete el rinoceronte y á veces hiere mortalmente á los elefantes mas corpulentos, cuyas piernas altas permiten al rinoceronte, que las tiene mas bajas, herirle con el hocico y con el cuerno en el vientre, donde la piel es mas sensible y penetrable : pero tambien si el rinoceronte yerra el primer golpe, el elefante le aterra y mata.

Los Indios prefieren el cuerno del rinoce-

(1) Véanse las *Transacciones filosóficas*, núm. 470, estampa 111, fig. 6 y 8.

ronte al marfil del elefante, no tanto por la materia del primero, sin embargo de hacer de ella varias obras al torno y de escultura, como á causa de su misma sustancia, á la cual atribuyen muchas calidades específicas y virtudes medicinales (1). Los cuernos blancos, por mas raros,

(1) «Sunt in regno Bengalæ rhinocerontes Lusitanis *abadas* dicti, cujus animalis corium, dentes, caro, sanguis; unguæ et cæteræ ejus partes toto genere resistunt venenis; qua de causa in maximo pretio est apud Indos.» Johan. Hugon. Lintscotani *Navigatio in Orientem*, belgicé scripta, latiné enunciata á Lonicero. Francfordii, 1599, part. II, pág. 44. En los países de Bengala cercanos al Ganges, los rinocerontes unicornios, llamados vulgarmente *abadas*, son muy comunes, y se lleva á Goa cantidad de cuernos de ellos de cerca de dos palmos de circunferencia en la parte por donde están asidos á la piel, y que van disminuyendo poco á poco hasta terminar en punta, siendo estas las armas defensivas de estos animales. Los espresados cuernos son de color oscuro, y las tazas que se hacen de ellos para beber muy estimadas, por la natural propiedad que tienen de manifestar la malignidad de cualquier licor que estuviese envenenado. *Viaje del P. Felipe*, pág. 371. Todas las partes del cuerpo del rinoceronte son medicinales: especialmente su cuerno es un poderoso antídoto contra toda especie de venenos, y los Sia-

son tambien los mas buscados y apreciados. Entre los regalos que el Rey de Siam envió á Luis XIV el año de 1686 (1), habia seis cuernos. Los cuernos de rinoceronte en tres ó cuatro meses hacen un gran tráfico de él con las naciones comarcanas : algunos se suelen vender á precio de 4.200 reales : los mas estimados por los Chinos son los de color gris claro con pintas blancas. *Hist. nat. de Siam*, por Nicolas Gervasio. Paris, 1688, página 34. Los cuernos, los dientes, las pezuñas, la carne, la piel, la sangre, y hasta los escrementos y la orina, todo lo estiman y solicitan con ansia los Indios, quienes en todo ello hallan remedios para varias enfermedades. *Viajes de la Compañía de la India holandesa*, tom. 1, pág. 412. El cuerno le sale de entre las dos ventanas de la nariz, y es muy grueso en la base y afilado en la punta ; su color es de un verde que tira á pardo, y no negro, como han escrito algunos ; cuando es mas gris ó blanquecino, se vende mas caro ; pero su precio es siempre subido por la mucha estimacion que se hace de él en la India. *Idem*, tom. VII, pág. 277.

(1) Entre los presentes que el Rey de Siam envió á Francia el año de 1686, habia seis cuernos de rinoceronte, que son sumamente estimados en todo el Oriente. El caballero Bernati escribió de Batavia á Inglaterra que los cuernos, los dientes, las pezuñas y la sangre de los rinocerontes son antídotos, y que en la farmacopea de la India se hace de todo ello el mismo uso que de la triaca en la de Europa. *Viaje de*

de rinoceronte. En el Real Gabinete hay doce de diferentes tamaños, incluso uno que, aunque truncado, tiene cuatro pies, tres pulgadas y cuatro líneas de largo.

El rinoceronte, sin ser cruel, carnicero ni excesivamente feroz, es sin embargo intratable (1); y con corta diferencia viene á ser en grande lo que el cerdo en pequeño, esto es, bruto, sin inteligencia, sin sensacion, y sin docilidad: á que se añade que debe estar sujeto á furiosos rebatos; pues el que el rey D. Manuel de Portugal envió al Papa en 1513 hizo perecer el bajel en que le trasportaban (2), y el que vímos en Paris estos años últimos, se ahogó del mismo modo llevándole á Italia. Estos animales son, igualmente

la Compañía de la India holandesa, tom. VII, página 484.

(1) Chardino, tom. III, pág. 45, dice que los Abisinios domestican los rinocerontes y los acostumbran al trabajo, como se hace con los elefantes; pero tengo este hecho por muy dudoso, porque ningun otro viajero lo refiere, y porque en Bengala, en Siam y demas partes de la India meridional, donde el rinoceronte es quizá mas comun que en Etiopia, y donde se suele domesticar al elefante, se le mira como animal indomable y que no puede servir para usos domésticos.

(2) *Transacciones filosóficas*, núm. 470.

que el puerco, muy inclinados á revolcarse en el lodo y en el cieno, gustan de los parajes húmedos y pantanosos, y apenas se alejan de las márgenes de los rios. Hállanse rinocerontes en Asia y Africa (1), Bengala (2), Siam (3), Laos (4), Mogol (5), Sumatra (6), Java en Abisinia (7), Etiopia (8), en el pais de los Anzicos (9), y hasta en el cabo de Buena-Esperanza (10); pero en general la especie es menos numerosa y se ha-

(1) *Viaje del P. Felipe*, pág. 371. *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tom. 1, pág. 417.

(2) *Historia natural de Siam*, por Gervasio, página 33.

(3) *Diario del abate de Choisy*, pág. 339.

(4) *Viaje de Tavernier*, tom. III, pág. 97. *Viaje de Eduardo Terri*, pág. 15.

(5) *Historia general de los viajes*, por el abate Prevost, tom. IX, pág. 339.

(6) *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tom. VII, pág. 277.

(7) *Viaje de Chardino*, tom. III, pág. 45. *Relacion de Thevenot*, pág. 10.

(8) *Historia general de los viajes*, por el abate Prevost, tom. V, pág. 91.

(9) *Viaje de Francisco le Guat*. Amst., 1708, tomo II, pág. 145.

(10) *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 15 y sig.

lla menos estendida que la del elefante, á cuya imitacion no produce mas que un hijo cada vez y á intervalos de tiempo bastante considerables. El mes primero, el jóven rinoceronte casi no es mayor que un perro grande (1), y al nacer no tiene cuerno en la nariz (2), sin embargo de divisarse ya el rudimento de él en el feto (3); á los dos años no ha brotado el cuerno sino cosa de una pulgada (4), y á los seis ha adquirido la longitud de diez á once pulgadas (5); y habiénd-

(1) Se ha visto un jóven rinoceronte, no mayor que un perro, el cual seguia entonces á su dueño á todas partes, y solamente bebiã leche de búfala; pero no vivió mas de tres semanas. Le empezaban á salir los dientes. *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tom. vii, pág. 483.

(2) A la estremidad de la nariz de estos dos jóvenes rinocerontes se veia el rudimento del cuerno que debia brotarles, y que por ser tan pequeños no tenian aun: sin embargo, en aquella edad eran tan grandes y corpulentos como uno de nuestros bueyes; pero son muy bajos de piernas, especialmente de las delanteras, que son mucho mas cortas que las traseras. *Viaje de Pietro della Valle*, tom. iv, p. 245.

(3) Véase en la descripcion del Gabinete del Rey Cristianísimo la de un feto de rinoceronte.

(4) *Transacciones filosóficas*, núm. 470.

(5) *Idem*, *ibidem*.

dose visto algunos de estos cuernos de cerca de cuatro pies y medio de largo (1), hay motivo para juzgar que crecen á lo menos hasta la edad mediana, y quizá durante toda la vida del animal, la que debe de ser bastante larga, puesto que el rinoceronte descrito por Parsons apenas tenia á los dos años la mitad de su altura; de donde se puede deducir que este animal vive, como el hombre, setenta ú ochenta años.

El rinoceronte, sin ser útil como el elefante, es tan gravoso como él por el consumo, y señaladamente por el estrago considerable que hace en las campiñas: no es bueno sino muerto, esto es, en sus despojos; su carne es excelente para los Indios y los Negros (2); y Kolbe asegura haberla comido varias veces y con mucho gusto. No hay en el mundo mejor cuero ni mas duro que el que se hace de la piel del rinoceronte (3);

(1) Véase la descripción de la parte del Gabinete del Rey Cristianísimo relativa al rinoceronte.

(2) La carne del rinoceronte se come, y estos pueblos (los Indios y los Negros) la encuentran excelente. También sacan alguna utilidad de la sangre del mismo animal, la cual recogen cuidadosamente para hacer de ella un remedio á propósito para la curación de los males de pecho. *Historia natural de Siam*, por Gervasio, pág. 35.

(3) Su piel es de un bello color gris negruzco, co-

y no solamente su cuerno, sino todas las demas partes de su cuerpo, y hasta su sangre (1), su orina y sus escrementos son estimados como antídotos contra veneno, ó como remedios para muchas enfermedades. De estos antídotos ó remedios sacados de las diferentes partes del rinoceronte se hace el mismo uso en la farmacopea de la India, que de la triaca en la de Europa (2). Acaso sean imaginarias la mayor parte de estas virtudes; pero ¡cuantas cosas hay mucho mas estimadas, cuyo valor no consiste mas que en la opinion!

El rinoceronte se alimenta de yerbas toscas, de cardos y otros arbustos espinosos, y prefiere estos manjares agrestes al pasto suave de las mas bellas praderas (3). Le gustan mucho las mas bellas praderas, pero mas áspera y gruesa; y no he visto animal que la tenga semejante. Esta piel está cubierta por todas partes, á escepcion del cuello y de la cabeza, de pequeños tubérculos ó callos muy semejantes á los de las conchas de las tortugas, etc. *Viaje de Chardino*, tom. III, pág. 45.

(1) *Viaje de Mandelslo*, tom. II, pág. 350.

(2) *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tomo VII, pág. 484.

(3) Este animal no se alimenta de yerbas, prefiriendo á estas los matorrales, las retamas y los cardos; pero, entre todas las plantas, la que mas le

cañas de azúcar, y come tambien de toda suerte de semillas : no teniendo ninguna aficion á la carne, no inquieta á los animales pequeños; tampoco teme á los grandes; y así vive en paz con todos, hasta con el tigre, el cual le acompaña muchas veces sin osar acometerle. A vista de esto no sé si los combates del elefante y el rinoceronte tienen algun fundamento real: á lo menos deben de ser raros, pues no hay ningun motivo de guerra de una ni otra parte, y además no se ha observado que hubiese ninguna especie de antipatía entre estos dos animales, habiéndoseles visto, aun estando cautivos (1),

gusta es un arbusto muy parecido al enebro, pero que no tiene tan buen olor, y cuyas puas son mucho menos agudas: los Europeos del Cabo llaman á esta planta el *arbusto del rinoceronte*, y hay gran cantidad de ella en los campos; tambien hay porcion de esta planta en la montaña del Tigre y en el rio del banco de las Almejas. Los habitantes de aquellos paises la cortan y guardan para quemarla. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tomo III, pág. 47.

(1) La relacion holandesa intitulada *Embajada á la China* hace una descripcion falsa de este animal; señaladamente en decir que es uno de los principales enemigos del elefante; pues este rinoceronte estaba en una misma cuadra con dos elefantes, y los

vivir tranquilamente, sin ofenderse, ni irritarse uno contra otro. Plinio fue en mi concepto el primero que habló de estos combates del elefante y del rinoceronte, á los cuales parece se obligó á reñir en los espectáculos de Roma (1); y de esto nació probablemente la idea de que cuando están en libertad y en su estado natural peleaban del mismo modo; pero repito que toda acción sin motivo no es natural, sino un efecto sin causa, que no debe acaecer ó que solo acaece por casualidad.

Los rinocerontes no se juntan en tropas, ni caminan en compañías numerosas, como los elefantes: son mas solitarios, mas agrestes, y acaso es mas difícil cazarlos y vencerlos; no acometen á los hombres (2) á menos de ser provocados. Vi diversas veces uno junto á otro en la plaza Real, sin que en ellos se notase la menor antipatía. Un embajador de Etiopia habia llevado de regalo este animal. *Viaje de Chardino*, tom. III, pág. 45.

(1) Los Romanos tuvieron complacencia en hacer pelear al rinoceronte y al elefante en algun espectáculo de ostentacion. *Singularidades de la Francia antártica*, por Andres Thevet, pág. 41.

(2) Los rinocerontes no acometen ordinariamente ni se enfurecen sino cuando son acosados; pero entonces es suma su ferocidad: gruñen como puercos, y derriban árboles y cuanto se les presenta. *Viaje de*

dos, pero entonces se enfurecen y son muy terribles. Los alfanges damasquinos ni los del Japon hacen mella en su piel (1), y los dardos y las lanzas no pueden traspasarla, pues resiste á las balas de mosquete, y las de plomo se aplas-

la Compañia de la India holandesa, tom. VII, p. 278.

(1) Su piel es gruesa, dura, desigual é impenetrable aun á los alfanges del Japon: de ella se hacen cotas de armas, rodela, etc. *Viaje de la Compañia de la India holandesa*, tom. VII, pág. 483. Rara vez acomete el rinoceronte á los hombres, á menos de haberle estos provocado, ó estar vestidos de color rojo, que en ambos casos se enfurece y derroca cuanto se le opone. Cuando embiste á un hombre, le coge por medio del cuerpo y le hace volar por encima de su cabeza con tal fuerza, que muere de la violencia de la caída. Viéndole venir, no es difícil evitarle, por mas furioso que esté; pues aunque es mucha su velocidad, le cuesta trabajo volverse, y además de esto no ve, como dejamos dicho, sino lo que tiene delante; y así no se necesita mas que dejarle acercar hasta la distancia de ocho ó diez pasos, y entonces retirarse á un lado, con lo que el rinoceronte pierde al hombre de vista y le es muy difícil volver á hallarle. Yo mismo lo he experimentado, pues me ha sucedido mas de una vez verle venir derecho á mí con toda su furia. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 17.

tan en ella, y aun las barretas de hierro no la penetran del todo: los únicos parajes absolutamente penetrables en aquel cuerpo encorazado son el vientre, los ojos y el contorno de las orejas (1); por lo mismo, los cazadores, en vez de acometer á este animal de frente y de atacarle á viva fuerza, le siguen de lejos por sus huellas, y esperan las horas en que descansa y se duerme para acercársele. En el Gabinete del Rey tenemos un feto de rinoceronte enviado de la isla de Java, el cual fue sacado del vientre de la madre; y en la Memoria que acompañó esta re-

(1) Cuesta dificultad matarle, y nunca se le acomete sin peligro de ser despedazado: no obstante, los que se dedican á esta caza han hallado medios para precaverse de su furor, pues gustando este animal de los parajes pantanosos, observan cuando se retira á ellos, y ocultándose en los matorrales, al sotavento, esperan á que se haya echado, ya sea para dormir ó para revolcarse, á fin de dispararle dirigiendo el tiro al contorno de las orejas, que es el único paraje en que puede ser herido de muerte; y pónense á sotavento, porque el rinoceronte tiene la propiedad de descubrirlo todo por el olfato; de suerte, que aunque tiene ojos, nunca se sirve de ellos hasta que su olfato ha recibido la sensación del objeto que se presenta á su vista. *Hist. nat. de Siam*, por Gervasio, pág. 35.

mesa se decia que habiéndose juntado veinte y ocho cazadores para matar dicho animal, le siguieron al principio de lejos por algunos dias, haciendo que de tiempo en tiempo se adelantasen uno ó dos hombres á reconocer la posicion de la rinoceronta, por cuyo medio la sorprendieron dormida, y acercándose mucho á ella con gran silencio, la dispararon todos juntos veinte y ocho fusilazos en la parte inferior del vientre.

Por la descripcion de Parsons se ha visto que este animal no solo tiene buen oido, sino que escucha tambien con atencion. Igualmente aseguran ser muy fino su olfato; pero que su vista no es buena (1), y que no ve, por decirlo así,

(1) Véase la nota precedente. El rinoceronte tiene los ojos muy pequeños, y no ve absolutamente sino lo que tiene delante. Cuando camina y persigue su presa, va siempre en línea recta, forzando, trastornando y rompiendo cuanto encuentra; y no hay breñas, árboles, ni zarzales espesos, ni piedras abultadas que puedan obligarle á desviarse, pues con el cuerno que tiene en la nariz arranca de raiz los árboles, levanta las piedras que le impiden el paso, y las arroja hácia atrás á mucha distancia y con gran ruido; y en una palabra, derriba y quita de en medio todos los cuerpos en que puede hacer presa. Cuando no encuentra cosa que se le oponga y está colérico, bajando la cabeza hace surcos en la tierra,

mas de lo que tiene delante; y la suma pequeñez de sus ojos, su posición baja, oblicua y hundida, la poca brillantez y el poco movimiento que se nota en ellos, parece confirman este hecho. Su voz es bastante baja cuando está tranquilo, y parecida al gruñido del cerdo; pero cuando está colérico forma un grito agudo que se oye desde muy lejos. Aunque no se alimenta sino de vegetales, no rumia; por lo cual es probable que no tenga, como el elefante, mas que un estómago é intestinos de mucha capacidad que suplan la falta de la panza. El consumo que hace, aunque muy considerable, no llega al del elefante; y por la continuidad y el grueso no interrumpido de su piel, parece que pierde tambien mucho menos que él por la traspiracion.

Hemos visto otro rinoceronte recién llegado á la Real Casa de fieras, el cual en el mes de setiembre de 1770 no tenia mas edad que tres meses si se da crédito á sus conductores, aunque yo me persuado de que tenia por lo menos

y arroja con furor gran cantidad de ella por encima de su cabeza: gruñe como el cerdo, y su grito no se percibe de lejos cuando está el animal tranquilo; pero si va en seguimiento de su presa, se le puede oír á mucha distancia. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tres tomos en 42°. Amsterdam, 1740.

dos ó três años , pues su cuerpo , inclusa la cabeza , era ya de nueve pies , seis pulgadas y cuatro líneas de largo , de seis pies y cinco pulgadas de alto , y de nueve pies y medio de circunferencia. Medido al cabo de un año , se habia prolongado su cuerpo ocho pulgadas y dos líneas ; de suerte , que el dia 28 de agosto de 1771 tenia diez pies y dos pulgadas y media , incluso el largo de la cabeza ; seis pies , ocho pulgadas y media de alto ; y diez pies , dos pulgadas y media de circunferencia. Habiéndole medido dos años despues , el 12 de agosto de 1772 , la longitud de su cuerpo , inclusa la cabeza , era de diez pies , diez pulgadas y ocho líneas ; su mayor altura , que era la del cuarto trasero , de siete pies , cuatro pulgadas y ocho líneas ; y la del cuarto delantero solo de seis pies , diez pulgadas y diez líneas. Su piel tenia el color y la misma apariencia que la corteza de un olmo decrépito , manchada de gris y negro en ciertos parajes , y doblada en otros en surcos profundos que formaban una especie de escamas. Este rinoceronte no tenia mas de un cuerno , de color pardo oscuro , de sustancia dura y de mucha consistencia. Sus ojos son pequeños y saltados , y sus orejas anchas y bastante parecidas á las del asno. El lomo , que es hundido , parece estar cubierto de una silla natural ; las piernas son cortas y muy gruesas , y

los pies redondos por detrás con tres pezuñas por delante. La cola se parece bastante á la del buey, y en su estremidad está guarnecida de pelos negros. El pene se alarga hácia los testículos, y se eleva para la espulsion de la orina, la cual impele el animal á mucha distancia; y esta parte, que parece muy pequeña relativamente á la mole del cuerpo, es además muy notable por su estremidad, que forma un hueco como la embocadura de una trompeta; el estuche de donde sale es carnosos, de color rojo, como el pene; y esta parte carnososa que forma el primer estuche, sale de un segundo estuche formado de la piel como en los demas animales: su lengua es dura y tan áspera que desuella lo que lame, y por lo mismo come el animal espinas gruesas sin lastimarse. Diariamente necesita unas ciento sesenta libras de alimento: los Indios, los Africanos, y señaladamente los Hotentotes, hallan buena su carne. Este animal puede domesticarse criándole desde muy jóven, y en estado de domesticidad produciria mas fácilmente que el elefante.

« Nunca he podido concebir, dice con razon Mr. Paw, porqué en Asia han dejado permanecer en su estado montaraz al rinoceronte, sin emplearle en ningun uso, cuando en Abisinia

está sometido y sirve para llevar carga (1). »

« Mr. de Buffon, dice el caballero Bruce, creía que en lo interior de Africa habia rinocerontes de dos cuernos; y su conjetura se ha verificado, pues efectivamente todos los rinocerontes que he visto en Abisinia tienen dos cuernos: el primero, esto es, el mas inmediato á la nariz, es de la figura ordinaria; el segundo, de punta mas cortante, es siempre mas pequeño que el primero: ambos nacen á un mismo tiempo, pero el primero crece mas pronto que el otro y le escede en tamaño, no solo durante todo el tiempo del incremento del animal, sino tambien durante toda su vida (2). »

Por otra parte, Mr. Allamand, naturalista muy hábil, escribe á Mr. Daubenton desde Leida con fecha de 31 de octubre de 1766 en los términos siguientes:

« Hago memoria de una cosa que ha dicho Mr. Parsons en un pasaje citado por Mr. de Buffon. Aquel autor sospecha que los rinocerontes de Asia solo tienen un cuerno, y dos los del cabo de Buena-Esperanza. Yo estoy por creer lo contrario, pues he recibido de Bengala y de

(1) *Défense des Recherches sur les Américains*, p. 95.

(2) Nota comunicada por el caballero Bruce á Mr. de Buffon.

otros países de la India cabezas de rinocerontes, todas ellas con doble cuerno, al paso que en todas las que me han enviado del Cabo solo se veía un cuerno sencillo.»

Esto parece comprobar lo dicho y a, esto es, que los rinocerontes de cuernos dobles forman una variedad en la especie y una raza particular, pero que se halla igualmente en Asia y Africa.

*Adicion á la historia del rinoceronte, por
Mr. Allamand.*

Mr. de Buffon ha descrito muy bien el rinoceronte de Asia, y dado de él una figura muy exacta, no habiendo tenido ningun motivo de sospechar que el rinoceronte de Africa difiriese del de Asia, respecto á que en ninguna relacion se habia insinuado que estos animales no fuesen enteramente semejantes en todos los países en que existen. No obstante, es muy grande la diferencia que hay entre ellos; y lo que mas admira cuando se ve un rinoceronte, como el que ha descrito Mr. de Buffon, son los enormes pliegues de su piel, los cuales reparten su cuerpo de un modo tan extraño, y han hecho creer á los que no los han visto sino de lejos, que estaba enteramente cubierto de escudos ó broqueles. Estos pliegues no se notan en el rinoceronte de

Africa, cuya piel parece lisa; y si se compara la figura que he dado de este animal con la que ha dado Mr. de Buffon, prescindiendo de la cabeza, no se creerá que representen dos animales de la misma especie. Tambien se debe al capitán Gordon el conocimiento de la verdadera figura del rinoceronte de Africa; y se verá mas adelante que la historia natural debe á este oficial otros muchos servicios. Pondré aquí el extracto de algunas observaciones que he añadido al dibujo que me envió del mismo animal.

El rinoceronte se llama *nabal* entre los Hotentotes, los cuales pronuncian la primera sílaba de esta palabra con un castañeteo de lengua que es imposible escribir. A primera vista, el rinoceronte africano trae al pensamiento al hipopótamo, del cual sin embargo difiere notablemente en la cabeza, en no tener tan gruesa la piel, y en no ser esta tan difícil de atravesar como se asegura, pues Mr. Gordon mató uno á distancia de ciento diez y ocho pasos, con una bala de diez en libra; y durante el viaje que hizo á lo interior del país con el gobernador Plettenberg, mataron una docena: lo cual manifiesta que estos animales no son invulnerables á los tiros de fusil. Con todo, creo que los de Asia no pudieran ser muertos tan fácilmente: á lo menos, así lo creo despues de haber examinado la piel del

rinoceronte, cuya descripción ha dado Mr. de Buffon, la cual he tenido proporción de ver aquí.

Los rinocerontes de Africa tienen todo el cuerpo cubierto de las incrustaciones en forma de tubérculos ó callos que se ven en los de Asia, con la diferencia de que en estos últimos no están sembradas igualmente por todas partes, pues las tienen en menor número en el medio del cuerpo, y ninguna en la estremidad de las piernas; y por lo que hace á los pliegues de la piel, son muy poco notables, como ya llevo dicho. Mr. Gordon conjetura que dichos pliegues son producidos por los movimientos que hacen estos animales; y esto parece confirmarse con una piel preparada que tenemos aquí de un rinoceronte jóven, de la longitud de cinco pies y diez pulgadas, en la cual no se nota ningun pliegue: los adultos tienen uno en la ingle, de tres pulgadas y media de profundidad; otro detrás de la espaldilla, de pulgada y dos líneas de grueso; otro detrás de las orejas, poco notable; cuatro pequeños en la tabla del pecho, y dos mas arriba del talon. Los mas notables, y que no se ven en el rinoceronte de Asia, son nueve situados en las costillas, de los cuales el que mas profundidad tiene es de media pulgada; y vense en el contorno de los ojos muchas arrugas que no merecen el nombre de pliegues.

Todos los rinocerontes que ha visto Mr. Gordon, así jóvenes como viejos, tenían dos cuernos; y si en Africa hay rinocerontes que solo tienen uno, no los conocen los habitantes del cabo de Buena-Esperanza; y yo estaba equivocado cuando escribí á Mr. Daubenton que me asistian razones para sospechar que los rinocerontes de Asia tenían dos cuernos, y los del Cabo solo uno, fundándome en haberseme remitido de este último paraje cabezas de rinoceronte con solo un cuerno, y otras de la India con dos, pero sin ninguna noticia del pais en que habian habitado estos animales. Desde entonces me han llegado de la India producciones peculiares del Cabo, y tambien del Cabo curiosidades que habian sido enviadas allí de la India; y esto me hizo incurrir en el error que debo rectificar. El mayor de estos cuernos está colocado sobre la nariz, y el que aquí se representa tenia de largo un pie, seis pulgadas y ocho líneas; pero los hay mas largos de nueve ó diez pulgadas, sin ser por esto mayor el animal.

El cuerno está aplastado por la punta, y gastado como si con él se hubiese arado la tierra; el segundo cuerno tenia la base media pulgada mas arriba que el primero, y su longitud era de nueve pulgadas y cuatro líneas; y ambos están únicamente asidos á la piel, y colocados en una

eminencia lisa que hay en la parte anterior de la cabeza. Tirando con fuerza hácia atrás estos cuernos se les mueve, y esto me hace dudar de los efectos prodigiosos que, segun Kolbe, produce el rinoceronte; pues si damos crédito á este autor, arranca los árboles de raiz con su cuerno, levanta las piedras que le impiden el paso, y las arroja por encima de su cabeza á mucha altura, á gran distancia y con grandísimo ruido; en una palabra, derriba todos los cuerpos en que puede hacer presa: y á la verdad, un cuerno de tan poca adherencia y firmeza no parece á propósito para esfuerzos tan prodigiosos. Del mismo dictámen debia ser Mr. Gordon, pues me escribe que el rinoceronte hace tanto daño con los pies como con la cabeza.

Este rinoceronte tiene los ojos mas pequeños que el hipopótamo, y con poco blanco; el mayor diámetro de la pupila es de nueve líneas, y la abertura de los párpados de poco mas de una pulgada; los ojos están situados á los lados de la cabeza, casi á igual distancia de la boca y de las orejas; y esta situacion de los ojos demuestra la falsedad de la opinion de Kolbe, que dice que el rinoceronte no puede ver de lado, ni percibe sino los objetos que están en línea recta delante de él: siendo cierto que con dificultad veria de este último modo si sus ojos no

sobresaliesen un poco á las arrugas que los rodean. Con todo, parece que se fia mas de su olfato y de su oído que de su vista; y se nota que las ventanas de su nariz tienen una abertura de cerca de tres pulgadas de largo; que la longitud de sus orejas es de diez pulgadas y media, y su contorno de mas de dos pies; y que su borde exterior está guarnecido de pelos ásperos de unas tres pulgadas de largo, sin tenerlos en lo interior.

Su color es pardo oscuro, que declina en color de carne en el vientre y en los pliegues; pero como se revuelca frecuentemente en el lodo, parece que tiene el color de la tierra en que se halla. En el cuerpo, entre las callosidades de su piel y mas arriba de los ojos, se notan algunos pelos negros muy separados unos de otros.

Sus dientes son en todo veinte y ocho, á saber, seis muelas á cada lado de las dos quijadas, dos dientes incisivos en la superior, y otros tantos en la inferior. Los dientes de la quijada superior parecen mas avanzados, de modo que cubren los de la inferior cuando tiene la boca cerrada; y el labio superior solo sobresale una pulgada y dos líneas mas que el inferior. Mr. Gordon no ha tenido ocasion de ver si puede alargarle y servirse de él para asir lo que quiere llevar á la boca.

Su cola tiene un pie y nueve líneas de largo, estando guarnecida á la punta de algunos pelos de mas de dos pulgadas de largo, que salen de cada lado como dos especies de costuras; y es redonda por la parte superior, y algo aplastada por la inferior.

Sus pies tienen tres dedos, armados de uñas, ó por mejor decir, de pezuñas; la longitud de los pies delanteros es igual á su anchura; pero los traseros son algo prolongados, segun es de ver de sus dimensiones puestas al fin de este artículo. En la planta del pie tiene una suela gruesa y movable. El pene de este rinoceronte era precisamente como el descrito por Mr. Parsons, terminando en un balano de figura de una flor y de color de carne; su longitud, de dos pies y siete pulgadas y media; y casi á los dos tercios de esta longitud parece encorvada hácia atrás, lo cual es conforme á la opinion de que este animal espele hácia atrás su orina. Mr. Gordon me ha enviado un diseño muy exacto de él; pero como concuerda perfectamente con el que ha dado Parsons en la obra intitulada *Philosophical transactions*, núm. 470, no juzgo necesario presentarle aquí: los testículos están dentro del cuerpo hácia las ingles, y delante del pene hay situadas dos mamilas, al contrario del hipopótamo que las tiene detrás. Este último animal tiene una

vesícula de hiel situada en la estremidad del hígado, la cual no se echa de ver en el rinoceronte.

Estos rinocerontes se hallan actualmente bastante internados en el país del Cabo, de suerte que para hallarlos es preciso caminar hasta ciento y cincuenta leguas tierra adentro. Casi no se ven mas de dos ó tres juntos, aunque algunas veces se les encuentra en mayor número; cuando caminan llevan la cabeza baja, como los cerdos; corren con mas ligereza que un caballo; y el medio mas seguro de evitarlos es mantenerse á sotavento, pues su encuentro es peligroso.

Cuando corren vuelven con frecuencia la cabeza á uno y otro lado; parece que se divierten en escavar la tierra con los cuernos; á veces imprimen en ella dos surcos por medio del balance de su cabeza; y entonces saltan y corren á derecha y á izquierda, levantando la cola como si tuviesen vértigos. Sus hembras nunca producen de un parto mas de un hijo; tienen tambien dos cuernos, y en cuanto á la magnitud, hay entre ellas y los machos la misma diferencia que entre los hipopótamos de ambos sexos, que equivale á decir que no hay diferencia notable. Su grito es un gruñido, al cual sigue un silbo fuerte, algo parecido al sonido de una flauta. En el Cabo no se oye hablar nunca de los combates que, se-

gun algunos autores, se traban entre los rinocerontes y los elefantes.

En la tabla siguiente se ven las dimensiones del rinoceronte, el cual fue muerto por el capitán Gordon cerca de las fuentes del río Gamka, llamado también río de los Leones.

	Pies. pulg. lín.		
Longitud del cuerpo, tomada línea recta desde la extremidad del hocico hasta el origen de la cola.	40	9	6
La misma, siguiendo la curvatura del cuerpo.	42	10	3
Altura del cuarto delantero en línea recta.	6	1	6
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	5	5	4
Longitud de la cabeza.	2	4	0
Circunferencia de la cabeza entre los cuernos.	4	1	3
<i>Idem</i> detrás de las orejas.	5	10	7
Longitud del cuerno mas largo.	1	6	8
Circunferencia de este cuerno cerca de su base.	2	5	9
Longitud del cuerno mas pequeño.	0	9	4
Circunferencia de este cuerno cerca de su base.	1	9	7
Contorno de la parte superior del hocico.	1	9	0
<i>Idem</i> de la parte inferior.	1	4	11
Longitud de la abertura de las venta-			

nas de la nariz.	0	2	11
<i>Idem</i> de las orejas.	0	10	6
Contorno de las orejas siguiendo su borde exterior.	2	4	0
Distancia entre las bases de las orejas.	1	0	10
Circunferencia del cuerpo, detrás de las piernas delanteras.	9	10	8
<i>Idem</i> delante de las piernas traseras..	9	2	10
<i>Idem</i> por medio del cuerpo.	11	4	6
Ancho del cuerpo en la tabla del pe- cho..	2	5	2
<i>Idem</i> en la parte posterior tomada la anchura en línea recta.	2	8	8
Circunferencia de las piernas delante- ras cerca del cuerpo.	4	1	3
<i>Idem</i> cerca del puño.	2	1	1
<i>Idem</i> en el paraje mas delgado.	1	9	0
Circunferencia de las piernas traseras cerca del cuerpo.	4	4	4
<i>Idem</i> por encima del talon.	2	1	8
<i>Idem</i> en el paraje mas delgado.	1	6	8
Longitud de la planta del pie delantero.	0	10	6
Su ancho..	0	10	6
Longitud de la planta del pie trasero.	0	9	11
Su ancho..	0	9	0
Longitud del pene.	2	7	6
Su circunferencia cerca del cuerpo. .	1	10	2
<i>Idem</i> mas arriba de su primer estuche.	0	9	11
<i>Idem</i> donde el balano principia en fi- gura de flor.	0	5	17


EL CAMELLO (1)
Y EL DROMEDARIO (2).

Estos dos nombres *dromedario* y *camello* no indican dos especies diferentes, sino solamente dos razas distintas y subsistentes desde tiempo

(1) Camello : en griego, Κάμηλος ; en latin, *camelus* ; en italiano, *camelo* ; en aleman, *kæmel* ; en inglés, *camel* ; en hebreo, *gamal* ; en caldeo, *gamala* ; en árabe antiguo, *gemal* ; en árabe moderno, *gimel*. Se ve que el nombre del camello en hebreo, en caldeo y en árabe es casi el mismo ; y que los Griegos, los Latinos, los Españoles, los Alemanes, los Ingleses, los Franceses, los Italianos, etc. han derivado de aquellas lenguas antiguas, sin notable alteracion, el nombre de este animal en todos sus idiomas.

Camelus bactrianus. Aristót., *Hist. anim.*, lib. II, cap. I.

Camelus, vel camelus bactrianus, Gessn., *Icon. quadrup.*, pág. 22.

Camelus, Prosp. Alpin., *Hist. nat. Ægypt.*, tom. II, pag. 224, estampa 13.

Camelus duobus in dorso tuberibus seu bactrianus. Ray. *Syn. quadr.*, pág. 145.

(2) Dromedario : en griego, Δρομάς, ó mas bien

inmemorial en la especie del camello. El principal, ó por mejor decir, el único carácter notable en que estas dos razas se diferencian, consiste en que el camello tiene dos corcovas, y el dromedario, que al mismo tiempo es mas pequeño y menos robusto ó vigoroso, solo una; pero ambos se mezclan y producen juntos, y los individuos que provienen de esta raza cruzada, son los mas vigorosos y preferidos á todos los demas (1). Estos mestizos, procedentes

camelus dromas, pues *dromas* no es mas que un adjetivo derivado de *dromos*, que significa *carrera* ó *velocidad*; y así *camelus dromas* quiere decir *camello corredor*. En latin moderno, *dromedarius*; y en el Levante, segun Shaw, *maiary*.

Camelus arabicus, Aristót., *Hist. anim.*, lib. II, cap. I.

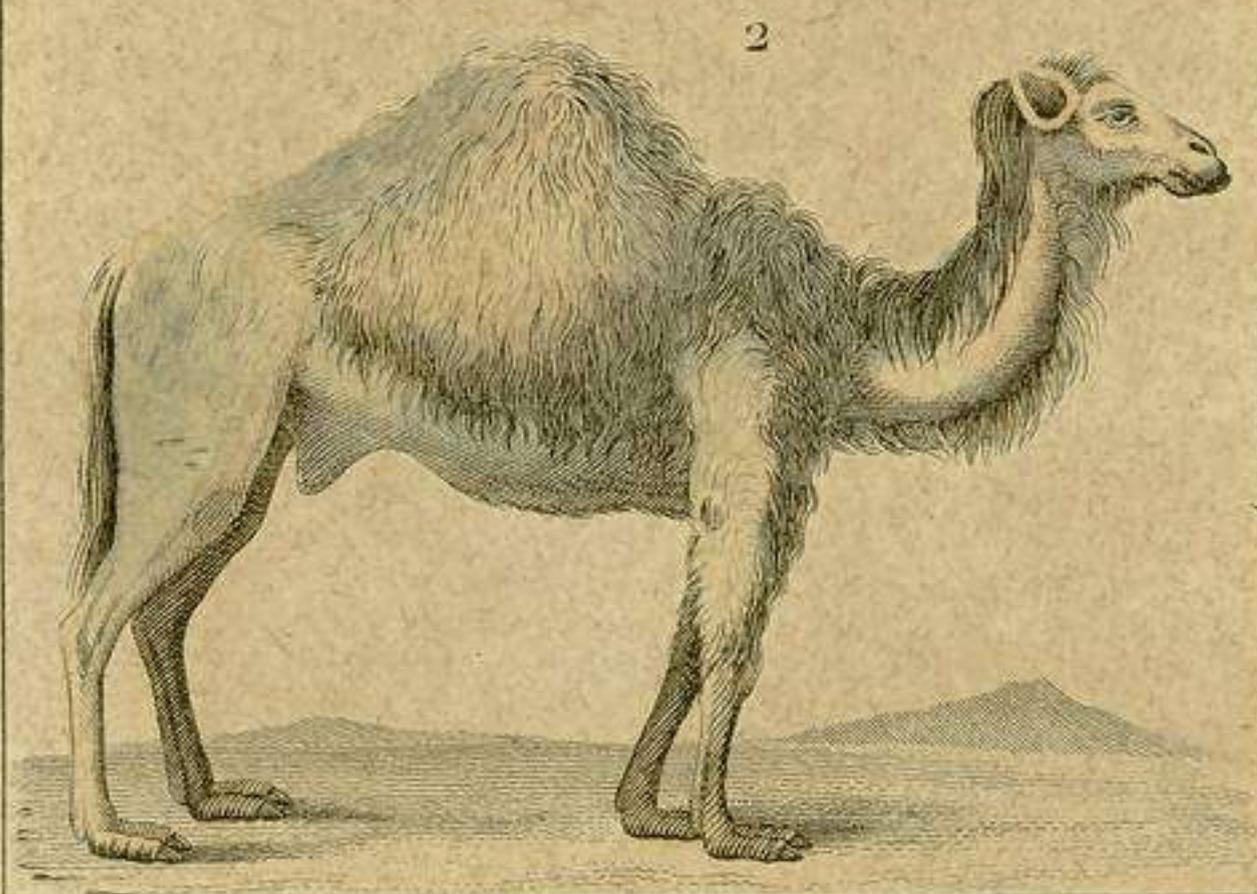
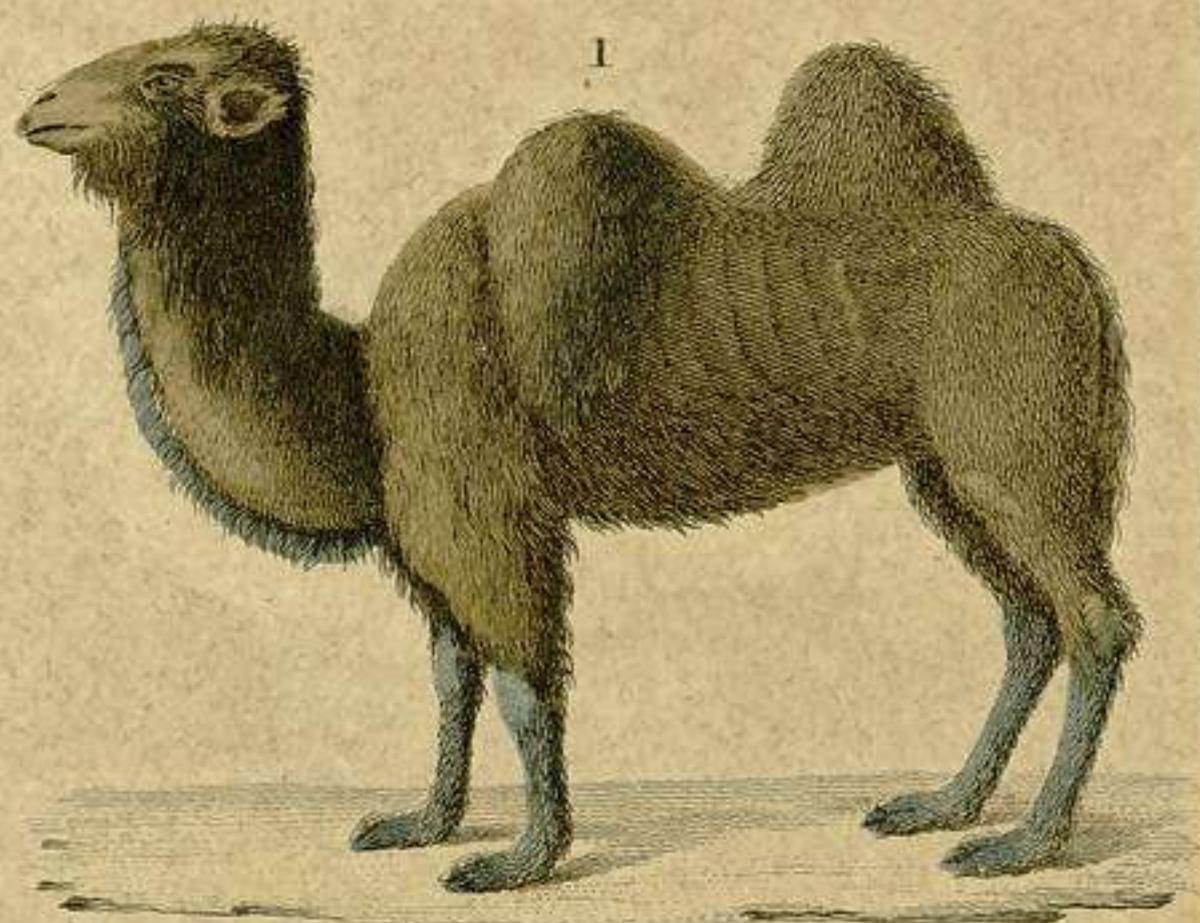
Camelus arabica, vel camelus dromas. Gessn., *Icon. quadr.*, pág. 23.

Dromas, Prosp. Alpin., *Hist. nat. Ægypt.*, tom. II, pág. 223, estampa 12.

Camelus unico in dorso gibbo, seu dromedarius. Ray, *Syn. quadr.*, pág. 143.

Camello, *Memorias para la historia de los animales*, part. I, pág. 69, estampa VII.

(1) Los Persas tienen muchas especies de camellos, y llaman *bughur* á los que tienen dos corcovas, y *schuttur* á los que solo tienen una. De estos últimos hay allí cuatro variedades, á saber: los ca-



1 El Camello. 2 El Dromedario.

Sculpsit A. Tardieu.

de dromedario y camello, forman una raza secundaria, que se multiplica igualmente y se mezcla tambien con las primitivas; de suerte, que en esta especie, así como en las de los demas animales domésticos, se hallan muchas va-

mellos que llaman por escelencia *ner*, esto es, *macho*, los cuales proceden de un dromedario ó de un camello de dos corcovas, y de una hembra de una corcova, llamada *maje*; y estos camellos, que son los mejores y mas estimados, como que suelen venderse á cien escudos cada uno, porque cargan hasta nueve ó diez quintales y parecen infatigables, no se mezclan con las otras variedades: cuando estos están en celo, comen poco, se les cubre la boca de espuma, se ponen coléricos y muerden; de suerte, que para que no ofendan á sus pastores, les ponen bozales que los Persas llaman *agrah*: los camellos que provienen de estos, degeneran mucho y son cobardes y perezosos, por cuya razon los Turcos los llaman *jurda kaidem*, y solo se da por ellos de 360 á 460 reales. La tercera especie es la que los Persas llaman *lohkes*; pero estos no son tan buenos como los *bughures*, ni tampoco espuman como los *ners* cuando están en celo, sino que entonces hacen salir fuera de la boca una vejiga de color cárdeno, la cual retiran con el aliento, levantan la cabeza y hacen un ruido frecuente. Estos cuestan mas de 700 reales, y son mucho menos vigorosos que los otros; por cuya razon, cuando los Persas hablan de un

riedades, de las cuales las mas generales son relativas á la diferencia de los climas. Aristóteles (1) indicó muy bien las dos razas principales: la primera, esto es, la de dos corcovas, con el

hombre valiente y esforzado dicen que es un *ner*, y para indicar un cobarde le llaman *lohk*.

La cuarta especie llaman los Persas *schutturi baad*, y los Turcos *jeldovesi*, esto es, *camellos de viento*; y estos son mas pequeños, pero mas ágiles que los otros, pues en vez de que los camellos ordinarios no caminan sino al paso, estos van al trote y galopan tan bien como los caballos. *Viaje de Olcario*, tom. 1, pág. 550.

(1) «Camelus proprium inter cæteras quadrupedes habet in dorso quod tuber appellant, sed ita ut bactrianæ ab arabiis differant; alteris enim bina, alteris singula tubera habentur.» Aristót., *Hist. anim.*, lib. II, cap. I.

Teodoro Gaza, de cuya traduccion me he valido siempre que he citado en esta obra algunos pasajes de Aristóteles, me parece que ha traducido este de un modo ambiguo; pues *alteris enim bina, alteris singula tubera habentur*, solo significa que los unos tienen dos corcovas y los otros solo una, siendo así que el texto griego indica positivamente que los camellos de Arabia son los que no tienen mas de una corcova, y dos los de la Bactriana. Por tanto, Plinio que, en lo tocante al artículo del camello, como en otros muchos, no hizo, por decirlo así, mas que

nombre de *camello de la Bactriana* (1); y la segunda, con el de *camello de Arabia*: á los primeros llaman *camellos turcos* (2); y á los segundos, *camellos árabes*. Esta division subsiste actualmente como en tiempo de Aristóteles, y solo

copiar á Aristóteles, tradujo este pasaje mejor que Gaza, diciendo: *Cameli bactriani et arabici differunt, quod illi bina habent tubera in dorso, hi singula*. Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. XVIII.

(1) La Bactriana, provincia de Asia, que comprende actualmente el Turquestan, el pais de los tártaros Usbeks, etc.

(2) Caminábamos al monte Sinaí en camellos, por no haber agua en aquel camino, y porque los demas animales no pueden trabajar sin beber.... pero estos camellos de Arabia, que son pequeños y diferentes de los del Cairo, que van á Suria y á otros paises, caminan tres ó cuatro dias sin beber. Del Cairo á Jerusalem no se va en estos pequeños camellos árabes como al monte Sinaí, que es camino montuoso, sino en camellos grandes llamados *camellos turcos*. *Viaje de Pietro della Valle*, tom. 1, pág. 360 y 408. A la especie que llamamos *dromedario*, dan aquí (en Berbería) el nombre de *mahijari*, y no estan comun en Berbería como en el Levante. Este animal difiere del camello ordinario en tener el cuerpo mas redondo y mas bien formado, y en no haber en su lomo mas que una pequeña corcova. *Viaje de Shaw*, tom. 1, pág. 309 y 310.

hay la diferencia de que desde el descubrimiento de las regiones de Africa y de Asia desconocidas de los antiguos, el dromedario se halla en mucho mayor número y mas generalmente esparcido que el camello; pues este casi no se halla sino en el Turquestan (1) y en algunos otros

(1) Habiendo encargado la Academia á los misioneros enviados á la China en calidad de matemáticos del Rey, que se informasen de algunas particularidades relativas á los camellos, y habiendo el señor Constancio mandado hacer varias preguntas al Embajador de Persia, de parte de dichos misioneros, obtuvo las respuestas siguientes: 1°. Que en Persia habia camellos de dos corcovas; pero que eran originarios del Turquestan, y de la raza que el Rey de los Moros habia hecho llevar de aquel pais, que era el único de toda el Asia en que se sabia haberlos de esta especie; y que estos camellos eran muy estimados en Persia, porque las dos corcovas los hacian muy propios para la carga. 2°. Que estas dos corcovas no provenian de curvatura en el espinazo, el cual no era mas elevado en el paraje de la corcova que en lo restante de él, sino que eran únicamente escrescencias de una sustancia glandulosa semejante á la de las partes en que se forma y conserva la leche en los animales, llamada ubre: y por último, que la corcova delantera tendrá cerca de medio pie de elevacion, y la otra un dedo menos. *Memorias para la historia de los animales*, part. 1, pág. 80.

parajes del Levante (1), cuando el dromedario, mas comun que ningun otro animal de carga en Arabia, se halla del mismo modo en gran número en toda la parte septentrional del Africa (2), que se estiende desde el mar Mediterráneo hasta el rio Níger (3), y se le vuelve á encontrar en Egipto (4), en Persia, en la Tartaria meridional (5), y en las regiones septen-

(1) Los camellos de los tártaros Calmukos son bastante grandes y fuertes, y todos tienen dos corcovas. *Relacion de la gran Tartaria*. Amsterd., 1737, pág. 267.

(2) «Camelus animal blandum ac domesticum maxima copia in Africa invenitur, præsertim in desertis Libyæ, Numidiæ et Barbariæ.» Leo Afric. *Descript. Africae*, tom. II, pág. 748.

(3) Los Moros tienen hatos numerosos de camellos que pacen á orillas del Níger. *Viaje al Senegal*, por Mr. Adanson, pág. 36.

(4) «Audio vero in Ægypto longè plura quam quater centum millia camelorum vivere.» Prosp. Alpin., *Hist. nat. Ægypt.*, part. I, pág. 226.

(5) «Delectantur etiam tartari Buratskoi re pecuaria, maximè camelis, quorum ibi magna copia est, unde complures á caravannis ad Sinam tendentibus redimuntur, ita ut optimus camelus duodecim vel ad summum quindecim rubelis haberi possit.» *Novissima Sinica historiam nostri temporis illustratura*, etc. Edente G. G. L., ann. 1699,

trionales de la India. Así pues, el dromedario ocupa terrenos inmensos, y el camello está ceñido á un pequeño pais: el primero habita en regiones áridas y calientes; el segundo en un pais menos seco y mas templado: y la especie entera, así de los unos como de los otros, parece confinada dentro de una zona de trescientas á cuatrocientas leguas de ancho, que se estiende desde la Mauritania hasta la China, sin subsistir mas allá ni mas acá de la misma. Este animal, aunque natural de los paises calientes, teme sin embargo los climas en que el calor es excesivo; su especie acaba donde empieza la del elefante, y no puede subsistir ni bajo el cielo ardiente de la zona tórrida, ni en los climas benignos de nuestra zona templada. Parece originario de Arabia (1); pues no solamente es este

pág. 166. La Tartaria abunda en ganados, y señaladamente en caballos y camellos. *Viaje histórico de Europa*. Paris, 1693, tom. vii, pág. 204.

(1) El pais nativo de los camellos es la Arabia, pues aunque se hallan en otros paises, no solamente conducidos á ellos, sino tambien nacidos allí, con todo, no hay paraje de la tierra en que se vean tantos como en Arabia. *Viaje del P. Felipe*, pág. 369. «Tanta apud Arabes est camelorum copia, ut eorum pauperrimus decem ad minus camelos habeat: multi- que sunt, quorum quisque quatuor centum ac mille

el país en que se le halla en mayor número, sino también donde el mismo animal es más necesario y útil. No hay en el mundo país más árido que la Arabia, ni más escaso de agua: el camello es el más sobrio de todos los animales, y puede pasar muchos días sin beber (1); el terreno es casi por todas partes seco y arenisco; los pies del camello son á propósito para caminar por arenales, y por el contrario no pueden sostenerle en terrenos húmedos y resbaladizos (2). Faltando la yerba y los pastos en aquel

etiam numerare possit.» Prosp. Alpin. *Hist. Ægypt.*, pág. 226.

(1) La vastas soledades de Solima, donde no se hallan aves, ni animales silvestres, ni yerbas, ni siquiera moscardones, y donde no se ve otra cosa sino montañas de arena, canteras y huesos de camellos, serian muy difíciles de atravesar sin el auxilio de los camellos. Estos animales se mantienen seis ó siete días sin beber y sin comer, lo cual yo no hubiera creído á no haberlo examinado cuidadosamente. *Relacion del viaje de Poncet á Etiopia. Cartas edificantes*, coleccion IV, pág. 259. Caminando de Alepo á Ispahan por el gran desierto, pasamos sin hallar agua cerca de seis días, los cuales añadidos á los tres precedentes, componen los nueve días de que he hablado, y que nuestros camellos estuvieron sin beber. *Viajes de Tavernier*, tom. I. pág. 202.

(2) Los camellos no pueden caminar por tier-

terreno, tambien faltan allí los bueyes, y sirven los camellos en lugar de aquellos animales. Casi no puede equivocarse el pais nativo de los animales si se le juzga por estas relaciones de conformidad ó conveniencia. Su verdadera patria es el terreno á que se semejan, esto es, á que su naturaleza parece ser enteramente conforme, sobre todo cuando esta misma naturaleza del animal no se modifica en otros parajes, ni se acomoda á la influencia de otros climas. En vano se ha procurado multiplicar los came-

ras crasas ni por parajes resbaladizos, siendo buenos solamente para caminar por arenales. *Viaje de Juan Ovington*, tom. 1, pág. 222. Las especies de camellos se reducen principalmente á dos: la una de los que son propios para paises calientes, y la otra de los que lo son para paises frios. Los camellos de los paises calientes, como son los que van de Ormus á Ispahan, no pueden caminar si la tierra está mojada y resbaladiza; pues se abririan el vientre desviándoseles á los lados las piernas traseras, y estos son camellos pequeños que solo cargan de 600 á 700 libras. Los camellos de los paises frios, como los que hay desde Tauris hasta Constantinopla, son camellos grandes que ordinariamente cargan 4.000 libras: á estos no les impide caminar el lodo; pero en las tierras crasas y en los caminos resbaladizos es forzoso tender tapices ó mantas, á veces hasta 100

llos en España (1), y en vano tambien han sido trasportados á América, pues no han producido en uno ni en otro clima; y aun en el Indostan apenas se encuentran mas allá de Surate y de Ormus: mas no por esto se crea que no puedan absolutamente subsistir y producir en la India, en España, en América, y aun en climas frios, como los de Francia, Alemania, etc. (2); pues teniéndolos durante el invierno en establos calientes, dándoles alimento correspondiente, tratándolos con cuidado, y no haciéndoles trabajar ni permitiendo que salgan sino á pasearse en los dias templados, se les puede conservar, y tambien esperar que produzcan; pero sus producciones son mezquinas y raras, y ellos mismos se mantienen débiles y estenuados; en tér-

consecutivas, para que pasen por encima. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 161.

(1) En España se han visto muchos camellos que han enviado los generales de las fronteras de Africa; mas duran poco, porque la tierra no es buena para ellos, que es fria, y así se mueren luego. *Descripcion de Africa*, por Luis de Mármol. Granada, 1573, lib. 1, cap. 23.

(2) El Marqués de Montmirail nos ha escrito haberle asegurado que el Rey de Polonia, elector de Sajonia, habia tenido en las cercanías de Dresde camellos y dromedarios que habian multiplicado allí.

minos, que pierden todo su vigor en estos climas, y en vez de ser útiles, son gravosos á los que los mantienen, al paso que en su país nativo constituyen ellos, por decirlo así, toda la riqueza de sus dueños (1). Los Arabes miran el camello como un presente del Cielo, y como un animal sagrado (2), sin cuyo auxilio no podrían viajar, comerciar, ni subsistir. La leche de las camellas es su ordinario sustento, y tambien comen su carne, especialmente la de los camellos jóvenes, la cual es muy grata para su paladar: el pelo de estos animales, que es fino y suave, y que todos los años se renueva mudándole enteramente (3), les sirve para fabricar las telas de que se visten, y parte de sus muebles: con sus camellos no solo no carecen de

(1) «Ex camelis Arabes divitias ac possessiones aestimant; et si quando de divitiis principis aut nobilis cujusdam sermo fiat, possidere ajunt tot camelorum, non aureorum millia.» Leo Afric. *Descrip. Africae*, tom. II, pág. 748.

(2) «Camelos, quibus Arabia maximè abundat, animalia sancta ii appellant, ex insigni commodo quod ex ipsis indigenæ accipiunt.» Prosp. Alpin. *Hist. Ægypt.*, part. I, pág. 225.

(3) En la primavera se le cae el pelo á este animal, y tan enteramente, que parece un cerdo pelado; y entonces se le embarra por todas partes para defen-

cosa alguna, sino que nada temen (1); pues en un solo dia pueden dejar cincuenta leguas de desierto entre ellos y sus enemigos: finalmente, todos los ejércitos del mundo perecerian si se empeñasen en perseguir una tropa de Arabes; y de ahí es que la sumision depende de su arbi-

derle de la picadura de las moscas. El pelo de camello es el mejor vellon de todos los animales domésticos: de él se hacen telas muy finas, y nosotros fabricamos con él sombreros en Europa, mezclándole con el de castor. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 28. En la primavera se cae todo el pelo á los camellos en menos de tres dias, quedándoles la piel enteramente desnuda: entonces las moscas los molestan mucho, y el camellero no halla mas remedio que alquitranarles el cuerpo. *Viaje de Tavernier*, tomo I, pág. 162. «Præter alia emolumenta, quæ ex camelis capiunt, vestes quoque et tentoria ex iis habent; ex eorum enim pilis multa fiunt, maximè vero pannus quo et principes oblectantur.» *Prosp. Alpin. Hist. Ægypt.*, part. I, pág. 226.

(1) En los camellos consisten toda la fuerza, la riqueza y la seguridad de los Arabes, pues por medio de estos animales trasportan toda su hacienda á los desiertos, donde no tienen que temer ninguna invasion de sus enemigos. *Africa de Ogilby*, pág. 12. «Qui porro camelos possident Arabes, steriliter vivunt ac liberè, utpotè cum quibus in desertis agere possint; ad quæ, propter ariditatem, nec reges, nec

trio. Figuremonos un pais sin agua y sin verdor; un sol ardiente; un cielo siempre enjuto; llanuras arenosas; montes aun mas áridos, por los cuales se estiende la vista y se pierde sin poder fijarse en ningun objeto viviente; una tierra muerta, y por decirlo así, descortezada por los vientos, la cual solo presenta huesos, guijarros y peñascos; un desierto enteramente desnudo, en que nunca el viajero ha logrado respirar á la sombra, donde nada le hace compañía, y nada le recuerda la naturaleza viviente; soledad absoluta, mil veces mas espantosa que la de los bosques, pues á lo menos los árboles son seres vivos para el hombre que viaja solo, y que mas aislado, mas desnudo y mas extraviado en aquellos parajes vacíos é ilimitados, mira por todas partes el espacio como su sepulcro; la luz del dia, mas melancólica para él que las sombras de la noche, no renace sino para hacerle mas patente su desnudez é impotencia, y para presentarle el horror de su situacion, retirando de su vista los límites del vacío, y dilatando en su contorno el abismo de la inmensidad que le separa de la tierra habitada: inmen-

principes pervenire valent. » *Leo Afric. Descript. Africae*, tom. II, pág. 749.

sidad que en vano intentara recorrer, pues el hambre, la sed y el calor ardiente agravan todos los instantes que le quedan entre la desesperacion y la muerte.

Sin embargo, el arabe, con el auxilio del camello, ha sabido salvar osadamente y aun apropiarse estos espacios vacíos de la naturaleza: ellos le sirven de asilo, aseguran su tranquilidad, y conservan su independencia. Pero ¿de que cosa no abusan los hombres? Este mismo árabe, libre, independiente, tranquilo, y aun rico, en vez de respetar sus desiertos como antemurales de su libertad, los profana con el crimen; los atraviesa para ir á robar en las naciones comarcanas oro y esclavos; y se vale de ellos para ejercer su piratería, de la cual goza aun mas que de su libertad, pues sus empresas son casi siempre felices, á pesar de la desconfianza y de las fuerzas superiores de sus vecinos; y dejando á estos burlados cuando le persiguen, se lleva impunemente cuanto ha robado. Un arabe que se dedica á ejercer en tierra la piratería se habitua desde jóven á la fatiga de los viajes; se acostumbra á no dormir, y á sufrir el hambre, la sed y el calor; y al mismo tiempo enseña sus camellos, y los instruye y ejercita con este objeto; pocos dias despues de nacidos

(1) les dobla las piernas debajo del vientre, los obliga á estar echados, y en esta situacion les carga un peso bastante fuerte, el cual les acostumbra á llevar, sin quitárselo sino para cargarles otro mayor; en lugar de dejarles pastar á toda hora y beber siempre que tienen sed, empieza por reglar sus comidas, y poco á poco los hace caminar á distancias considerables, reduciéndoles tambien la cantidad del alimento; cuando ya son algo fuertes, los ejercita en la carrera, escitándolos con el ejemplo de los caballos, con lo cual consigue hacerlos tan ligeros como ellos y mas robustos (2); y finalmente,

(4) Luego que nacen los camellos, los hacen echar sobre el vientre, doblándoles debajo de este los pies y las manos, y en esta postura los tienen los 15 ó 20 primeros dias para acostumbrarlos á subsistir en ella, y nunca se echan de otro modo: tampoco se les da entonces mas que un poco de leche, para enseñarlos á ser sobrios, lo cual consiguen de tal modo, que los camellos están ocho ó diez dias sin beber; y por lo tocante á la comida, no solo es el camello entre todos los animales el que menos come, sino que hay motivo de admirarse de que pueda vivir con tan poco alimento. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 28.

(2) El dromedario es muy notable por su gran velocidad, pues aseguran los Arabes que puede ca-

cuando está seguro de la fuerza, ligereza y sobriedad de sus camellos, los carga de cuanto es necesario para su propia subsistencia y para la de estos animales, marcha con ellos, llega inopinadamente á los confines del desierto, detiene á los primeros que encuentra, saquea las habitaciones, carga sus camellos con el botin; y si es perseguido, y se ve obligado á precipitar su retirada, se vale de todo su talento y del de sus camellos: monta en uno de los mas ligeros (1), conduce los demas, los hace caminar

minar en un dia tanto como uno de sus mejores caballos en 8 ó 10. El *bekh* que nos condujo al monte Sinai iba montado en uno de sus camellos, y á veces gustaba de divertirnos haciéndonos ver la gran diligencia de su caballería, lo cual ejecutaba dejando nuestra caravana para ir á reconocer otra que iba tan distante que apenas la podíamos divisar, y volviendo á incorporarse con nosotros en menos de un cuarto de hora. *Viaje de Shaw*, tom. 1, pág. 311. En Arabia crían una especie de camellos destinados para correr, los cuales van á gran trote, y con tanta ligereza, que un caballo no los puede seguir sino á galope. *Viaje de Chardino*, tom. 11, pág. 28.

(1) Los dromedarios son tan veloces, que hay algunos que caminan 35 ó 40 leguas en un dia, y lo continúan por 8 ó 10 dias en los desiertos, con un alimento harto escaso. Todos los gefes árabes de Nu-

noche y dia, casi sin detenerse á comer ni beber ; camina sin fatiga trescientas leguas en ocho dias (1), y durante todo este tiempo de movimiento y de fatiga deja sus camellos cargados, sin darles cada dia mas que una hora de descanso, y un peloton de pasta : muchas veces corren de este modo nueve ó diez dias sin encontrar agua y sin beber (2) ; y cuando por media y los africanos de la Libia se sirven de ellos como de caballos de posta cuando tienen que hacer un viaje largo, y tambien pelean en ellos. *Descripcion de Africa*, de Mármol, tom. 1, lib. 1, cap. 23. El verdadero dromedario es mucho mas ligero que los otros, y puede caminar cien millas en un dia, y continuarlo siete ú ocho consecutivos, por medio de los desiertos, con muy poca comida. *Africa*, de Ogilby, pág. 12.

(1) Los dromedarios son mas pequeños, mas delgados y mas ligeros que los camellos, y casi no sirven sino para montar : tienen buen trote, bastante suave, y caminan sin fatiga 40 leguas al dia ; pero es preciso que el que le monta se mantenga bien firme, y algunas personas se hacen atar por miedo de caer. *Relacion de Thevenot*, tom. 1, pág. 312.

(2) El camello puede pasar sin beber cuatro ó cinco dias : una corta porcion de habas y de cebada, ó bien algunos pedazos de pasta, hecha de la flor de la harina, le bastan diariamente para su mantenimiento, lo cual he experimentado muchas veces en

casualidad se encuentra un charco á alguna distancia del camino , el camello percibe el agua de mas de media legua (1); la sed que le insta le obliga á apresurar el paso, y bebe de una

mi viaje al monte Sinai, no obstante que cada uno de nuestros camellos llevaba una carga de siete quintales á lo menos, y que hacíamos jornadas de 10 y á veces de 15 horas al dia, á razon de dos millas y media por hora. *Viaje de Shaw*, tom. v, pág. 314.

« Adeo sitim cameli tolerant, ut potu absque incommodo diebus quindecim abstinere possint. Nociturus alioquin, si camelarius triduo absoluto aquam illis porrigat, quod singulis quinis aut novenis diebus consueto more potentur, vel urgente necessitate quindenis.» Leo Afric. *Descript. Africae*, tom. II, p. 749.

Es de admirar la paciencia con que los camellos sufren la sed; y la última vez que atravesé los desiertos, de los cuales no puede salir la caravana en menos de 65 dias, nuestros camellos estuvieron una vez nueve dias sin beber, porque durante nueve dias de marcha no hallamos agua en ningun paraje. *Viaje de Tavernier*, tom. I, pág. 162.

(1) Llegamos á un pais de colinas, á cuyo pie habia grandes charcos: nuestros camellos, que en nueve dias no habian bebido, sintieron el agua á la distancia de media legua, y tomaron un gran trote que es su modo de correr, y entrando de tropel en los charcos entarbiaron el agua desde luego, etc. *Viaje de Tavernier*, tom. I, pág. 202.

sola vez por todo el tiempo pasado y para el venidero; pues á veces sus viajes son de muchas semanas, y su tiempo de abstinencia dura lo que el viaje.

En Turquía, Persia, Arabia, Egipto, Berbería, etc. todo el transporte de mercancías se hace en camellos (1), por ser esta la recua mas pronta y menos costosa. Los mercaderes y otros pasajeros, para evitar los insultos y piraterías de los Arabes, se unen en caravanas, las cuales suelen ser muy numerosas, y siempre se componen de mas camellos que hombres: á cada camello se le carga segun su fuerza; y ellos la conocen tan bien, que cuando se les pone demasiado pesada, la rehusan (2), y permanecen echados

(1) Los camellos son de mucha utilidad para transportar el bagaje y las mercancías, pues por su medio se ejecuta esto á poca costa. El paso de los camellos se arregla, como tambien sus jornadas: su mantenimiento no es difícil de encontrar, pues se alimentan de cardos, ortigas, etc. Sufren la sed dos ó tres dias enteros. *Viaje de Oleario*, tom. 1, página 552.

(2) Cuando se les quiere cargar, á una voz del camellero doblan las rodillas; y si tardan á ejecutarlo, ó se les toca con un palo, ó se les baja el cuello, y entonces, como forzados y gimiendo á su modo, doblan las rodillas, se echan, y permanecen en esta

hasta que se la aligeran. Los camellos grandes cargan por lo comun (1) mil, y hasta mil y doscientas libras (2); y los mas pequeños de seiscientas á setecientas: en estos viajes de comer-

postura hasta que los han cargado y los mandan levantarse; de que proviene que tienen en el pecho, en las piernas y en las rodillas unos grandes callos en las partes con que tocan en tierra: si conocen que la carga es demasiado pesada, dan frecuentes cabezadas á los que se la ponen, y prorumpen en cierto quejido. Su carga ordinaria es al doble mayor de la que pudiera llevar el macho mas robusto. *Viaje del P. Felipe Cloupet*, pág. 369.

(1) Hay camellos que pueden cargar hasta 4.500 libras: es verdad que esta carga no se les pone sino cuando los mercaderes se acercan á los parajes en que hay aduanas, y quieren hacer fraude en los derechos, cargando en dos camellos lo que antes llevaban tres; pero con esta gran carga no se hace caminar á estos animales sino dos ó tres leguas al dia. *Viaje de Tavernier*, tom. II, pág. 335.

(2) Los Orientales llaman al camello *barco de tierra*, en atencion á la gran carga que lleva, la cual es ordinariamente de mil y doscientas á mil y trescientas libras. Debe advertirse que los camellos que llevan esta carga son los grandes, pues los hay de dos suertes, esto es, *septentrionales* y *meridionales*, como los llaman los Persas: estos últimos, que hacen los viajes del seno Pérsico á Ispahan, sin pasar de

cio no se les hace apresurar el paso ; y como á veces suelen ser de setecientas ú ochocientas leguas , se arregla su movimiento y sus jornadas : entonces no caminan sino al paso , y cada dia diez ó doce leguas ; todas las noches se les quita la carga , y se les deja pastar libremente ; y si están en país frondoso , y donde hay buenas praderas , comen (1) en menos de una hora cuanto necesitan para mantenerse un dia entero , y para rumiar toda la noche ; pero raras veces encuentran estos buenos pastos , y tampoco necesitan mantenimiento tan delicado ; pues antes bien parece que prefieren á las yerbas mas suaves el ajenjo , el cardo (2) , la ortiga , la retama ,

allí , son mucho mas pequeños que los otros , y no cargan sino unas 700 libras ; pero no por esto dejan de dar tanta ó mayor utilidad á sus dueños , porque no cuesta casi nada mantenerlos , pues cargados como van , los llevan pastando por todo el camino sin jáquima ni cabezada. *Viaje de Chardino* , tom. II , pág. 27.

(1) « Victum cameli parcissimum , exiguique sumptus ferunt , et magnis laboribus robustissimè resistunt : nullum animal illius et molis citius comedit. » Prosp. Alpin. *Hist. Ægypt.* , pág. 225.

(2) Luego que está descargado el camello , le dejan ir á buscar algunas plantas que comer. No obstante ser grande y trabajar mucho , come muy poco , y se

la acacia (1) y los demas vegetales espinosos; y mientras hallan plantas que pacer (2), no les es molesta la falta de agua.

La facilidad que tienen de estar sin beber mucho tiempo no depende de mero hábito, pues es mas bien efecto de su organizacion. En el camello, además de los cuatro estómagos que tienen ordinariamente los animales rumiantes, hay una quinta bolsa que le sirve de receptáculo para conservar el agua (3); este quinto estómago, de que carecen los demas animales, es pe-

contenta con lo que encuentra. Si tiene en qué escoger, prefiere el cardo silvestre, de que gusta mucho. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 162.

(1) «Cameli pascentes spinam in Ægypto acutam, arabicamque etiam vocatam acaciam in Arabia Petrea, atque juncum odoratum in Arabia Deserta. ubi vis absynthii species aliasque herbas et virgulta spinosa, quæ in desertis reperiuntur.» *Prosp. Alpin. Hist. Ægypt.*, part. 1, pág. 226.

(2) El camello, cuando le cargan, está echado, y no permite le pongan mas carga de la que puede llevar: tambien puede pasar sin beber muchos dias, con tal que halle alguna yerba que comer. *Africa*, de Ogylby, pág. 12.

(3) Véase la descripcion exacta que ha dado Mr. Daubenton de este quinto estómago, al cual llama *receptáculo*.

cular del camello, y de bastante capacidad para contener gran cantidad de licor que se mantiene allí sin corromperse y sin que con él puedan mezclarse los demas alimentos; y cuando el animal se ve molestando de la sed, y necesita desleir los alimentos secos y macerarlos por medio de la rumia, hace subir á su panza y hasta el esófago parte de esta agua, sin necesitar para ello mas que una simple contraccion de los músculos : de donde se deduce que si el camello puede estar muchos dias sin beber, es en virtud de esta contraccion singularísima, y que si de una sola vez bebe gran cantidad de agua que permanece sana y limpia en dicho receptáculo, consiste en no poder mezclarse con ella los líquidos del cuerpo ni los jugos de la digestion.

Si se reflexiona sobre las deformidades ó mas bien sobre la falta de conformidad de este animal con los demas, no podrá dudarse que su naturaleza ha sido considerablemente alterada por la violencia de la esclavitud y la continuacion del trabajo. El camello es mas antigua, mas completa y mas laboriosamente esclavo que ninguno de los demas animales domésticos : lo es mas antiguamente, porque habita en los climas en que los hombres tuvieron cultura desde los tiempos mas remotos; lo es mas completamente,

porque en las demas especies de animales domésticos, como las del caballo, el perro, el buey, la oveja, el cerdo, etc., todavía se hallan individuos en estado de naturaleza, animales de estas mismas especies que son montaraces, y que el hombre no ha subyugado, en vez de que en la del camello toda la especie es esclava, no hallándosele en ninguna parte en su condicion primitiva de libertad é independencia; y en fin, es mas laboriosamente esclavo que ningun otro, porque nunca se le ha mantenido ni para fausto como la mayor parte de los caballos, ni para diversion como casi todos los perros, ni para servicio de la mesa como el buey, el cerdo y el carnero, y porque nunca han usado de él sino como de un animal de carga, al cual ni aun han tomado el trabajo de uncirle ni de hacerle tirar, mirando su cuerpo como un carruaje viviente que se podia tener cargado y recargado aun durante el sueño; pues á veces cuando la necesidad urge, no se les quita la carga que los oprime y bajo la cual se echan para dormir con las piernas dobladas (1), y apoyado el cuerpo sobre el estómago; y esto hace

(1) Por la noche los camellos duermen echados de este modo, rumiando lo que han comido por el dia. *Viaje del P. Felipe*, pág. 369.

que en todos ellos se vean las marcas de la esclavitud y las señales del dolor : en lo bajo del pecho sobre el esternon tienen un callo ancho y grueso tan duro como el cuerno , y otros semejantes en todas las articulaciones de las piernas ; y aunque estos callos se notan en todos los camellos , presentan por sí mismos la prueba de que no son naturales , sino producidos por el exceso de la violencia y del dolor , pues muchas veces se encuentran llenos de pus (1), y por consiguiente el pecho y las piernas están desfigurados por estos callos , y lo está mucho mas el lomo por la corcova doble ó sencilla que le supera ; los callos se perpetuan no menos que las corcovas por la generacion ; y siendo evidente que esta primera deformidad no proviene sino del hábito que se hace adquirir á estos animales , obligándolos desde su tierna edad (2) á echarse

(1) Habiendo abierto algunos callos de las piernas , para examinar su sustancia , que es una sustancia media entre la grasa y el ligamento , encontramos que en varios callos de un camello pequeño habia un cúmulo de *pus* bastante espeso. El callo del esternon era de nueve pulgadas y un tercio de largo , seis de ancho , y dos y un tercio de grueso , y tambien habia en él mucho *pus*. *Memorias para la historia de los animales* , part. 1 , pág. 74 y 75.

(2) Luego que ha nacido el camello , le doblan

sobre el estómago, dobladas las piernas debajo del cuerpo, y á sufrir en esta situacion el peso de su mismo cuerpo y el de la carga que les ponen, debe tambien presumirse que la corcova ó corcovas del lomo no tienen otro origen que la compresion de estos mismos pesos, los cuales cargando desigualmente sobre ciertos parajes del lomo, habrán hecho elevar la carne é hinchar la grasa y la piel, pues estas corcovas no son huesosas, sino compuestas tan solo de una sustancia grasa y carnosa, casi de la misma consistencia que la ubre de la vaca (1); de suerte, que los callos y las corcovas deben considerarse como deformidades producidas por el continuo trabajo y la opresion del cuerpo, y que estas deformidades, que al principio no pasaron de

las cuatro piernas debajo del vientre y le hacen echarse sobre ellas; despues le cubren el lomo con un tapiz ó manta que llega hasta tierra, en cuyas estremidades ponen cantidad de piedras, á fin de que no pueda levantarse: y en esta situacion le dejan 15 ó 20 dias, dándole á beber leche, aunque pocas veces, para que se acostumbre á beber poco. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 161.

(1) La carne de camello es muy dulce, especialmente la de la corcova, que es de la propia suerte que la ubre de una muy gorda vaca. *Descripcion de Africa*, de Mármol, lib. 1, cap. 23.

accidentales é individuales, han venido á ser generales y permanentes en toda la especie. Asimismo puede presumirse que el receptáculo de agua, el cual no es mas que un apéndice de la panza, ha sido producido por la estension forzada de esta entraña; pues bebiendo el animal, despues de haber sufrido la sed demasiado tiempo, tanta ó acaso mayor porcion de agua de la que su estómago podia contener, esta membrana se habrá dilatado, prestándose poco á poco á esta superabundancia de líquido, como hemos visto que el mismo estómago en los carneros se estiende y dilata proporcionalmente al volumen de los alimentos, permaneciendo muy pequeño el de los carneros que se mantienen con pan, y llegando á ser muy grande el de los que se sustentan de yerba.

Estas conjeturas sobre las no conformidades ó deformidades del camello se confirmarían ó serían destruidas plenamente si se hallasen camellos silvestres que se pudiesen comparar con los domésticos; pero, como dejo dicho, estos animales en ninguna parte existen en su estado natural, y si acaso existen, nadie los ha observado ni descrito, y por consiguiente debemos suponer que todo lo que tienen de bueno y de hermoso lo deben á la naturaleza, y lo que hay en ellos defectuoso ó disforme trae su origen

del imperio del hombre y de los trabajos de la esclavitud. En efecto, estos pobres animales deben de padecer mucho, pues dan gritos lamentables, sobre todo cuando los cargan demasiado; y sin embargo, aunque fatigados continuamente, tienen tanto valor como docilidad; á la primera señal (1) doblan las rodillas y se echan en tierra para dejar que los carguen en esta si-

(1) Los camellos son muy obedientes á su conductor, de suerte que cuando este quiere cargarlos ó descargarlos, les hace una seña, ó les dice una palabra, y con solo esto se bajan y echan en tierra: viven poco y trabajan mucho. *Cosmogr. del Levante*, por Thevet, pág. 74. Tambien para acostumbrarlos á echarse, cuando quieren cargarlos, les doblan las piernas debajo del cuerpo cuando pequeños, y su prontitud en obedecer es por cierto admirable. Luego que la caravana llega al paraje en que ha de acampar, todos los camellos pertenecientes á un mismo dueño se ponen por sí mismos en círculo, y se echan sobre sus piernas, de modo que desatando las cuerdas que sujetan los fardos, caen estos suavemente á tierra á uno y otro lado del camello; y cuando se trata de volverlos á cargar, cada camello vuelve, y se echa entre los fardos, y atados estos, se vuelve á levantar lentamente con su carga, lo cual se ejecuta en muy poco tiempo, sin ruido y sin fatiga. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 160.

tuacion (1), lo cual evita al hombre el trabajo de levantar los fardos á mucha altura; luego que están cargados se levantan por sí mismos, sin que nadie los sostenga ni ayude; el conductor monta en uno de ellos, precede á los demas, y les hace tomar el mismo paso que lleva su camello; para escitarlos no hay necesidad de látigo ni de espuela; pero cuando empiezan á estar fatigados, se les anima, ó por mejor decir, se les distrae la molestia con el canto ó el sonido de algun instrumento (2); sus conductores alternan en el canto, y cuando quieren pro-

(1) Para cargar los camellos se les hace echar sobre las cuatro piernas, y despues se les hace levantar con la carga. *Viaje de la Boulaie-le-Gouz*, p. 255. Los camellos se echan para que los carguen ó descarguen, y despues se levantan cuando se quiere. *Relacion de Thevenot*, tom. 1, pág. 312.

(2) El sonido armonioso de la voz ó de algun instrumento alegra á los camellos. Los Arabes se sirven de timbales, porque el látigo no los hace caminar; pero la música, y con especialidad la voz del hombre, los anima y alienta. *Viaje de Oleario*, tom. 1, pág. 552. Cuando han de hacer la jornada mas larga de lo ordinario, y ven que los camellos no quieren pasar adelante, los camelleros no los hieren con las varas, sino cantando al rededor de ellos los animan, y siguen el camino con mayor ligereza de lo

longar el camino y hacer jornada doble (1), no les dan mas de una hora de descanso, la cual concluida vuelven á entonar su cancion y á ponerlos en camino por muchas horas mas, no dejando el canto sino cuando es preciso parar: entonces los camellos vuelven á echarse con su carga, les quitan esta desatando las cuerdas y dejando caer la carga á sus dos lados, y permanecen así echados sobre el vientre, y duermen en medio del bagaje, el cual vuelven á atar los conductores por la mañana con la misma facili-

que haria un caballo bien espolado. *Descripcion de Africa*, de Mármol, lib. 1, cap. 23. El camellero los conduce cantando y dando á tiempos un silbo; y cuanto mas canta y silba con mayor fuerza, tanto mas aprisa caminan los camellos, y se paran luego que deja de cantar. Los camelleros, para descansar, cantan alternativamente, etc. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 163.

(1) Una cosa muy notable, relativamente á los camellos, es que se les enseña á caminar, y los conducen con la voz con cierta especie de canto: estos animales arreglan su paso á esta cadencia, y caminan lentamente ó de prisa segun el compás de la voz; y del mismo modo, cuando se les quiere obligar á hacer una jornada extraordinaria, los camelleros saben el tono que gustan mas de oir. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 28.

dad y prontitud que le habian desatado el día antes.

Los callos, los tumores del pecho y de las piernas, las contusiones y las llagas de la piel, la muda total del pelo, el hambre, la sed y la estenuacion no son las únicas incomodidades de los camellos: para todos estos males se les ha preparado con otro mayor, mutilándolos por la castracion. Para ocho ó diez hembras no se deja mas que un macho (1); y todos los camellos de trabajo son ordinariamente castrados, pues aunque con esta operacion quedan sin duda con menos fuerza que los camellos enteros, son mas tratables y sirven en todo tiempo, en vez de que los enteros no solamente son indóciles, sino tambien casi furiosos (2) en el tiempo del celo que

(1) Los Africanos y todos los que quieren tener buenos camellos para cargar, suelen castrarlos, y entre diez hembras dejan solo un macho.» *Descripcion de Africa*, de Mármol, lib. 1, cap. 23.

(2) En el tiempo del celo los camellos son malignos: echan espuma, y muerden á cuantos se les acercan, por cuya razon les ponen un bozal. *Relacion de Thevenot*, tom. II, pág. 222. Cuando los camellos están en celo, los que los cuidan se ven obligados á ponerles bozal, y á precaverse de ellos, porque entonces son malignos y furiosos. *Viaje de Juan Ovington*, tom. 1, pág. 222.

dura cuarenta dias (1) y acaece todos los años en la primavera (2), en cuyo tiempo se asegura que echan continuamente espuma y les sale de la boca una ó dos vejigas rojizas (3) del tamaño de una vejiga de cerdo; entonces comen

(1) Los camellos garañones andan en celo al principio de enero, y entonces son tan bravos que no solamente se dañan unos á otros, mas tambien á los hombres: no duran en celo mas de 40 dias, y luego se amansan. *Descripcion de Africa*, de Marmol, lib. 1, cap. 23.

(2) Los camellos machos, que en cualquiera otra estacion son muy tratables y mansos, se ponen furiosos en la primavera, que es el tiempo en que se juntan, lo cual ejecutan ordinariamente de noche como los gatos: el estuche de su pene se alarga entonces, como sucede á todos los animales que acostumbran echarse sobre el vientre; en lo demas del tiempo está mas retirado hácia atrás, para poder orinar mas fácilmente. *Viaje de Shaw*, tom. 1, pág. 314. En el mes de febrero entra en celo el camello, y esta pasion le tiene casi rabioso, espumando sin cesar por la boca. *Viaje de la Boulaie-le-Gouz*, pág. 256.

(3) Cuando el camello está en celo, permanece hasta 40 dias sin comer ni beber, y está entonces tan furioso que si no se tiene cuidado, hay peligro de ser mordido; donde quiera que muerdan sacan el bocado, y les sale de la boca una espuma blanca con dos vejigas á los dos lados, grandes é hinchadas y

muy poco, y acometen y muerden á los animales, á los hombres y aun á su amo, al cual en todo otro tiempo son muy sumisos. La cópula no se efectua en pie al modo de los demas cuadrúpedos, sino que la hembra se echa y recibe al macho en la misma situacion en que se pone para descansar (1), dormir y dejarse cargar. Esta del tamaño de una vejiga de cerdo. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 161. Cuando los camellos están en celo pasan 40 dias sin comer. *Relacion de Thevenot*, tom. 11, pág. 222. «Veneris furore diebus quadraginta permanent famis patientes.» *Leo Afric. Descript. Africae*, tom. 11, pág. 748. Se observa que permanece en celo cinco ó seis semanas, y que entonces come mucho menos que en cualquier otro tiempo. *Viaje de Chardino*, tom. 11, pág. 28.

(1) Cuando los camellos se juntan, la hembra está echada sobre el vientre, del mismo modo que cuando la quieren cargar. Hay algunas que están preñadas trece meses. *Relacion de Thevenot*, tom. 11, página 223. Cuando los camellos se juntan, la hembra recibe al macho en la misma situacion en que está cuando quieren ponerla alguna carga, esto es, echada sobre el vientre. *Viaje de Juan Ovington*, p. 223. Es de notar en estos animales que cuando se juntan, las hembras están echadas sobre el vientre, como cuando las cargan: están preñadas por espacio de once ó doce meses. *Viaje de Chardino*, tom. 11, pág. 28. Es verdad que las hembras están preñadas

postura, á la cual habituan á los camellos, llega á ser, como se ve, una situacion natural, puesto que la toman por sí mismos en la cópula; la hembra está preñada cerca de un año (1); y, como todos los demas animales grandes, no produce mas de un hijo; su leche es abundante y gruesa y buen alimento, aun para los hombres, mezclada con mayor cantidad de agua. A las hembras no se las hace trabajar, sino que las dejan pastar libremente (2); y la utilidad que se saca de su producto y de su leche (3) acaso doce meses; pero se engañan los que creen que el macho la vuelve la espalda para cubrirla, cuyo error procede de que los camellos para orinar inclinan la verga hácia las piernas traseras, pero para engendrar usan de ella de otro modo, pues la hembra se echa sobre el vientre, y el macho la cubre en aquella situacion. *Viaje de Oleario*, tom. 1, pág. 553.

(1) Las hembras están preñadas casi un año entero, ó de una primavera á otra. *Viaje de Shaw*, tomo 1, pág. 344.

(2) «Camelos foeminas intactas propter earum lac servant, eas omni labore solutas vagari permittentes per loca silvestria pascentes, etc.» *Prosp. Alpin., Hist. Ægypt.*, part. 1, pág. 226.

(3) De la leche de las camellas se hacen quesos muy pequeños, los cuales compran los Arabes á precio subido, y los tienen por muy deliciosos. *Viaje del P. Felipe*, pág. 370.

escede al que produciria su trabajo : sin embargo, hay algunos parajes en que se somete á gran parte de las hembras á la castracion (1), como á los machos, á fin de hacerlas trabajar; y aseguran que esta operacion aumenta su vigor y gordura, en vez de disminuir sus fuerzas. En general, cuanto mas gordos están los camellos, son mas capaces de resistir grandes fatigas. Sus corcovas parece que no se forman sino de la superabundancia del alimento, pues en los viajes largos en que hay necesidad de economizarle, y en que estos animales suelen padecer hambre y sed, las corcovas se les disminuyen lentamente, y menguan de tal modo, que el paraje en que estaban y la eminencia que formaban, solo se conocen por lo alto del pelo, el cual es siempre mas largo en aquellas partes que en lo restante del lomo; y lo flaco del cuerpo aumenta segun disminuyen las corcovas. Los Moros que trasportan todas las mercancías de Berbería y de Numidia hasta Etiopia, llevan bien cargados sus camellos, que entonces están muy gordos y robustos (2), y vuelven con los mismos anima-

(1) Castran los machos y á veces tambien las hembras, las cuales con esta operacion ganan en corpulencia y robustez. Wotton, pág. 82.

(2) Cuando comienza á hacer viaje ha de estar el

les tan flacos, que ordinariamente los venden á precio vil á los Arabes del desierto para engordarlos de nuevo.

Los antiguos dijeron que estos animales se hallan en estado de engendrar á la edad de tres años (1); pero dudo mucho de la certeza de este hecho, porque á los tres años no han adquirido aun los camellos la mitad de su incremen-

camello muy gordo, y se ha visto por esperiencia que cuando este animal ha caminado cuarenta ó cincuenta dias sin comer cebada, yendo cargado, se le comienza á deshacer primero la gordura de la corcova, y luego la barriga, y últimamente las piernas, y entonces no puede llevar ya la carga; mas los mercaderes de Africa, que van en caravanas á Etiopia, no hacen caso de la vuelta, porque no traen cosa de peso, y cuando llegan á Etiopia venden los camellos flacos y compran otros gordos en que vuelven y traen de comer, y algun poco de oro ó cosas ligeras. *Descripcion de Africa*, de Luis del Mármol, lib. 1, cap. 23. «Camelos macilentos, dorsique vulneribus saucios vili pretio desertorum incolis saginandos di vendunt.» *Leo Afric. Descript. Africae*, tom. II, página. 479.

(1) «Incipit et mas et foemina coire in trimatu.» *Arist. Hist. anim.*, lib. V, cap. XIV.

to (1). El miembro genital del macho (2) es, como el del toro, muy largo y delgado; en la ereccion se inclina hácia adelante, como el de todos los demas animales; pero en el estado ordinario el estuche se retira hácia atrás, y la orina es impelida por entre las piernas traseras (3), de suerte que machos y hembras orinan del mismo modo. El camello pequeño mama por espacio de un año (4); y cuando se le quiere cuidar para que en lo sucesivo sea mas fuerte y robus-

(1) En 1752 vimos una camella de tres años: no tenia aun mas que la mitad de su altura. *Hist. nat. de los animales*, por Arnaldo de Nobleville y Salerne, tom. iv, pág. 126 y 130.

(2) Sin embargo de ser el camello animal muy grande, su miembro, que por lo menos tiene tres pies y medio de largo, no es mas grueso que el dedo auricular ó meñique. *Viaje de Oleario*, tom. i, página 554.

(3) Los camellos orinan hácia atrás, de tal modo que el que estuviese detrás de ellos, sino se precaviese, se mojaría y contaminaría con su orina. *Cosmografía de Levante*, por Thevet, pág. 74. El camello orina hácia atrás, al contrario de todos los demas animales masculinos. *Viaje de Villamont*, página 688.

(4) «Separant prolem á parente *anniculam.*» Arist. *Hist. anim.*, lib. vi, cap. xxvi.

to, se le deja mamar ó pacer libremente en los primeros años, sin empezar á cargarle ni hacerle trabajar hasta los cuatro (1); ordinariamente vive cuarenta y aun cincuenta años (2), y siendo esta duracion de la vida del camello mas proporcionada al tiempo del incremento, carecen de fundamento los autores que han asegurado que vivia hasta cien años.

Reuniendo todas las calidades de este animal, y todas las ventajas ó utilidades que produce, es difícil dejar de reconocerle por la mas útil y mas preciosa de todas las criaturas subordinadas al hombre. No son las verdaderas riquezas del Oriente el oro y la seda : el camello es el tesoro del Asia, y vale mas que el elefante', porque trabaja, por decirlo así, tanto como él, y ocasiona quizá veinte veces menos gasto; fuera de que, toda la especie del camello está sometida al hombre, que la propaga y la multiplica como quiere; en vez de que el hombre no goza de la del

(1) Los camellos que llaman los Alárabes *el hegin*, son grandes y gruesos, y muy buenos para carga; mas no los pueden cargar hasta que tienen de tres á cuatro años. *Descripcion de Africa*, de Mármol, libro 1, cap. xxiii.

(2) «*Camelus vivit diu, plus enim quam quinquaginta annos.*» Arist. *Hist. anim.*, lib. vi, capítulo xxvi.

elefante, la cual no puede multiplicar, y cuyos individuos le es preciso conquistar sucesivamente y con trabajo: y no solamente vale mas el camello que el elefante, sino que quizá vale mas que el caballo, el asno y el buey juntos; él solo carga mas que dos mulos, es tan sobrio como el asno, y se alimenta de yerbas igualmente groseras; la camella suministra leche mas tiempo que la vaca (1); la carne de los camellos jóvenes es de buen gusto (2) y sana como la de ternera; su pelo es mas bello (3) y mas estimado

(1) «Parit in vere, et lac suum usque eo servat quo jam conceperit.» Arist. *Hist. anim.*, lib. vi, capítulo xxvi. «Fœmina post partum interposito anno coit.» *Id.*, lib. v, cap. xiv.

(2) Hacen los Africanos y los Alárabes grandes ollas y tinajas llenas de tasajos de esta carne, fritos en el propio sebo, y los guardan para todo el año en sus comidas ordinarias. *Descripcion de Africa*, de Mármol, lib. i, cap. xxiii. «Præter alia animalia, quorum carnem in cibo plurimi faciunt, camelii in magno honore existunt: in arabum principum castris cameli plures unius anni aut biennes mactantur, quorum carnes avidè comedunt, easque odoratas, suaves atque optimas esse fatentur.» Prosp. Alpin. *Hist. Ægypt.*, part. i, pág. 226.

(3) Del pelo de los camellos hacen una especie de fieltro que sirve de calzado, y tambien fabrican

que la mas hermosa lana; hasta de sus escrementos se saca utilidad, pues la sal amoníaca se hace de su orina, y su estiércol seco y pulverizado les sirve de cama (1), como tambien á los caballos, con los cuales viajan muchas veces (2) en paises en que no hay paja ni heno; y finalmente, del mismo estiércol se forma cierta espe-

en Persia cinturones muy finos, habiendo algunos que cuestan dos *tomanes*, principalmente los de color blanco, por ser raros los camellos de este pelo. *Relac. de Thevenot*, tom. II, pág. 223.

(1) Para cama se les prepara su propio estiércol, el cual se deja para este fin espuesto al sol todo el dia, y de tal modo se seca, que casi se reduce á polvo: por la noche se cuida de estenderle con mucho aseo é igualdad; pero esto no se puede practicar entre nosotros á causa de las pajas largas que hay mezcladas con él. *Relacion de Thevenot*, pág. 73

(2) Los antiguos afirmaron sin ningun fundamento que los camellos tenian grande aversion á los caballos. «Yo no he podido verificar, dice Oleario, lo que Plinio afirma, siguiendo á Xenofonte, de que los camellos tienen aversion á los caballos; y cuantas veces hablé de esto á los Persas, se burlaron de mí. Es constante que casi no hay caravana en que no se vean camellos, caballos y asnos mezclados en un mismo establo, sin que se note aversion de unos contra otros.» *Viaje de Oleario*, tom. I. página 553.

cie de tortas que arden fácilmente (1) y dan una llama tan clara y casi tan viva como la de la leña seca, lo cual es tambien un gran socorro en aquellos desiertos en que no se ve árbol alguno, y donde por falta de materias combustibles es tan raro el fuego como el agua (*).

No tenemos casi nada que añadir á lo que llevamos dicho en órden á los camellos y los dromedarios; y solamente referirémos aquí lo que sobre los camellos ha escrito Mr. Niebuhr, en su *Descripcion de la Arabia*, pág. 144.

«Los mas de los camellos del pais de Iman son de mediano tamaño y de color pardo claro, aunque tambien los hay grandes y de color pardo oscuro. Cuando los camellos intentan jun-

(1) El estiércol de los camellos de algunas caravanas que nos habian precedido, nos servia ordinariamente para guisar la comida, porque, despues de haber estado al sol uno ó dos dias, se enciende como yesca, y da una llama tan clara y tan activa como el carbon de leña. *Prefacio de los viajes de Shaw*, pág. ix y x.

(*) Véase relativamente á la historia del camello el artículo *Camelus*, tom. iv, pág. 313 de la *Historia natural de los animales*, escrita por Arnaldo de Nobleville y Salerne, donde estos autores han recopilado con mucho acierto los hechos concernientes á este animal.

tarse, la hembra se echa sobre sus piernas, y la atan las rodillas, que tiene dobladas en aquella situacion, paraque no pueda levantarse. El macho, sentado detrás de ella al modo que un perro, toca la tierra con los pies delanteros, no manifestando ningun ardor en la cópula, en la cual parece mas indolente que todos los demas animales, de suerte que es preciso hacerle cosquillas, y tocarle á veces mucho tiempo antes de poderle escitar: finalizada la cópula se retira al macho y se hace levantar á la hembra prontamente, dándola con un zapato en las ancas, mientras otra persona la obliga á caminar. Aseguran que lo mismo se practica en Mesopotamia y en Natolia, y probablemente en todas partes.»

He dicho que se habian trasportado camellos y dromedarios á las islas Canarias, á las Antillas y al Perú, y que no habian producido en ningun paraje del nuevo continente. El doctor Browne, en su *Historia de la Jamáica*, asegura haber visto allí crecido número de dromedarios que los Ingleses habian trasportado á dicha isla en estos últimos tiempos, y que aunque subsisten en ella, son de poco servicio, por no haber quien sepa alimentarlos y cuidarlos como conviene. Sin embargo, han multiplicado en todos aquellos climas, y no dudo que podrian tambien procrear en Francia. En la *Gaceta* de

9 de junio de 1775 se dice que, habiendo Mr. Brinkenof hecho juntar camellos en su hacienda, cerca de Berlin, obtuvo el 27 de marzo del presente año de 1775, al cabo de un año cumplido, un camellito que se mantiene bueno. Este hecho confirma el que he citado de los camellos y dromedarios de Dresde; y estoy persuadido de que, haciendo venir con los camellos criados árabes ó berberiscos, acostumbrados á cuidarlos, lograríamos naturalizar en nuestro pais esta especie, que tengo por la mas útil de todos los animales.

FIN DEL TOMO VIII.